

**TRABAJANDO PARA ACABAR CON  
LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN EL  
ÁMBITO ESCOLAR**

**ENSAYOS POR REPRESENTANTES DE SINDICATOS**

**DE LA EDUCACIÓN DE ÁFRICA ORIENTAL, OCCIDENTAL Y AUSTRAL**



# **TRABAJANDO PARA ACABAR CON LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN EL ÁMBITO ESCOLAR**

ENSAYOS POR REPRESENTANTES DE  
SINDICATOS DE LA EDUCACIÓN DE ÁFRICA  
ORIENTAL, OCCIDENTAL Y AUSTRAL

Publicado en diciembre de 2019 por **Gender at Work** y el **Servicio de Investigación Laboral (LRS)** en asociación con **Asuntos Globales de Canadá, la Iniciativa de las Naciones Unidas para la Educación de las Niñas (UNGEI)** y la **Internacional de la Educación (IE)**

Editando: Shamim Meer

Traducción: Traductoras y Editoras Asociadas (Perú)

Diseño y diagramación: Naadira Patel - StudioStudioWorkWork

Revisión: Nina Benjamin, Rex Fyles y Aayushi Aggarwal

Fotografías registran a participantes durante el taller.

El artículo refleja únicamente los puntos de vista, opiniones y texto escrito del autor. También refleja la travesía, puntos de vista y progreso del autor o autora en sus propias palabras.

978-1-990932-59-5 (print)

978-1-990932-60-1 (web)



Government  
of Canada

Gouvernement  
du Canada

# CONTENIDO

INTRODUCCIÓN _____	9
LOS SINDICATOS Y LAS ORGANIZACIONES DE APOYO _____	17
ORGANIZACIONES QUE APOYAN _____	18
ENSAYOS POR REPRESENTANTES DE SINDICATOS DE LA EDUCACIÓN DE ÁFRICA ORIENTAL, OCCIDENTAL Y AUSTRAL	
<b>Contra todo pronóstico</b> _____	21
Salimatu Sinneh Koroma ( <i>Sindicato de Docentes de Sierra Leona</i> )	
<b>Un matrimonio no hecho en el cielo</b> _____	25
Alieu Deen-Conteh ( <i>Sindicato de Docentes de Sierra Leona</i> )	
<b>Mi travesía con la campaña contra la VGAE</b> _____	30
Angela Chisanga ( <i>Sindicato de Docentes de Educación Básica de Zambia</i> )	
<b>Violencia de género en el ámbito escolar – Tomando medidas</b> _____	36
Kakunta Kabika Mbuyu ( <i>Sindicato de Docentes de Educación Básica de Zambia</i> )	
<b>L’histoire de Jatou</b> _____	39
Saffie Nyassi ( <i>Sindicato de Docentes de Gambia</i> )	
<b>La sentencia de muerte de ser una niña</b> _____	42
Ebrima Sajaw ( <i>Sindicato de Docentes de Gambia</i> )	
<b>Voluntad férrea</b> _____	48
Destaye Tadesse ( <i>Asociación de Docentes de Etiopía</i> )	
<b>Acción contra la VGAE</b> _____	53
Yohannes Benti ( <i>Asociación de Docentes de Etiopía</i> )	

<b>El punto crucial de la violencia de género en el ámbito escolar: la historia de una víctima, una perpetradora de la VGAE y una agente de cambio</b> _____	57
<i>Alice C. Tui. (Sindicato Nacional de Docentes de Kenia)</i>	
<b>El poder de las palabras en la lucha contra la VGAE</b> _____	63
<i>Winnie Namata (Sindicato Nacional de Docentes de Uganda)</i>	
<b>Atrás quedaron los días en que la violencia de género en el ámbito escolar pasaba desapercibida</b> _____	72
<i>Baguma Filbert Bates (Sindicato Nacional de Docentes de Uganda)</i>	
<b>La defensa de los maestros es clave para crear un ambiente de aprendizaje seguro para todos</b> _____	78
<i>Tshwanelo Mmutlana (Sindicato Democrático de Docentes de Sudáfrica)</i>	
<b>La voz dolorosa de un joven gerente</b> _____	83
<i>Aubrey Makhubedu (Organización Nacional de Docentes Profesionales de Sudáfrica)</i>	
<b>Tratando con casos de VGAE</b> _____	86
<i>Leah Samakayi Kasaji (Sindicato Nacional de Docentes de Zambia)</i>	
<b>La muerte del brigadier de clase</b> _____	92
<i>Joe Kasaka (Sindicato Nacional de Docentes de Zambia)</i>	
<b>La enseñanza es un trabajo de amor</b> _____	97
<i>Mpule Dorcas Sekabate (Sindicato Democráticos de Docentes de Sudáfrica)</i>	
<b>Enfrentando incidentes desafortunados de violencia en las escuelas: la respuesta de un sindicato</b> _____	103
<i>Khanyisile Mdziniso (Sindicato Democrático de Docentes Sudafricanos)</i>	
<b>Sueños sofocados</b> _____	109
<i>Eringu Etonu (Oficina Regional de la IE para África)</i>	
<b>La desgracia de Juliana</b> _____	113
<i>Victor Issaka Kpandja (Oficina Regional de la IE para África)</i>	

## ESCRITOS DE FACILITADORAS

- Reflexión de la facilitadora: Viejos métodos, nuevas lecciones** \_\_\_\_\_ 119  
Nina Benjamin (*Labour Research Sevice y Gender at Work*)
- Facilitando conversaciones difíciles** \_\_\_\_\_ 124  
Mahlet Hailemariam (*Gender at Work*)
- Dilemas del facilitador: ¿Cómo puedo responder y dónde están las responsabilidades?** \_\_\_\_\_ 129  
Michel Friedman (*Gender at Work*)
- El acto de reflexión es una lucha humana** \_\_\_\_\_ 136  
Nosipho Twala (*Labour Research Sevice y Gender at Work*)



Fotografía: Joe Kasaka (ZNUT)

# INTRODUCCIÓN

*La Violencia de Género en el Ámbito Escolar (VGAE) es una forma de violencia que menoscaba la integridad corporal, los derechos humanos y la igualdad de género de todas las personas involucradas, pero especialmente de los niños y niñas escolares.*

La iniciativa de la Internacional de la Educación<sup>1</sup> (IE), *Los Sindicatos de la Educación Toman Medidas para Poner Fin a la VGAE*, forma parte de más de 30 años de promoción y defensa internacional para avanzar hacia la igualdad de género en la educación y en los sindicatos. En 2016, 7 docentes sindicales - SADTU<sup>2</sup> y NAPTOSA<sup>3</sup> de Sudáfrica, BETUZ<sup>4</sup> y ZNUT<sup>5</sup> de Zambia, UNATU<sup>6</sup> de Uganda, ETA<sup>7</sup> de Etiopía y KNUT<sup>8</sup> de Kenia y en 2018, SLTU<sup>9</sup> de Sierra Leona, GTU<sup>10</sup> de Gambia y el personal de la Oficina Regional de África de la Internacional de la Educación con base en Ghana – participaron activamente en Gender at Work<sup>11</sup> (G@W) – Proceso de Acción de Aprendizaje en Género (GAL, por sus siglas en inglés)<sup>12</sup>. El objetivo principal de este proceso GAL específico fue crear un programa piloto participativo de la IE en África, oriental, occidental y del sur enfocado en la capacidad de docentes individuales y sindicatos de docentes para abordar la VGAE. Con el apoyo de facilitadoras de Gender at Work, las y los participantes fortalecieron su comprensión de la desigualdad de género y la violencia basada en el género en el contexto escolar. A lo largo del proceso GAL, las y los participantes hablaron con el corazón, compartiendo historias inspiradoras sobre el cambio.

Los Talleres *Escuchando nuestras Historias* (HOS, por sus siglas en inglés) al inicio del proceso GAL crearon un espacio para que un grupo representativo de miembros sindicales en cada uno de los sindicatos participantes comparta sus experiencias sobre violencia basada en el género en sus escuelas y sindicatos. A lo largo de los talleres de 2 días, las historias narradas recrearon al dolor y sufrimiento que resultaron de la VGAE, así como el compromiso y poder del docente y el sindicalista como agentes de cambio para acabar con la VGAE. En el Taller *Escuchando nuestras Historias*, cada sindicato eligió a un grupo de 4 o 5 miembros del sindicato para formar un equipo de cambio con el mandato de apoyar al sindicato en tomar medidas para acabar con la VGAE. La impresión de las historias narradas en HOS, permaneció con nosotros como facilitadores de G@W y con los miembros del equipo de cambio a lo largo del proceso GAL de 18 meses, convirtiéndose en parte de nuestras propias narrativas internas, cerca de nuestros corazones, orientándonos al navegar por nuestro periplo conceptual y práctico al probar acciones para acabar con la VGAE. Las historias nos ayudaron a crear una comunidad, una comunidad de educadores y activistas. Como escribe Deen de SLTU en su historia: Las historias son importantes porque cada uno de nosotros está buscando respuestas y nos conectamos con historias apropiadas

y auténticas que nos ayudan a construir vínculos y puentes para sobreponernos a los desafíos de la vida.

Del 12 al 15 de setiembre de 2019, 19 activistas sindicales del sector educación y cuatro facilitadoras de Gender at Work participaron en un Taller de Redacción de Gender at Work. La facilitadora del taller de redacción, Shamim Meer, orientó a los participantes a lo largo del proceso de redacción reflexivo y creativo de 4 días para producir 23 historias escritas desde el corazón, historias inspiradoras que narraban el dolor, así como la paciencia, la solidaridad y la alegría que hallamos en el trabajo para erradicar las normas sociales que perpetúan la violencia basada en el género en las escuelas.

La idea de un taller de redacción fue crear un espacio seguro para que los miembros del equipo por el cambio y los facilitadores de Gender at Work sean orientadas por Shamim en el uso de una gama de técnicas de redacción para que cada uno comparta una o varias historias – esta vez por escrito. Nos introdujeron a técnicas que ayudaron a exteriorizar el poder de nuestras ideas, técnicas para conectarse con el lector, momentos de retroalimentación apreciativa para inspirar y desarrollar confianza en la redacción en nuestros pares escritores y facilitadores. Las facilitadoras de Gender at Work fueron tanto participantes como co-facilitadoras para Shamim, ayudando con la retroalimentación.

Una vez que las y los escritores encontraron sus voces, fue como si hubiera desbordado una represa. El espacio seguro pronto se extendió más allá de la sala de reunión hacia los jardines. Los escritores estaban sumergidos en sus cuadernos, mordisqueando sus lápices y en profunda concentración. Cada escritor valoró la quietud, el espacio para la reflexión – y surgieron historias que abordaban la VGAE con millares de temas. Desde individuos que descubrieron su poder interno para el cambio, tanto en sí mismos como en su entorno, a estrategias sindicales sobre el uso de los medios de comunicación, la investigación y los cambios de políticas, al trabajo mucho más complejo de ir eliminando normas culturales profundas.

Estas son las historias que compartimos con ustedes. Esperamos que las miradas, sonidos, eventos, lágrimas, alegrías y triunfos que se arremolinan en estas historias les inspire de la misma forma en que nos ha inspirado a nosotros como escritores para continuar creando escuelas libres de VBGRE.

Para una visión general de la amplia gama de estrategias que los sindicatos de la educación de África están empleando para eliminar la VGAE, revise el documento titulado *“Los Sindicatos de la Educación Toman Medidas para Poner Fin a la VGAE”*

***Nina Benjamin,***

***Associée principale, Gender at Work***

1. La Internacional de la Educación (IE) es una Federación Sindical Mundial que representa a las organizaciones de docentes y otros trabajadores de la educación. Es la mayor y más representativa organización sindical mundial y sectorial, con más de 32 millones de miembros en 391 organizaciones de 179 países y territorios.
2. Sindicato Democrático de Docentes de Sudáfrica.
3. Organización Nacional de Docentes Profesionales de Sudáfrica.
4. Sindicato de Docentes de Educación Básica de Zambia.
5. Sindicato de Docentes de Zambia.
6. Sindicato Nacional de Docentes de Uganda.
7. Asociación de Docentes de Etiopía.
8. Sindicato Nacional de Docentes de Kenia.
9. Sindicato de Docentes de Sierra Leona.
10. Sindicato de Docentes de Gambia.
11. Gender at Work es una red internacional de conocimientos feministas de Asociadas que han apoyado a más de 100 organizaciones para abordar la desigualdad de género y las normas sociales discriminatorias. En este programa, Gender at Work se encarga de diseñar y facilitar los procesos de Aprendizaje en Acción en Género (GAL) con los sindicatos participantes, así como de coordinar la ejecución del programa.
12. El programa *"Los Sindicatos...para acabar con la violencia en el ámbito escolar"* fue un programa conjunto de cuatro años de la IE y la UNGEI (Iniciativa de las Naciones Unidas para la Educación de las Niñas) que apoyó a las organizaciones miembro de la IE y sus miembros en sus esfuerzos por acabar con la violencia sexual y de género mediante el empoderamiento docente como agentes activos del cambio en siete países africanos. El programa fue financiado por el Ministerio de Asuntos Mundiales de Canadá, con el apoyo complementario de las organizaciones miembros de la IE: la Federación Canadiense de Docentes (CTF), Lararförbundet de Suecia, y la Asociación Nacional de la Educación (NEA) de los Estados Unidos.

## **Reflexiones finales de sindicalistas y facilitadoras participantes al taller de redacción**

**Alice** – *Ésta ha sido una experiencia maravillosa. He hecho nuevos amigos. Nunca supe que podía escribir y he aprendido mucho.*

**Destaye** – *Es un momento maravilloso para mí. He escrito mi historia, gracias a todos los coordinadores.*

**Kakunta** – *Ésta ha sido una buena experiencia porque el proceso de redacción nos da una oportunidad de reflexionar sobre lo que hemos hecho. Tengo muchas ganas de ver el producto final.*

**Winnie** – *Me siento fantástica y empoderada y siento que puedo escribir más allá de esta historia. Usaré la escritura libre para continuar.*

**Richard** – *Llegué un poco tarde, lo que me provocó un poco de angustia. También llegué como sustituto y no estaba seguro de poder cumplir con las expectativas del taller. Me sorprendí a mí mismo. No estaba muy seguro sobre lo que estaba escribiendo, pero al leer mi historia, tiene mucho sentido, he visto muchas conexiones, pero también vacíos en lo que estamos haciendo. Al tratar de escribir esta historia he explorado lo enorme que es este desafío. Mi historia es imaginaria pero mientras más escribía, más real la sentía. Voy a continuar escribiendo.*

**Leah** – *Cuando estaba viniendo de casa me preguntaba: “¿Sobre qué escribiré en este taller?” Cuando me hablaron de escritura libre, realmente disfruté de la escritura libre. Escribí mi historia sobre una pequeña niña – entonces Nosipho vino con algunas orientaciones y me di cuenta de que no había terminado. Me he estado preguntando qué sucederá al final de este proyecto sobre VBGRE y cómo otros lo continuarán. Ahora al ponerlo sobre papel otros lo leerán y tendrán algunas ideas sobre cómo avanzar.*

**Filbert** – *Muchas gracias ¡ha sido toda una experiencia! Cuando empezamos no tenía claro qué dirección tomaríamos. Al continuar empecé a reflexionar sobre lo que había escrito primero – estaba informando, pero luego regresé a la experiencia real y verdaderamente empecé a escribir para que otros lo lean. He llegado a aprender cómo se integra la escritura. Con HOS nos dieron libros y nos alentaron a leerlos sin entender cómo confluían. Vives y haces muchas cosas, pero no está escrito y nadie puede leerlo. Seré una de las personas más felices si podemos tener copias impresas de este libro que estamos escribiendo para que otras personas puedan leerlo. Si se requiera contribuir económicamente para producir copias impresas entonces lo haremos. Ahora puedo apreciar los esfuerzos y desafíos de las personas cuando escriben. Los docentes tienen lo que se necesita para ser escritores, pero se sienten discapacitados respecto a cómo avanzar.*

**Aubrey** – Siempre recuerdo cuando nos reunimos en Etiopía para el evento sobre Aprendizaje – desafiamos a la IE y a G@W sobre la necesidad de producir un libro sobre este proyecto. Feliz de que hayan sido estratégicos y que las historias hallan venido de nosotros, somos las y los autores. Si miembros de nuestros sindicatos tienen retos, tendrán alguna referencia. Lo que está documentado quedará con nosotros para siempre y otros vendrán más tarde para agregar a ello. La verdadera historia de un niño o una niña africano será relatada.

**Tshwanelo** – Mi reflexión es que nuestras voces no terminarán – una vez que lo has puesto en papel será parte de la historia. Nos reunimos con diferentes grados de experiencia en la redacción. Estoy agradecido y continuaré con la escritura libre porque es importante documentar – si no lo haces, olvidas qué es importante. Este libro no será una estadística, escrito por una ONG sino por docentes que están preparados para ser parte del cambio. Como docentes no sólo perpetradores, sino que hay docentes que quieren ser parte del cambio.

**Dorcas** – Quiero empezar con el momento en que nos pidieron sugerir nombres para este taller. Al principio miré mi horario; el Congreso, así como mis exámenes y pensé que tal vez debía dar la oportunidad a otra persona, pero por alguna razón presenté mi nombre para participar en el taller. No me arrepiento de ser parte del taller. Prefiero manejar cifras e ir directo al grano – no escribir. Tenía dificultades para hacer mis tareas porque requerían que escriba, pero luego de este taller tengo energías para escribir de nuevo. Al escribir esta historia quisiera regresar a la escuela. Al escribir la historia me di cuenta de las muchas cosas equivocadas que estamos haciendo como educadores consciente o inconscientemente. Pensé que podríamos hacer esta redacción en un día – poco sabía yo lo que implicaba el proceso.

**Deen** – Para mí este proceso es como un renacimiento religioso. Cada vez con Aprendizaje de Pares 1, 2 y 3, trabajando en diferentes países hacia el mismo objetivo. Cuando nos reunimos es un renacimiento, encendiendo el espíritu la confianza. Aun cuando piensas que estás bien como escritor, aprendes nuevos enfoques. Cada vez que participo en uno de los programas de VBGRE, nunca regreso siendo la misma – tengo un fuego, una energía, un espíritu renovados.

**Ebrima** – Me preocupaba cómo iba a escribir. Cuestionaba la escritura libre. Nunca pensé que podría tener mi propia escritura abiertamente. Era muy personal y lloraba porque quería proteger y no exponer a mi familia. Como hombres estamos al frente de la circuncisión. La escritura libre me ha ayudado a regresar a mis colegas y los estudiantes y alentarnos a que salgan, a escribir libremente y escribir sus propias historias y ponerlas en una caja fuerte. Aquellos afortunados que pueden leer sus historias sabrán que no son los únicos que han sido traumatizados. Gracias por la oportunidad de hablar en voz alta.

**Saffie** – *Como gambianos nos es difícil decir adiós. El proceso ha sido muy bueno y me siento empoderada. Cuando estaba viniendo me preguntaba qué haríamos. En el aeropuerto hasta el oficial de inmigración de S.A. que revisó mi carta de invitación me preguntó sobre qué iba a escribir. Esta escritura libre me ayudará a escribir mis informes rápidamente y a tiempo. Estaremos compartiendo con los colegas. Estoy regresando al Secretario General con la idea de “cada uno llegue a uno y enseñe a uno” y escribiré junto con mis colegas porque tenemos mucho que compartir.*

**Victor** – *Gradualmente gané la confianza para escribir mi historia.*

**Salimatu** – *Me siento afortunado de estar aquí a pesar de todos los obstáculos que encontramos con los temas de visa. El día que llegamos aquí se sentía como si hubiéramos llegado a América, pero ahora siento que es África. Espero que ésta no sea la última palabra sobre el proceso.*

**Yohannes** – *Me preguntaba qué escribir y estaba muy orgulloso de estar aquí. Celebré mi cumpleaños y el Año Nuevo Etíope con todos en este taller de redacción. Pasé tiempo escribiendo mi tesis por lo que conozco el desafío de escribir. Las preguntas a las que nos enfrentamos como docentes son “¿cómo hemos estado haciendo justicia para nuestros estudiantes?” “¿cómo nuestros miembros están haciendo justicia para nuestros compañeros docentes?”*

**Nosipho** – *Esta semana fue muy emocionante y aprecio el hecho de que me sentí segura y que todos estábamos dispuestos a compartir nuestras historias. Este proceso es similar al parto – se está creando algo nuevo. Esta semana estuvo llena de muchas cosas, creamos y nos conectamos con la naturaleza y con nuestros Dioses. Las historias realmente me conmovieron y están grabadas en mi corazón. Todo se centró en nuestra experiencia. Al principio, fue difícil encontrar nuestras voces, pero a través de la confianza, dejando de lado el control, la humildad y la apertura encontramos nuestras voces. Gracias a todos por confiar en el proceso.*

**Michel** – *Estoy agradecido de haber sido parte de una perspectiva diferente y alternativa sobre cómo poner ideas en los medios. Aquí estamos trabajando con palabras, practicando lo que se pregona y éstas no son palabras vacías. Generalmente las cosas son planas, se trata de una víctima y un perpetrador. Aquí estamos mostrando una realidad que no es tan plana. Pero sí debemos tener en cuenta que la política del conocimiento sólo parece tener valor cuando está en inglés.*

**Mahelet** – *Estoy muy agradecida de estar con todos ustedes y lo que hemos logrado juntos. Gracias por darnos la oportunidad de facilitar.*

**Shamim** – *Las historias que leemos en los medios sobre violencia generalmente sólo son historias sobre odio. Aquí he visto cómo las docentes y los hombres pueden ser parte de la solución – estamos juntos y somos una familia.*



Fotografia: EML Events Ethiopia



Fotografia: EML Events Ethiopia

# LOS SINDICATOS Y LAS ORGANIZACIONES DE APOYO

## A NIVEL CONTINENTAL

Oficina Regional de la IE para África



## GRUPO DE APRENDIZAJE ENTRE PARES DE AFRICA ORIENTAL

### ETIOPÍA

ETA (Asociación de Docentes de Etiopía)

### UGANDA

UNATU (Sindicato Nacional de Docentes de Uganda)

### KENIA

KNUT (Sindicato Nacional de Docentes de Kenia)

## GRUPO DE APRENDIZAJE ENTRE PARES DE AFRICA OCCIDENTAL

### GAMBIA

GTU (Sindicato de Docentes de Gambia)

### SIERRA LEONA

SLTU (Sindicato de Docentes de Sierra Leona)

## GRUPO DE APRENDIZAJE ENTRE PARES DE AFRICA AUSTRAL

### SUDÁFRICA

NAPTOSA (Organización Nacional de Docentes Profesionales de Sudáfrica)

SADTU (Sindicato Democrático de Docentes de Sudáfrica)

### ZAMBIA

BETUZ (Sindicato de Docentes de Educación Básica de Zambia)

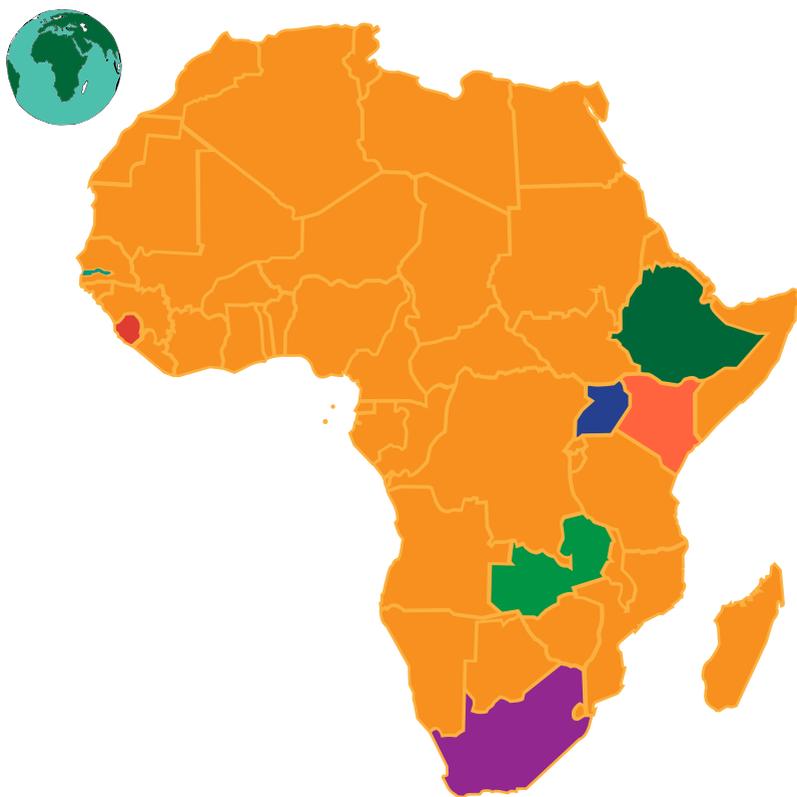
ZNUT (Sindicato de Docentes de Zambia)



# ORGANIZACIONES QUE APOYAN

La Iniciativa de Naciones Unidas para la Educación de las Niñas (UNGEI) es una asociación de organizaciones comprometidas con la igualdad de género en la educación y el empoderamiento de las niñas y las mujeres jóvenes. Establecida en el 2000, UNGEI es una autoridad mundial sobre género y educación y brinda una plataforma para que los socios compartan experiencias y hablen con una sola voz para acelerar el progreso. El papel de la UNGEI como convocante y administradora de conocimientos ha sido clave para reunir a múltiples actores y obtener los recursos para apoyar el programa Sindicatos de la Educación Toman Acciones para Acabar con la VGAE. UNGEI brinda la plataforma para compartir lecciones que surgen del programa. En 2013, UNGEI estableció la VGAE como una prioridad de política y de promoción y desde entonces la UNGEI ha apoyado iniciativas que demuestran el papel crítico que desempeñan los docentes y los sindicatos para acabar con la VGAE. En 2014, la UNGEI convocó a un Grupo de Trabajo Mundial para Acabar con la VGAE para la promoción y defensa, investigación y orientación mundial sobre VGAE. UNGEI también alberga al centro de recursos en línea sobre documentación de la VGAE. El Secretariado de UNGEI se aloja en la sede de UNICEF.

La Internacional de la Educación (IE) representa a organizaciones de docentes y otros empleados de la educación en el mundo. Es la federación de sindicatos más grande del mundo, representando a más de 32 millones de empleados de la educación en 400 organizaciones en 170 países y territorios. Gender at Work es una red internacional feminista de conocimientos que trabaja para acabar con la discriminación contra las mujeres y construir culturas de inclusión. Desde su fundación en el 2003, las asociadas de Gender at Work han apoyado a más de 100 organizaciones para abordar la desigualdad de género y las normas sociales discriminatorias. En este programa, Gender at Work es responsable de diseñar y facilitar los procesos de Acción de Aprendizaje en Género (GAL) con los sindicatos participantes, así como coordinar la implementación del programa. El programa ha sido hecho posible gracias al apoyo financiero de Asuntos Mundiales de Canadá (Global Affairs Canada).



ENSAYOS POR REPRESENTANTES  
DE SINDICATOS DE LA  
EDUCACIÓN DE ÁFRICA  
ORIENTAL, OCCIDENTAL Y  
AUSTRAL





## CONTRA TODO PRONOSTICO

Salimatu Sinneh Koroma

SLTU (*Sindicato de Docentes de Sierra Leona*)

Mi historia es sobre Isatu, mi contemporánea. Ella nació en el mismo pueblo y en la misma calle. Esta niña era muy inteligente en la escuela y todos los de la comunidad querían ser sus padres.

A los catorce años Isatu quedó embarazada y esto sorprendió a todos en nuestra comunidad. La mayoría de sus compañeras de su edad le aconsejaron que mezcle algunas hierbas que terminarían el embarazo, pero ella se rehusó. Incluso sus tías, una era monja y la otra enfermera, ambas trabajaban en el hospital del gobierno, querían que tenga un aborto. Un día la llevaron al hospital para terminar el embarazo. Isatu se escapó del hospital porque temía perder la vida.

Fue estigmatizada y hostigada por gente en la calle cuando iba al hospital por tratamiento. Estaba avergonzada, especialmente cuando veía a sus compañeras de clase, con sus uniformes, yendo a la escuela. Algunas amigas la alentaron para que no pierda la esperanza. Pasaron los meses y se sintió mal y fue ingresada en el hospital. Isatu era una paciente de anemia falciforme. Por tanto, los médicos le aconsejaron que se quede en el hospital hasta que el bebé nazca.

Al escuchar que Isatu había sido ingresada en el hospital, la gente de la comunidad y algunas estudiantes, especialmente sus compañeras del nivel tres, la visitaron en el hospital con frecuencia. Sus visitas no eran para simpatizar con ella sino para hostigarla.

Por obra de Dios, dio a luz a una hermosa y vigorosa niña. Cuando escucharon la noticia de su parto, mucha gente fue al hospital a verla, pero ya el doctor había

instruido a las enfermeras de no permitir el ingreso de nadie, excepto sus padres. El mismo día fue trasladada a un pabellón especial.

Después de un año, Isatu rogó a su padre que le permita regresar a la escuela. Su padre consiguió un maestro especial para que le enseñe en casa, porque si regresaba a la escuela enfrentaría hostigamiento de parte de sus compañeros. Isatu era aplicada y muy comprometida, por lo que estudió muy duro. Después de dos años, su padre encontró una escuela primaria para ella. Pasado otro año tomó el Examen de Certificación General (Nivel GCE O). Aprobó cinco cursos, incluidos matemáticas e inglés. Su padre le preguntó que quería hacer luego. Ella le dijo que quería ser maestra. Su padre estuvo de acuerdo y le compró el formulario del examen de ingreso para que siga un Curso de Certificado Docente. Isatu rindió el examen y lo aprobó con mucho éxito. Lo que quiero decir es que aprobó todos los cursos.

Isaku fue admitida en la Escuela de Formación Docente en Makeni. Makeni está a once kilómetros de Magburaka, donde vivía. Durante el primer año en la Escuela se enfermó y fue ingresada en el hospital gubernamental de Makeni. Se le diagnosticó apendicitis y anemia falciforme. Le operaron de apendicitis. Isatu perdió muchas semanas de clases, pero gracias al aliento de su mamá y su papá, pudo continuar sus estudios y pasó al segundo año sin observaciones. Continuó sus estudios durante tres años y los completó con una aprobación de segunda división.

Isatu regresó a su escuela anterior y continuó enseñando. Enseñó durante tres años más y pensó que debía mejorar. Así que continuó estudiando. Les contó a sus padres de su intención y ellos estaban felices y le alentaron para que lo haga.

Esta vez ella misma compró el formulario y postuló para el Curso de Certificado de Docente Superior en Secundaria. Logró aprobar con el apoyo de sus padres. Encontró obstáculos, pero también éxitos y completó el curso exitosamente. No pudo continuar enseñando en su pueblo natal debido a la guerra civil en nuestro país (Sierra Leona). En esa época en las provincias era muy grave. Tenía que mudarse a la capital Freetown.

Mientras enseñaba en Freetown, participó en el Sindicato de Docentes de Sierra Leona (Sierra Leone Teachers Union - SLTU) como activista en el Comité de Mujeres. Luego fue designada para asistir a un Taller en el Congreso Laboral de Sierra Leona (Sierra Leone Labour Congress, SLLC), el organismo paraguas de todos los sindicatos del país. Durante la ceremonia de clausura del taller,

le pidieron a Isatu dar las palabras de agradecimiento. Su desempeño condujo a que una de asistente al taller, una de las socias internacionales, le pida su Curriculum Vitae. Isatu se lo entregó y ésta le dijo: "Tienes que mejorar tu CV".

Esto inspiró a Isatu y desde ese momento quiso avanzar su educación. Empezó a trabajar con las ONG locales en la comunidad para recaudar fondos para poder ingresar a la universidad. Fue realmente muy desafiante para ella, en tanto ahora era madre con hijos, y tenía que pagar el apartamento y la pensión escolar de sus hijos. Como docente, su salario no era alentador. Estaba decidida y nada podía impedir que alcance su objetivo.

Isatu se había casado con un hombre con dos hijos. A él nunca le importó la hija de Isatu, por lo que tuvo que enviar a su hija para que viva con sus padres. Isatu y su esposo tenían dos hijos, un niño y una niña. Isatu cuidaba a todos los niños, incluso los de su esposo. Nunca diferenció entre sus dos hijos y los dos hijos de su esposo. Su esposo realmente no era un padre cariñoso. Sucedieron muchas cosas durante el tiempo de su matrimonio por lo que se separaron.

Isatu había pasado por muchos desafíos, no sólo en su vida personal, su salón de clases y la comunidad, sino también en su sindicato. Ella era la líder del Comité de Mujeres de su distrito, debidamente elegida, cuando estaba en la provincia. Cuando se mudó a Freetown, se inició como activista y fue elegida Representante de la Escuela, en su escuela. Cuando se realizaron las elecciones distritales, postuló al puesto del Comité de Mujeres en su distrito y ganó. Terminado el período, hubo otras elecciones. Esta vez postuló al puesto del Comité Regional de Mujeres. Venció sin oposición. Nadie postuló en contra. Había estado vinculando los asuntos de las mujeres en su región.

En 2009, Isatu postuló para el Grado de Bachiller en Ciencias en la universidad. Fue admitida y las cosas nuevamente se pusieron difíciles, en espacial porque su padre no estaba para ayudarla. Falleció en 1997, durante la Guerra Civil, y su madre era como un cadáver viviente. Isatu tuvo que cuidar de ella mientras estudiaba. Su mamá partiría en 2011, antes de que Isatu se gradúe como Bachiller en Ciencias en Desarrollo y Economía en 2012, especializada en Planificación de Proyectos y Administración

Isatu quien no había completado el tercer año de educación secundaria se graduaba. ¡Gloria a Dios!

En cuanto a su hija, ella fue a la escuela y tomó el Examen del Certificado de la Escuela Superior de África Occidental (WASSEK, siglas en inglés). Cuando

su madre estaba ocupada estudiando, ella también estaba estudiando en la universidad. Ahora tiene treinta y seis años.

Cuando Isatu visita su pueblo natal, la gente la admira siempre. Algunos de sus compañeras no podían mirarle a los ojos, pero ella siempre se les acerca para alentarles y ayudarles cuando surge la necesidad. Con perseverancia Isatu podría lograr más.

Como agente del equipo de cambio, aliento a más niñas y mujeres a que erradiquen la Violencia de Género en el Ámbito Escolar y trabajen duro para siempre liderar y amar a los otros. Nuestras niñas que aún son adolescentes nunca deben rendirse en la vida. Si te caes, sacúdete del polvo y levántate. De seguro alcanzarás tu meta.

A nuestros Padres: Por favor apoyen a sus hijos. No hay un mal matorral para botar a un mal niño o niña. No hay niños o niñas malos. Ustedes como padres los harán malos.

A la sociedad en su conjunto: Nunca juzguen a una persona, especialmente a una niña. Si ven a alguien que sufre o tiene un problema, si pueden ayudar, háganlo. Si no pueden ayudar, no señalen con el dedo. Hay una razón para todo lo que sucede.

Esta historia se la dedico a los difuntos padres de Isatu y sus esfuerzos para hacer de ella una maestra, contra todo pronóstico



## UN MATRIMONIO NO HECHO EN EL CIELO

Alieu Deen-Conteh

SLTU (*Sindicato de Docentes de Sierra Leona*)

Hay un dicho en inglés que dice que los matrimonios están hechos en el cielo, pero mi historia es sobre matrimonios que ciertamente no son del cielo.

Nací en una familia polígama, con muchos hermanos y hermanas. Fácilmente podías detectar el brillante potencial en mi hermana menor, Mbalu. Una niña muy hermosa a quien muchos describían como la princesa de nuestra aldea – Mafaray. Además de ser bella, también era inteligente.

Mbalu tenía 16 años y estaba en el último año de la escuela secundaria y, según muchos maestros, le iba muy bien en clases. Dada su belleza e inteligencia, se convirtió en el foco de atención de todos.

Una aciaga tarde, Mbalu estaba sentada en la terraza leyendo sus libros, cuando vio a un hombre mayor, la edad de nuestro padre acercarse a la casa. No sabía ella que este hombre había venido a ver a nuestro padre por una misión siniestra. Los dos hombres se reían con gusto en la puerta al momento de despedirse.

Unos días después, papá explicó las cosas a Mbalu.

“Ven a sentarte a mi lado princesa. Quiero hablarte,” papá le dijo. “Sabes que somos pobres y yo me estoy haciendo viejo y puedo morir en cualquier momento.”

“Sí papá, lo sé muy bien. Por eso que quiero educarme para poder cuidarte a ti y a mamá,” respondió Mbalu.

Ella no sabía que había algo más. Papá le dio la noticia de que el viejo que estuvo en nuestra casa estaba pidiendo su mano.

La pequeña niña se sorprendió por la insensibilidad de su padre. Insistió que no se casaría con el viejo porque aún estaba en la escuela. Lágrimas de furia y frustración fluyeron por su rostro.

Papá trató de convencer a otros miembros de la familia con la idea de que, incluso con toda su educación, las mujeres tenían que casarse. Entonces, ¿por qué no hacerlo ahora ya que las escuelas eran para los niños; no para las niñas? Nuestro padre era una de las personas que creían que las mujeres en la ciudad, que recibían demasiada educación, terminaban sin casarse. Él no quería que su hija termine así. Dijo que cualquier mujer que no se había casado era como una casa que estaba hermosamente construida pero que no tenía techo.

Lo siguiente que hizo papá fue retirar a nuestra hermana de la escuela. Esa noticia fue devastadora para todos nosotros, incluyendo nuestra madre quien siempre guardó silencio, nunca quería ofender a su esposo.

Papá siempre golpeaba a mi mamá cada vez que ella trataba de oponerse a sus excesos.

¡Mi corazón sangraba al vivir bajo la dominación de tamaño terror! Mi adorable hermana, la princesa del pueblo, que deseaba su libertad para retornar a la escuela, finalmente aceptó casarse con Pa Amadu. Esto fue para complacer a papá, aunque sólo sea momentáneamente.

Tras casarse, ella se convirtió en la tercera esposa y sufrió dos abortos espontáneos que casi le cuestan la vida. Sin embargo, Mbalu contempló un Plan B para lidiar con la situación de su hogar marital.

Con el apoyo de algunos vecinos sensibles, logró escaparse a la libertad en la capital, Freetown. Logró retornar a la escuela y terminar la universidad.

Esta experiencia de mi niñez ha tenido un impacto indeleble en mi vida como activista contra la VGAE y como miembro del equipo por el cambio de mi sindicato.

Las palabras de consejo de mi madre que aún permanecen conmigo, hasta el día de hoy, son que no debo odiar a mi padre o a ninguna otra persona. Debo amar a todas las personas y cuidar de aquellos que sufren dolor.

Creo que esto es importante en nuestro trabajo con la VGAE al tratar de dar voz a aquellos sin voz.

La historia del matrimonio temprano de Mbalu y otras formas de abuso doméstico y violencia son comunes en nuestras comunidades. El abuso doméstico destruye

los destinos de muchas personas. Sin embargo, muchos de estos casos no son reportados, principalmente por la cultura de silencio en la sociedad. Esta cultura de silencio es muy común en las sociedades africanas. Se llega a acuerdos entre los miembros de la familia cuando se cometen estos actos. El enfoque está en mantener buenas relaciones y preservar el buen nombre de la familia. Las víctimas llevan el estigma y algunas veces se les hace sentir que han hecho algo malo. Sienten el dolor dos veces.

Mi experiencia como miembro del equipo de cambio también me ha enseñado que hay una cultura de silencio a nivel sindical, en las oficinas sindicales, entre el ejecutivo y con los docentes que algunas veces son perpetradores. Los docentes a menudo abusan de los niños y niñas de diversas maneras, pero no siempre vemos qué medidas se toman en contra dichos miembros. ¿Cuántas voces del sindicato escuchamos condenando tales actos?

Nuestra profesión está envilecida en ojos del público porque estos no escuchan mucho sobre lo que el sindicato está haciendo con miembros que son perpetradores.

Como Editor de la revista de nuestro sindicato y también como instructor en casi todos nuestros programas, tengo algo de influencia y la oportunidad para luchar contra la VGAE. Pero como dicen, la caridad empieza en casa y la lucha tiene que empezar en nuestra propia casa, el sindicato, y extenderse a la comunidad en general. Como delator, uno debe estar preparado para las consecuencias en esta noble lucha. ¡La VGAE puede contra-atacar!

Actualmente, junto con el gobierno nuestro sindicato está revisando el Código de Conducta de los docentes, para incluir temas contemporáneos emergentes, incluyendo la VGAE. La Política de Género de nuestro sindicato también está siendo revisada.

Durante mis entrenamientos, especialmente en las regiones, me di cuenta de que muchas prácticas como el castigo corporal, la violencia doméstica, la mutilación genital femenina (MGF), el matrimonio infantil y el embarazo adolescente son consideradas normales debido a nuestra cultura y la tradición.

El hecho de que docentes, quienes son educados, algunas veces se aferren a estas prácticas culturales negativas, plantea un desafío.

Sin embargo, creo que también brindan una oportunidad para que los equipos de cambio confronten a estos docentes con hechos y cifras sobre los efectos

daños de estas prácticas, no sólo en los individuos, sino también en la sociedad en su conjunto.

Nuestros docentes son alentados a contribuir con historias para la revista del sindicato. La columna sobre VGAE ayuda a dar un enfoque nítido sobre estos temas. Las historias nos ayudan a reconocer que nuestras propias experiencias no necesariamente son únicas. Nos ayudan a entender que no estamos solos o solas en esta travesía llamada vida. Las historias también son importantes porque cada uno de nosotros está buscando respuestas y nos conectamos con historias apropiadas y auténticas que nos ayudan a construir vínculos y puentes para superar los desafíos de la vida.

Los programas de entrenamiento de nuestro sindicato no sólo se han dirigido a los líderes sindicales sino también a los y las miembros de las bases, especialmente las mujeres, a través de las estructuras del comité de las mujeres a lo largo del país. Estos grupos de líderes sindicales y docentes están llegando a escolares, especialmente a las niñas, sus colegas docentes y la comunidad en su conjunto. Los Comités de Administración Escolar, las Juntas de Gobernadores y las Asociaciones de Padres de Familia/Docentes Comunitarios han sido parte de este compromiso conjunto en la cruzada contra la VGAE en nuestro país.

Actualmente soy parte de un comité conjunto establecido por el gobierno para examinar la legislación existente en torno a la violencia basada en el género y el abuso infantil. Hay problemas con leyes débiles o incoherentes y el inefectivo cumplimiento de estas. Por ejemplo, hay una ley que dice que es legal, según las costumbres, que una niña menor de 18 años se case siempre que sus padres den su consentimiento. Otra ley más reciente dice que ninguna niña menor de 18 años debe casarse. Esta nueva ley no hace ninguna referencia a la ley consuetudinaria anterior. Estas inconsistencias en las leyes también plantean un desafío en la lucha contra la VGAE. A través de nuestra promoción y defensa, la Ley de Ofensas Sexuales de 2012 está bajo revisión drástica por el parlamento para que incluya la cadena perpetua para casos de penetración sexual contra niños y niñas (menores de 18 años). La condena anterior era de 15 años de cárcel.

Aprecio el trabajo de otros miembros de nuestro equipo de cambio que están involucrados en la prevención de la VGAE. Esto incluye a los Clubes de Teatro Escolar, la concientización y el establecimiento de redes con otros grupos de interesados incluyendo a líderes religiosos como pastores e imanes.

La lucha debe ser coordinada, y en todos los frentes, ya que una solución no resuelve todo. Un enfoque o estrategia nunca puede ser suficiente. Necesitamos poner todas las manos a la obra. Es crucial que en todo esto, nosotros los hombres tomemos la vanguardia como defensores en la lucha.

El hecho que el el Dr. Julius Maada Bio, presidente de nuestro país, declare el estado de emergencia nacional sobre la violación y otras formas de violencia sexual, pone de relieve la gravedad de esta situación. ¿Qué hay de la campaña de la primera dama llamada “No Toquen a Nuestras Niñas”, que es una iniciativa de las primeras damas de la sub-región de África Occidental? ¿No son todas éstas un llamado de alerta para que activistas de la VGAE establezcan redes?

Cada vez que pienso en mi hermana y su escape, a las justas, de un matrimonio forzado y abusivo, siento mucha, mucha pena. Me recuerda a muchas otras personas en situaciones similares. Me inspira a continuar la buena lucha contra todas las formas de violencia basada en el género.

Nuestro plan de acción es continuar disminuyendo la amenaza hasta alcanzar nuestra meta final de crear una situación de cero por ciento, donde no haya más llantos ni sollozos. Debemos ayudar a salvar destinos alrededor del mundo.

¡La lucha continúa!



## MI TRAVESÍA CON LA CAMPAÑA CONTRA LA VGAE

Angela Chisanga

BETUZ (*Sindicato de Docentes de Educación Básica de Zambia*)

En mi travesía como activista contra la Violencia Basada en el Género en el Ámbito Escolar (VGAE), he encontrado personas que han sido perpetradores o víctimas. Mi primer encuentro con la VGAE que salta en mi mente fue hace mucho, incluso antes de iniciar la campaña contra la VGAE. Recuerdo que sucedió algo que me abrió los ojos, en la escuela donde enseñaba. Sí, era como que sucedían muchas cosas negativas en el entorno escolar sin que la mayoría de nosotros del personal nos enteremos.

Un lunes en la mañana recibí un mensaje de texto que me molestó. El mensaje era de un colega, el Sr. John, con quien había enseñado y que decía en parte, “deja de contar mentiras sobre mí”. Estaba confundida porque no entendía el significado del texto. Era una advertencia para que deje de hablar de sus acciones cuando ese día en particular yo no estaba en la escuela sino en el hospital donde me estaban extrayendo una muela. Más tarde me enteré de que el Sr. John había enviado mensajes a algunas personas de las que sospechaba sabían de sus malvados actos en la escuela, y ellas al igual que yo se sentían ofendidas por haber recibido su texto. No sabía que éste era el inicio para empezar a conocer el lado feo de nuestra hermosa escuela.

Cuando mi colega docente, la Srta. Banda, se quejó amargamente sobre el mensaje que también había recibido del Sr. John, rápidamente le aconsejé que trabajara conmigo, para llegar al fondo de la historia. Planeamos preguntar a las

estudiantes si sabían de algo que estaba sucediendo en la escuela. A la mañana siguiente pedimos una sala, para nuestro uso, y la escuela nos ofreció la oficina de un docente más antiguo.

Con mi colega, la Srta. Banda, llamamos a cuatro estudiantes del cuarto grado para que vengan de uno en uno y desafortunadamente, ¡lo que escuchamos nos conmocionó! A pesar de que tenía como base las capacidades que había aprendido en un curso de Orientación y Consejería, no podía soportar las interacciones con nuestras estudiantes. Era demasiado para soportarlo. El diablo ciertamente trabaja en las personas. Pero agradezco a Dios, porque nos utilizó a mi colega y a mí al permitir que el Sr. John nos envíe el mensaje de texto.

El Sr. John había estado abusando sexualmente de las niñas de la escuela usando su posición como maestro y jefe de deportes. Se me rompió el corazón, no podía creer lo que las niñas nos estaban diciendo, de cómo dos de sus amigas habían sido víctimas. Cuando una de las niñas de 15 años nos confirmó su calvario, lloré. Ella explicó que el Sr. John había tenido sexo con ella en su auto Toyota, en la oficina de deportes y recientemente en un albergue, el fin de semana pasado. Según la niña, el Sr. John le dio el equivalente de \$3 tras cada encuentro.

Conmocionadas, mi colega y yo preguntamos a la niña de quince años si relataría al director de la escuela, lo que acababa de contarnos. Sin dudarlo dijo que sí, asintiendo con la cabeza. Al instante, como fantasmas andantes fuimos a la oficina del director. Al entrar en su oficina le presentamos nuestro caso, los mensajes de textos del Sr. John y las revelaciones de las niñas. Al igual que nosotras, el director estaba conmocionado. La ira transformó su rostro, mientras sudaba. Se negó a hablar con las niñas e irrumpió con amargura, “En mis 25 años como docente y administrador, éste es el peor incidente con el que me he encontrado”.

Una vez que el director se compuso, llamó al Sr. John. Al vernos se puso muy ansioso. Tartamudeó cuando el director le preguntó si sabía de la gravedad de los actos que había cometido, e indicó que la situación se había empeorado al ofenderme a mí, la líder sindical, quien debía haber estado allí para protegerlo.

Sin embargo, aunque mi colega la Srta. Banda insistía en informar el asunto a autoridades superiores, le rogué que no lo hiciéramos. Sentía pena por el joven maestro cuya esposa, una colega maestra en una escuela vecina, estaba esperando su tercer hijo. Convencí a mi colega de no informarlo. Más bien debíamos perdonarle, hablar con él y aconsejar a las niñas víctimas.

En ese momento pensé que era la mejor acción en curso. Ahora pienso diferente. Me pregunto aun si el Sr. John continuó teniendo sexo con estudiantes en la escuela a donde pidió su transferencia. Además, no hice el seguimiento a las niñas abusadas, luego de que yo también dejé esa escuela para enseñar en otra.

Ahora sé que la mejor forma de manejar esos casos es no tener consideraciones con los perpetradores de VGAE, nunca. El proyecto Los Sindicatos de Docentes Asumen el Liderazgo en la Lucha contra la Violencia de Género en el Ámbito Escolar me ha formado realmente, ahora mi organización y yo sabemos cómo manejar tales casos. En cuanto a las víctimas, necesitan nuestros consejos de cuando en cuando. En cuanto a los perpetradores deben recibir el castigo que merecen.

El llamado en mi organización es que todos y todas debemos sumarnos a la lucha contra la VGAE – docentes, administradores, padres de familia y estudiantes, líderes comunitarios, legisladores, agentes del orden y todos los demás.

### ***Luchando contra la VGAE – Conflicto de Intereses***

En mi lucha y campaña contra la Violencia de Género en el Ámbito Escolar (VGAE), he encontrado algunos conflictos de intereses, un vicio que ha sido un obstáculo en el proceso educativo en mi país. He estado en encrucijadas antes, al ser activista de género, madre y sindicalista, en mi trabajo como jefa del departamento de género de mi organización, el Sindicato de Maestros de Educación Básica de Zambia (BETUZ, por sus siglas en inglés), durante años.

En realidad, entendía mis derechos para defender aquello que es correcto en cuanto a género y derechos humanos. Sin embargo, esto fue puesto a prueba cuando empezamos el programa y la campaña “Los Sindicatos de Docentes Asumen el Liderazgo en la Lucha contra la Violencia de Género en el Ámbito Escolar”. Un docente miembro fue acusado de ser perpetrador de violencia de género en el ámbito escolar y mi propia organización quería que le defendiéramos y protegiéramos a cualquier costo. Una vez tres docentes fornidos vinieron a nuestra oficina porque habían sido acusados, uno de ellos estaba a punto de ser despedido del Ministerio de Educación tras haber deshonrado y embarazado a dos estudiantes de séptimo grado. Mis colegas hombres y nuestro Secretario General daban vueltas ayudando a los perpetradores, para reaccionar por escrito, buscando obtener ayuda de todas partes, contactando a varias personas para pedir consejos sobre cómo lograr que los cargos le sean retirados. Una mañana asumí una audaz postura. Confronté a mi colega que estaba ayudando a los

perpetradores. Le dije, “Por cierto voy a coger a uno de estos hombres, tan grandes como son, y lo dirigiré a tus pequeñas niñas para que también las embarace. Es probable que solo entonces entiendas el dolor que sienten los padres de las niñas víctimas”.

Mi colega estaba furioso conmigo y respondió, “Tú, sabes que el salario que te pagan es de estos mismos docentes que no quieres que defendamos”. Ellos subestimaron mi ira y en respuesta les dije que preferiría renunciar a mi trabajo, si ser líder sindical significaba proteger y defender a perpetradores de VGAE, quienes cometen un delito con impunidad.

Me fui enojada, aunque más tarde me di cuenta de que necesitaba recuperarme si quería ganar el corazón de mis colegas, y que se unan a la lucha contra la VGAE. Decidí involucrar a mis colegas hombres de uno en uno, razonando con ellos sobre los riesgos de defender a los perpetradores de la VGAE. Entre ellos el peligro de dañar el nombre de la organización al apoyar a personas tales, que nunca se arrepentían de sus actos, y esto además tenía efectos negativos sobre las estudiantes víctimas, así como el impacto negativo sobre nuestro sistema educativo, si las escuelas no son lugares seguros. Las estudiantes y docentes víctimas quedan traumatizadas por el resto de sus vidas y esto crea dificultades para que logren sus metas en la vida.

Cuando llegó el momento para que el Equipo Nacional de Cambio trabajara conmigo como jefa del Departamento de Género, en la lucha contra la VGAE, me dirigí a los más trabajadores y articulados, el Director de Relaciones Públicas, la Directora de Recursos Humanos y una docente de una escuela primaria, también miembro del Comité Nacional de Mujeres. Hasta hoy en día, no me arrepiento de trabajar con este equipo, pues apenas se estableció, planificamos adecuadamente y pusimos nuestros planes en acción.

Lo más emocionante de nuestros programas del Equipo de Cambio han sido nuestras intervenciones como los clubes sobre VGAE, en escuelas primarias y secundarias seleccionadas; y los programas radiales en vivo donde hablamos sobre la VGAE, lo qué es, su impacto en la educación y las mejores formas de erradicarla, con conversaciones telefónicas abiertas al público para la interacción.

Los clubes escolares contra la VGAE involucran a los miembros de nuestro equipo de referencia, los docentes de orientación, otros docentes y por supuesto a estudiantes. Lo esencial ha sido incrementar la concientización entre todos los grupos de interés. A través de nuestra encuesta inicial, de línea de base,

aprendimos que tanto docentes como estudiantes pueden ser perpetradores o víctimas de la VGAE. No queríamos dejar ninguna piedra sin voltear.

Tenemos historias para contar en las escuelas donde funcionan los clubes escolares. En la Escuela Secundaria para Niñas Chinsali, en la parte norte de Zambia, tenemos un sólido club que involucra a niñas que se abocan de lleno para sensibilizar a la comunidad contra la VGAE. Incluso en condiciones climáticas adversas, como las lluvias en el Día Internacional de la Mujer, no detuvo a estas niñas de representar sus poemas denunciando la VGAE, sorprendiendo gratamente a los espectadores. Estaban presentes dignatarios de alto nivel como el Secretario Municipal, quien incluso prometió pagar sus pensiones escolares por todo el año.

Otro club escolar es manejado por Bridget, miembro de nuestro Equipo por el Cambio, de la Escuela Primaria de Kabulonga. Los niños y niñas siempre son maravillosos en sus presentaciones contra la VGAE, llamando la atención incluso de personas mayores.

El programa radial de llamadas telefónicas es otra estrategia emocional, en tanto que sensibiliza a las masas en el país. Esto es porque usamos la estación nacional de radio que tiene cobertura a nivel nacional, incluidas las zonas rurales y remotas. La respuesta siempre es abrumadora. Recibimos llamadas de partes muy remotas y principalmente de miembros de la comunidad, no sólo docentes.

Otro logro importante en la lucha contra la VGAE es el establecimiento de departamentos de Orientación y Consejería en todas las escuelas. Nuestro sindicato (BETUZ) a través del Equipo Nacional por el Cambio desempeñó un papel importante en el establecimiento del departamento de Orientación y Consejería en tanto una y otra vez señalamos en nuestra interacción con el gobierno la importancia de contar con dicho departamento en todos los niveles de educación. Mis colegas y yo señalamos en cada oportunidad lo esencial de la Orientación, especialmente en las reuniones de nuestro subcomité parlamentario sobre Educación. Cuando nos pidieron una presentación sobre el impacto de la alta frecuencia de embarazos tempranos en las escuelas, nos aseguramos de incluir en nuestra presentación un componente de Orientación y Consejería como una manera segura de combatir los embarazos tempranos en las escuelas, así como otras conductas punibles. Poco después, se establecían departamentos de Orientación y Consejería en todas nuestras escuelas.

Aunque apreciamos el establecimiento de departamentos de Orientación y Consejería, ahora hacemos un llamado para asegurar que estos departamentos cuenten con personal entrenado y estén equipados con los requisitos necesarios para que funcionen sin tropiezos.

En conclusión, siento que los esfuerzos, a título personal y los de mis colegas, en la lucha contra la VGAE han logrado la mayoría de nuestros objetivos. Pero aún tenemos un largo camino por recorrer para cambiar la mentalidad de las personas, mirando el futuro, hacia un entorno escolar libre de VGAE.



## VIOLENCIA DE GÉNERO EN EL ÁMBITO ESCOLAR – TOMANDO MEDIDAS

Kakunta Kabika Mbuyu

BETUZ (*Sindicato de Docentes de Educación Básica de Zambia*)

La primera vez que escuché sobre la Violencia de Género en el Ámbito Escolar (VGAE), me puse a la defensiva, porque no podía estar de acuerdo con lo que se estaba diciendo, como si fuera cierto. Mi punto de vista era que se dirigía a nuestros docentes hombres.

Cuando nuestra coordinadora de la mujer informó al personal del Sindicato de Docentes de Educación Básica de Zambia (BETUZ, siglas en inglés) sobre el concepto de la VGAE y cómo afectaba al desempeño del estudiante, le señalé que los niños en las escuelas no saben sobre género y que el concepto no existía aun en nuestras escuelas en Zambia.

Mi posición como sindicalista era asegurar que la prioridad era proteger la dignidad de nuestros docentes miembros, y que cualquier cosa que surja para demostrar que docentes estaban actuando de modo no profesional no debía ser tolerada por los representantes de los docentes, los sindicatos.

Debido al compromiso y la insistencia de la coordinadora de la mujer de que las escuelas debían ser seguras y que muchos actos no profesionales ocurrían en las escuelas, le di al tema el beneficio de la duda. Indiqué que necesitábamos entender el concepto claramente y que debemos asegurar que los intereses de nuestros miembros sean protegidos.

Más aún, le señalé a la coordinadora que necesitábamos evidencia empírica para ser estratégicos en nuestro compromiso contra la VGAE. En el fondo pensaba que

no podemos morder la mano que nos alimenta y necesitábamos ganar tiempo. Recomendé que todos necesitábamos realizar un estudio a fin de comprender el concepto, si de hecho existía en nuestras escuelas, para saber cómo abordarlo.

Se acordó la encuesta de línea de base y el sindicato desarrolló procedimientos y herramientas de investigación claros. Se acordó que el estudio sería llevado a cabo en las 10 provincias de Zambia.

Se identificaron estructuras sindicales provinciales, para que sean los equipos de investigación líderes, para la recolección de datos y se acordó un cuestionario como la herramienta principal de recolección de datos. Se desarrollaron tres cuestionarios dirigidos a directores, docentes y estudiantes.

Cuando los cuestionarios regresaron del análisis, los resultados fueron desconcertantes. El estudio mostró que diferentes formas de VGAE que prevalecían en la mayoría de las escuelas de Zambia. Quedaba muy claro que la VGAE era una realidad y que nuestros miembros estaban haciendo muchas cosas equivocadas. Nuestros miembros estaban involucrados en actos que iban contra el código de conducta esperado de todo docente y que estos podrían acarrear la pérdida de sus empleos. El estudio demostró con claridad que la profesión docente estaba en riesgo y que los líderes de sindicatos de docentes debían adoptar medidas para detener la VGAE.

El estudio de base demostró que la VGAE no sólo afectaba a estudiantes, sino que también eran víctimas algunas de nuestras docentes miembros. Algunas docentes indicaron ya no tener interés en seguir enseñando en sus actuales centros de labores porque se había vuelto hostil el entorno laboral en las escuelas.

El estudio mostro algunas formas claves de la VGAE: insinuaciones sexuales de docentes a estudiantes, insinuaciones sexuales entre docentes y administradores, ropa indecente, hostigamiento, lenguaje ofensivo de docentes y administradores, por mencionar algunos. Estas revelaciones fueron un claro testimonio de que la lucha contra la VGAE era una emergencia para mí y para mi sindicato.

Un hallazgo del estudio, que me tocó en el alma, fue la inexistencia de un sistema de apoyo confiable en algunas escuelas para niñas mientras menstrúan. Algunas niñas se ausentaban de la escuela durante su período menstrual por temor a ser hostigadas por los niños en caso de mancharse con sangre debido a la falta de toallas sanitarias – lo que algunas escuelas no brindaban en caso de emergencia.

Es importante que el estudio de base del BETUZ, haya mostrado con claridad que, si la VGAE no es detenida, la enseñanza de calidad y el aprendizaje serán difíciles de lograr. El estudio mostró que la VGAE afectaba el desempeño de docentes y también debilitaba la autoestima de estudiantes. Las recomendaciones del estudio de base incluyeron el establecimiento de departamentos orientación y consejería funcionales en todas las escuelas y que todos los grupos de interesados de la educación tomen medidas contra la VGAE.

Es en este punto que asumí la VGAE como parte de mi trabajo sindical y me interesé más en la lucha contra la misma. Asumí que todos tenemos la responsabilidad de que nuestras escuelas estén libres de la VGAE, haciéndolas así seguras para la enseñanza de calidad y el aprendizaje para todos y todas.



## LA HISTORIA DE JATOU

Saffie Nyassi

GTU (*Sindicato de Docentes de Gambia*)

Ésta es una historia sobre Jatou, una niña alta, hermosa y esbelta que estaba en la escuela básica superior en las provincias de Gambia. Era la primogénita de sus padres. Era una atleta y solía representar a su región en los eventos deportivos nacionales. En lo académico también era buena.

Jatou era muy famosa en su zona, y era querida por casi todos en la comunidad.

La historia se inicia cuando Jatou fue a representar a su región en una competencia deportiva nacional. Todos los deportistas nacionales normalmente acampaban en un lugar durante tales eventos. El día previo al evento, cerca de las 8 p.m., Jatou decidió ir a una tienda cercana a comprar chocolates. La zona estaba oscura y ella estaba sola.

Antes de llegar a la tienda, un hombre no identificado apareció de repente detrás suyo y repentinamente le cubrió la boca con un pedazo de tela. Jatou estaba indefensa. El hombre la empujó al piso con fuerza y la violó.

Cuando Jatou se liberó del hombre, logró regresar donde sus compañeros. Su falda marrón estaba rota. Había manchas de sangre en ella. Se habían percatado de su ausencia durante ese tiempo. Rápidamente fue conducida al hospital por su maestra, la Sra. Njie. En el hospital, Jatou respondió al tratamiento y fue dada de alta una semana después.

Cuando Jatou regresó a su región y a la escuela, las noticias corrían por todos lados. Fue difícil para Jatou encontrarse en ese entorno.

Como equipo de cambio sobre la Violencia de Género en el Ámbito Escolar (VGAE) queríamos entornos libres de la VGAE en todas las formas y contextos para garantizar la plena participación de todos, especialmente de mujeres y jóvenes. Brindar a Jatou consejería y empatía con ella era nuestra primera responsabilidad.

Nos informaron que Jatou había faltado a la escuela varios días. Como equipo discutimos esto y decidimos enviar a algunas miembros del ala de mujeres del sindicato para que la visiten.

Durante la visita hablamos sobre una forma de aliviarla del trauma. Ella prefirió mudarse a la casa de su tía en otra región. Como miembro del equipo por el cambio, decidí dar seguimiento a su progreso tanto en la escuela como en casa de su tía. Jatou aún continuaba su buen desempeño académico, pero decidió dejar de participar en las actividades deportivas.

Ignorábamos que su padre quería que ella se case poco después del incidente de violación. Pensaba que era la única opción para Jatou. Cuando recibimos esta noticia de parte de la tía, decidimos como agentes de cambio, docentes, padres de familia y modelos de roles que debíamos reunirnos con su padre. Previamente discutimos posibles estrategias a usar en la reunión con el padre.

La primera visita no fue fructífera porque el padre de Jatou estaba muy molesto con nosotros. En la segunda visita fuimos con la tía de Jatou. Tras un largo diálogo de súplicas, bromas y sonrisas la misión fue fructífera, pero basada en las siguientes condiciones:

- El equipo de cambio asumiría responsabilidad de cualquier efecto negativo adicional en Jatou
- Jatou se casaría una vez que complete la escuela secundaria.

Aceptamos las condiciones porque creemos que cuando educas a una mujer, educas a una nación.

Jatou está ahora en el último año de la escuela secundaria. Le damos seguimiento a su desempeño, tanto en la escuela como en casa. Hay una comunicación efectiva entre el padre de Jatou y el equipo de cambio, de entendimiento mutuo, confianza y amistad. Continuamos alentando a Jatou para que continúe sus estudios en la escuela superior y la universidad.

La intervención de nuestro equipo por el cambio fue oportuna y fructífera. En este proceso aprendí que es importante respetar y confiar en una misma para que otros confíen en ti. También que la orientación y la consejería son herramientas firmes en el abordaje de la VGAE. También me di cuenta de que el padre de Jatou no pensaba en los efectos del matrimonio precoz. El diálogo con el padre demuestra la importancia de concientizar sobre la VGAE y contar con la participación de todos los grupos de interés.

Como sindicato, la mayoría de nuestras actividades se centran en las mujeres, las niñas y las jóvenes en tanto son las más vulnerables. Les mostramos cómo y dónde buscar desagravio cuando son violadas. También brindamos a las jóvenes una plataforma para que muestren su potencial y su talento, y una oportunidad de dar voz a sus experiencias. Los grupos de mujeres y las conferencias de jóvenes son lugares donde dar voz a temas de la VGAE.

### **Objetivos del Ala de Mujeres**

- El ala de mujeres del sindicato se encuentra para apoyar, orientar, aconsejar y buscar reparación para las personas que han sido violadas.
- Nos asociamos con grupos de interés y otras organizaciones de la sociedad civil con quienes compartimos la misma agenda.
- Otro objetivo es no dejar a nadie atrás – es decir, conducir entrenamientos, visitas y dar seguimiento para nuestros miembros de las bases.

### **¿Cómo logramos un cambio?**

- Equipando a GTU tanto con acción inmediata como con estrategias a más largo plazo para continuar abordando la VGAE en el futuro
- Incorporar e inculcar la VGAE en nuestro currículum nacional
- Tener un manual de entrenamiento sobre la VGAE y el género
- Aumentar la educación de las niñas sobre asuntos relacionados al género, en nuestros programas y actividades sindicales
- Debemos actuar como buenos consejeros para nuestras niñas
- Usar los clubes escolares, clubes de madres y grupos culturales para difundir mensajes sobre la VGAE
- Usar programas que reciben llamadas telefónicas para abordar y esclarecer mitos y concepciones erradas
- Tener un código de ética y conducta profesional



# LA SENTENCIA DE MUERTE DE SER UNA NIÑA

Ebrima Sajaw

*GTU (Sindicato de Docentes de Gambia)*

La historia sobre la que quiero escribir es entre mi humilde persona y mi hermosa esposa, originaria del pueblo fula, llamada Fatoumatta. Conocí a Fatoumatta en 1988 cuando tenía un puesto de enseñanza en su aldea. Me atrajo su belleza. Así que decidí acercarme y finalmente le pregunté si sería la reina de mi vida, pero sólo bajo una condición – que, si alguna vez tuviéramos una niña, no deberá someterse a la mutilación genital femenina (MGF). En nuestra tribu es una creencia tradicional que cada niña debe someterse a dicho acto, tan horrible y degradante. Sin embargo, su respuesta fue que esperemos hasta que llegue ese día.

Atamos el lazo y nos convertimos en marido y mujer. Más tarde, fuimos bendecidos con dos niñas. Gass tenía cinco años y Abbie era tres años menor. Todos vivíamos felices. De repente un día, mientras estábamos juntos en la cama, mi esposa me dijo que había llegado el momento de circuncidar a nuestras niñas. Estaba tan conmovido de escucharle decir esas palabras. Le dije que nunca más vuelva a decir esas palabras. Ella empezó a llorar y a hacer todo tipo de ruidos. No podía dormir porque no lo esperaba de ella, pero estaba listo para el desafío.

Para sorpresa mía, la comunidad había fijado la fecha para que las niñas sean circuncidadas, sin mi conocimiento. Cuando estaba en la aldea, un amigo mío llamado Ousman me preguntó si había concluido con los preparativos necesarios para mis niñas. En dos semanas sus hijas también irían y él estaba verdaderamente

feliz de ello. Le dije a Ousman que mis hijas no irían a ninguna parte. Él me dijo que era una vergüenza para la comunidad, debido a la ignorancia de mis responsabilidades tradicionales. Antes de poder responder, me dio una fuerte cachetada y se alejó.

Me dije a mí mismo que la verdadera batalla había empezado. Cuando llegué a casa toda mi familia estaba esperándome. Mi mamá, papá, suegros, vecinos y parientes de todas partes vinieron a aconsejarme de dejar que mis niñas se hagan el procedimiento, porque las haría mejores mujeres cuando crezcan. Entonces pregunté a mi esposa Fatoumatta, “¿te ha hecho una mejor mujer? Has tenido varias operaciones, tienes dolores y casi te mueres debido a complicaciones durante el parto de las dos niñas. Y ahora ya no puedes volver a concebir porque perderías la vida”.

Les dije que la práctica no era saludable y que yo moriría por mis niñas, sin importar las consecuencias. Ellos dijeron que yo era estúpido, ignorante, venenoso y una vergüenza para toda la tribu a la que pertenezco. Mi papá me dijo que me ordenaba que les permitiera a mis hijas o de otra manera las costumbres y normas de toda mi familia morirían. Estaba tan enojado sin poder controlar mis emociones. Les dije que se vayan al infierno con la tradición. En lo que me concernía los otros tampoco deberían permitirlo a sus hijas, pero carecía del poder para detenerlos. Pero mientras estuviera vivo, mis niñas no irían a ningún lado.

Fatoumatta se sintió frustrada con la presión porque la gente la culpaban de hacer muy poco para convencerme. Decidió insultarme, negándose a cocinar porque pensó que irritándome me rendiría. Una tarde estaba leyendo y un anciano de la aldea se me acercó con un mensaje diciendo que debía reportarme ante el concejo de ancianos de la aldea, porque mi esposa les había informado que yo había dicho que la MGF no tiene efectos relevantes en las niñas y que, de hecho, provoca más daño que bien. Ellos dijeron que esto era un insulto y que yo era ignorante. Fatoumatta se puso contenta cuando escuchó que iba a responder ante los ancianos porque pensó que me daría por vencido.

Cuando llegué ante los ancianos me pidieron que repita las palabras exactas que había mencionado a Fatoumatta, lo cual hice. Llamaron a una niña para que narre los efectos de la MGF, mientras yo escuchaba atentamente para prepararme para responder. La niña se llamaba Jainaba. Ella mencionó que lo que le extirparon ayuda a que su cuerpo no tenga ninguna sensación por los niños a menos que esté casada.

Les dije que era una tontería porque las niñas que son sometidas a la MGF terminan perdiendo la vida debido a complicaciones de la MGF. Les dije que, en las ciudades, 90% de las niñas nunca han sido sometidas a ello. Son saludables y viven bien. ¿Por qué no podemos ser como ellas? Concluyeron que estaba loco. Se preguntaban por qué un hombre en su comunidad se comportaba así, porque los hombres siempre están adelante para ver que se realice la MGF. Les dije que siento que todos nacemos completos. “¡Oooh! ¡No! ¡Oooh! ¡No!, respondieron.

Finalmente, mientras estaba en el trabajo, un amigo y vecino llamado Ousman vino para informarme que había visto a mi esposa llevando a mis niñas junto con otras para ser circuncidadas. No podía contener la respiración. Casi me desmayé y rogué a Dios que las proteja hasta mi llegada. Pedí permiso a mi jefe y me dirigí en taxi directo hasta la casa de mi suegro. Por la forma en que golpeé su puerta, mi suegro Kebba, casi me insulta. Pedí a Kebba que le diga a su esposa, Binta, que era la líder del grupo de ancianos que realizaban la MGF en la comunidad, que traiga a mis hijas de regreso sin que nada les suceda. Le dije a Kebba que se vayan al infierno con sus creencias. Kebba estaba tan enojado que empezó a temblar. Dijo que Fatoumatta les había dicho que yo había consentido que mis hijas sean circuncidadas. Respondí, no lo permita Dios, que si no tenía a mis niñas de vuelta le haría la vida imposible.

Inmediatamente Kebba mandó a buscar a Binta. Cuando Binta, mi suegra, regresó y vio el estado en el que me encontraba, casi corrió por su vida, pero Kebba le pidió que traiga a Gass y Abbie de inmediato. Dijo que ella y mi esposa habían hecho su último sacrificio y que las niñas estaban esperando su turno, y que siendo ése el caso no se podía revertir. Le dije a Binta que, si algo sucedía a mis hijas, las reportaría a ella y a mi esposa y me mataría.

Es así que Binta no tuvo otra opción que ir a buscar a mis niñas, aunque sintió que casi perdió su propia vida al arrebatar a las niñas sin que se dieran cuenta. Me sorprendí mucho de ver a mis niñas desnudas pero seguras y sanas.

Binta fue la defensora de la cruzada de estos actos bárbaros infringidos en niñas inocentes, que desconocían sus derechos de resistirse a las decisiones de sus padres, debido a la tierna edad y las creencias tradicionales. Muchas veces las niñas pierdan la vida en el proceso.

Fatoumatta se sentía atormentada porque mis niñas eran el hazmerreír de la comunidad. La mayoría de las personas se desvinculó de mi familia, en especial de mi esposa que lloraba casi todos los días debido a la frustración de sus pares.

La mayoría de los hombres decían que yo pensaba que mi familia era mejor que ellos por la educación occidental que había recibido y que los veía como incivilizados e ignorantes. Sin importar el dolor, la vergüenza, los insultos y la desconexión, levanté mi cabeza entre mis pares. Hubo un punto en que mis colegas me pidieron que deje la aldea y me vaya a la ciudad. No acepté porque quería ver que la MGF sea erradicada lenta pero seguramente.

Abbie no entendía por qué yo no había permitido que sean circuncidadas con sus pares y su madre continuaba diciéndoles que hablen conmigo, especialmente cuando estaba deprimida. Les dije a Gass y Abbie que eran muy jóvenes para entender pero que el tiempo lo diría. En la escuela sus compañeras les decían que terminarían solas pues ningún hombre se casaría con ellas, porque no eran limpias ni puras. Les aconsejé que se concentren en su educación y que eviten esas conversaciones y que serían mejores personas.

Binta, mi suegra, sintió mucha presión como líder de esta costumbre. Binta había heredado la circuncisión femenina a tierna edad de su abuela y fue iniciada por la comunidad, y le habían dicho a Binta que si traicionaba a la causa moriría de manera miserable. Algunos meses después de haber ido por mis niñas, Binta se enfermó gravemente. Mi esposa me dijo que su mamá iba a morir porque había traicionada a la causa al retirar a sus nietas. Al principio pensé que era una broma y no quise visitarla. Cuando me di cuenta de que era en serio, fui a visitarla. Quería llevarla al hospital de la ciudad para su tratamiento, ella me dijo que su enfermedad no tenía nada que ver con médicos. Me sostuvo la mano derecha y me pidió que por favor cuide bien a su única hija a quien ella hubiera pasado la herencia tradicional para continuar con su legado, pero yo había dicho Dios no lo permita. No sabía que Binta estaba dando su último suspiro. Sentí que su mano se deslizaba de la mía y perdí control de mis lágrimas.

No sabía que estaba luchando por una causa meritoria por Gass y Abbie hasta que un día escuché algo en las noticias sobre violencia de género (VG) y un discurso sobre los abusos cometidos contra las mujeres y las niñas. Estaba tan feliz y llamé a mis hijas para que vengan a escuchar, pero ellas no podían comprender de qué trataba la noticia. Invité a Fatoumatta para que escuche. Yo no la culpaba porque ella no estaba expuesta a la ciudad. El mensaje que escuché me motivó a hacer más para salvar a niñas de la MGF. Sabía que no sería fácil debido a las creencias que fueron establecidas por nuestros ancestros, pero debemos aventurarnos a mejores prácticas.

Por suerte para mí, me invitaron a participar en un taller sobre VGAE. Al principio me pregunté de qué trataba todo eso, pero bendito sea me enteré de que soy un activista. Y se espera más de mí ahora que soy miembro del aprendizaje entre pares y el equipo por el cambio. También cuento con más apoyo que nunca.

Hay VGAE en nuestras escuelas afectando a estudiantes, docentes, comunidades y en la mayoría de veces es ocultada debido a la pobreza, el estigma y las barreras culturales. Así que con el conocimiento obtenido decidí dar voz a quienes no tienen voz para combatir los horrores de la MGF.

Más aún, empecé a sensibilizar a Fatoumatta. Un día me sorprendí cuando repentinamente ella se rindió y me abrazó, con las niñas, y me dijo cómo quisiera que yo hubiera sido su padre cuando era joven, para protegerla de la MGF. Recordó a dos de sus compañeras que habían muerto en el proceso porque sangraron hasta morir. Dijo que habían celebrado la MGF sólo porque eran ignorantes de las malas prácticas debido a creencias tradicionales. Se disculpó conmigo y con las niñas por no haberse dado cuenta antes pero que era mejor tarde que nunca.

Fatoumatta ahora estaba lista para unirse a la cruzada para erradicar las malas prácticas de la MGF junto con Gass y Abbie, sin tener miedo de los desafíos en la comunidad. Fuimos insultados cuando empezamos la concientización sobre la MGF pero yo era el pilar de la familia a pesar de todas las amenazas de muerte. Había preparado a mi familia para todo.

En el Sindicato de Docentes de Gambia (GTU, por sus siglas en inglés) pudimos crear centros para que las mujeres y niños vengan a recibir consejería de parte de miembros entrenados del equipo por el cambio. Tenemos plataformas para que aquellas personas que no tienen voz sean escuchadas. También hemos entrenado a Representantes Escolares de GTU en cada grupo, y ellos a su vez forman Clubes escolares los que dramatizan los efectos de la VGAE. Las escuelas tienen buzones secretos donde docentes y estudiantes pueden colocar notas escritas sobre sus suplicios en la escuela y la comunidad. Estos buzones son revisados semanalmente y los casos son reportados a los miembros del equipo por el cambio. Las escuelas también tienen clubes de teatro que sensibilizan a estudiantes y a miembros de la comunidad. Bantaba es un ambiente donde las personas de diferentes antecedentes se reúnen para hablar abiertamente sobre sus suplicios luego de ser sensibilizados y se brinda consejería a las víctimas y a los perpetradores. Los clubes escolares cantan canciones sobre la VGAE para mejor comprensión del mensaje. Involucramos a la Televisión Nacional (GRTS,

por sus siglas en inglés) que dio al equipo por el cambio varios espacios sobre la VGAE para mayor cobertura. Los medios de comunicación fueron sensibilizados y se les pidió que difundan el mensaje tanto en medios electrónicos como impresos.

Personalmente, uso la asamblea escolar de los lunes y viernes para dirigirme a toda la escuela sobre todas las formas de la VGAE. Doy ejemplos de castigo corporal, insultos como llamar a una niña 'mi esposa', prácticas como hacer que las niñas realicen el trabajo doméstico. Los docentes me han dado el nombre de Sr. VGAE.

De manera similar, puedo inspirar a otros que son perpetradores a que detengan el acto de MGF de nuestras niñas. Para sorpresa mía, he ayudado a hombres a que asuman el liderazgo en decir a sus esposas que dejen de alentar a sus pares en la realización de tales prácticas.

Sí, recién empieza, pero sé que seremos victoriosos un día con seguridad. Éste es mi propósito – romper la cultura de silencio, romper las fronteras y luchar contra la estigmatización de la niña con relación a todos los aspectos de la VGAE.



## VOLUNTAD FÉRREA

Destaye Tadesse

*ETA (Asociación de Docentes de Etiopía)*

La profesora nació y creció en Addis Ababa. Estudió en escuelas primarias y secundarias en Addis Ababa. Culminó tanto su educación secundaria como la universidad con altos puntajes. Y debido a sus excelentes logros en la universidad, fue contratada como asistente en una de las nuevas universidades a 300 Km de Addis Ababa. Su historia empieza aquí.

Ella es una profesora muy fuerte, confiada y competente. Mientras enseñaba en la universidad, el vicepresidente académico se le acercó y le dijo que está interesado en ella. Por más que tratara de decirle que ella no estaba interesada, siguió insistiendo y empezó a hostigarla. Empezó a decirle a otros que quería casarse con ella. Si no, le gustaría que ella sea su enamorada hasta que se casen. Ella continuó expresando claramente que no está interesada en ser su enamorada ni convertirse en su esposa. Ella explicó que su propósito en la universidad no es casarse si no continuar su educación. Él nunca entendió que su rechazo significa “¡NO!”. Más bien, el vicepresidente académico continuó hostigándola, al punto que empezó a usar su posición para movilizar a sus colegas a que la obliguen a aceptar el pedido. Los colegas empezaron a presionarla a través de llamadas telefónicas y mensajes. Como ella persistía en su postura, los mensajes empezaron a incluir amenazas a su vida. Ella nunca sucumbió a todas las presiones, más bien continuó con su lucha. Mientras tanto, aprobó el examen para trabajar hacia su grado de Máster en una de las universidades del país.

Mientras estudiaba, le asignaron clases que dictar en el programa de verano en la misma universidad de donde provenía. Cuando a los docentes les asignan

clases para dictar en el programa de verano, les otorgan pagos adicionales a sus salarios regulares. Sin embargo, luego de completar su asignación, mientras que otros docentes recibían sus salarios, el jefe de Administración y Finanzas, amigo cercano y pariente del vicepresidente académico, se negó a pagarle su salario. La situación se hizo más y más difícil para ella dado que otros jefes de departamento permanecían callados por temor a las consecuencias, de tomar una postura con la verdad. Ella continuó luchando por sus derechos en esas condiciones tan insoportables.

Tras concluir su título de Máster, regresó a la universidad y se reportó directamente al vicepresidente académico y solicitó la renovación de su reclutamiento y el incremento en su escala de salario como correspondía. El vicepresidente académico dirigió una solicitud a los Departamentos de Finanzas y Administración y de Recursos Humanos, al mismo tiempo que les daba instrucciones verbales de evitar sistemáticamente abordar lo escrito en su solicitud. Como resultado, su solicitud formal fue ignorada y no fue incluida en su ficha personal. Como resultado, fue forzada a trabajar sin salario durante muchos meses. En cierto momento, llamó la atención de la Administración de la universidad sobre el tema; no le dieron una solución. Es más, creció el número de personas que la presionaban y le aconsejaban que considere el pedido del vicepresidente académico, so pretexto de ayudarla. Algunos incluso le aconsejaron que si se casaba con el vicepresidente ganaría un tipo de vida y prestigio que normalmente no obtendría. En el proceso, llevó su caso a la Asociación de Docentes de Etiopía.

En ese momento, ETA aún estaba por establecer su oficina representativa dado que la universidad era nueva. Por lo tanto, ella fue directamente a la oficina y presentó su caso con las evidencias ante el presidente de ETA, en persona. Como miembro del equipo por el cambio organizado a través de la iniciativa de la IE, facilitado por Gender at Work, el presidente llevó el tema ante la oficina de Género de ETA. El equipo por el cambio entendió que dicha situación afecta los esfuerzos a nivel nacional para aumentar la presencia de las mujeres en la academia y actuó rápidamente con determinación. La oficina de Género de ETA escribió una carta a la Oficina de Género del Ministerio de Educación exigiendo una solución inmediata al problema. Mientras esperaban una respuesta retrasada del Ministerio, la oficina de Género de ETA, luego de recopilar toda la evidencia, escribió directamente una segunda carta al Ministro de Estado del Ministerio de Educación.

El Ministro respondió organizando de inmediato un comité interino con la responsabilidad de investigar la situación y brindar recomendaciones para la acción. Sin embargo, el presidente del comité evitó incluir al representante de ETA como miembro del comité. Y se dirigió directamente a la universidad para investigar el tema.

En ese momento, se cometieron dos errores en el debido proceso de la investigación. El primer fue el hecho de que la investigación se realizó en ausencia de la docente cuyo caso está siendo investigado, y el segundo error fue excluir a ETA del proceso. Cuando la investigación concluyó, ETA solicitó al Comité que comparta su informe incluyendo las recomendaciones. Sin embargo, la solicitud fue rechazada por el presidente del Comité. ETA, reconociendo la gravedad de la situación, decidió escribir una carta adicional a la Oficina de Género del Ministerio de Educación. Además, el presidente de ETA discutió el tema directamente con el Ministro y el Ministro de Estado del Ministerio de Educación, y les dijo que si el tema no era resuelto de inmediato, ETA lo llevaría ante la corte a nombre de sus miembros. La víctima fue transferida a una universidad de su elección y más tarde continuó con su último título. Finalmente, el vicepresidente académico fue removido de su cargo. Aquí quiero resaltar la confianza y perseverancia mostrada por la víctima que sufrió los abusos. Sin su firme voluntad y el apoyo de su familia y de ETA, estos abusos pasarían desapercibidos.

### ***¿Por qué escribí esta historia?***

Actualmente, un creciente número de personal académico femenino están ingresando a universidades e instituciones de educación superior en Etiopía. Estas jóvenes mujeres ingresan a instituciones superiores sin la información apropiada para lidiar con tales abusos. No saben dónde ni cuándo ir y cómo reportar dichos casos. Quisiera enviarles un mensaje de que no están solas y que necesitan reportar tales abusos. Tienen que discutir abiertamente y buscar apoyo de sus estudiantes y sus familias. Además, las estudiantes y las catedráticas mujeres deben estar conscientes de recolectar evidencias y saber a dónde llevar sus casos.

En cada institución superior y escuela, hay un comité organizado con el fin de prevenir la Violencia de Género. El comité está organizado en base a la pauta llamada "pauta para prevenir la violencia de género en las escuelas", desarrollada a través de la colaboración entre el Ministerio de Educación y representantes de género de ETA. En cada escuela, se organiza un Comité conformado por dos

representantes de ETA. En las escuelas secundarias, el “índice de violencia de género” tiene como propósito medir esos niveles de violencia en las escuelas, dos veces al año con el fin de reunir a docentes, padres de familia, personal escolar de apoyo (PTA) para concientizar y llamar a su atención sobre la VGAE.

### ***Mi mensaje a la comunidad escolar***

Una comunidad escolar consiste en aquellos que están involucrados directa o indirectamente en el proceso de aprendizaje. La comunidad escolar desempeña un papel importante y central en la prevención de la violencia y en establecer un entorno escolar seguro. Por lo tanto,

- A. Instituciones de educación:** aseguren que el entorno escolar esté libre de influencias innecesarias (bares, clubes nocturnos, drogas...). Las escuelas deben de contar con cercos, tener baños apropiados, separados y limpios, en especial que las niñas puedan usarlos libremente. Debe haber un área escolar donde las y los estudiantes puedan jugar, sentarse libremente, leer y sostener discusiones.
- B. Padres:** además de comprar los útiles escolares, los padres tienen la responsabilidad de sostener discusiones abiertas con sus hijos. Deben orientarles sobre cómo manejar la violencia de género, la presión entre pares, etc. Deben comprender y apoyar a sus hijos.
- C. Docentes:** ustedes son custodios del conocimiento. Los padres han confiado a sus hijos en ustedes y por lo tanto cuenten a estos niños como si fueran sus propios hijos, hermanos y hermanas. Puede ocurrir que se enamoren de una de sus estudiantes. Sin embargo, deben recordar que usar el poder de su posición para abusar de las estudiantes, finalmente le puede salir caro. Por favor, respeten su profesión, sean disciplinados, y por favor, eviten ser una vergüenza para esta sagrada profesión.
- D. Estudiantes:** La educación es su futuro. El objetivo de la educación es capacitarlos. Deben saber que hay influencias negativas que interrumpirán su educación y el logro de sus metas. Cuando ingresan a la universidad hay muchos desafíos. La presión de pares y la adicción afectan su educación. Enfóquense en sus metas, manejen los desafíos que pueden plantear obstáculos en su educación. Pueden sentirse “libres” cuando ingresan a la universidad y se van a otros lugares lejos de la mirada de sus padres. Tengan cuidado de que cualquier cosa que sus pares les presente, puede salirles caro.

- E. Personal de apoyo:** Ustedes son esenciales para el logro exitoso de las metas del proceso de enseñanza-aprendizaje. No usen sus cargos para pedir a las estudiantes que salgan con ustedes y abusarlas. El estudio conducido por ETA en 2014 muestra que el personal de apoyo también es parte de la VGAE. Ustedes también son responsables en la lucha contra la VGAE.
- F. Gobierno:** El esfuerzo para brindar educación de calidad para todos y todas es encomiable. Sin embargo, el esfuerzo y la atención para brindar apoyo legal y cobertura a la VGAE no es tan sólido como debería ser. El largo tiempo que toma para investigar y la falta de evidencia está siendo erróneamente interpretado por algunas personas (no se sanciona a los perpetradores por falta de evidencia y esto hace que alguna gente piense que pueden eludir las consecuencias de dicha violencia). El gobierno debería idear una solución que apoye a las víctimas a obtener justicia oportunamente e incluir la VGAE en las leyes penales del país.
- G. Sindicato de docentes:** La única forma de probar que la docencia es una profesión sagrada es cuando podemos ser suficientemente profesionales como para respetar nuestro código de ética. Las y los estudiantes de hoy son el profesorado de mañana. Nuestros miembros deben ser alentados y apoyados para cumplir con sus requisitos profesionales. Los sindicatos deben emplear medidas estrictas sobre aquellos que no respetan el código de ética.



## ACCIÓN CONTRA LA VGAE

Yohannes Benti

*ETA (Asociación de Docentes de Etiopía)*

La razón por la cual escribo esta historia es para la consciencia sobre la complejidad de la VGAE, se incrementa. Mi otra razón es para que otros sepan que es posible medir la violencia y tomar medidas estratégicas que correspondan al nivel de violencia observada/identificada.

La VGAE requiere de esfuerzos concertados bajo el liderazgo de las organizaciones de docentes. Creo que el profesorado tiene una preocupación principal de crear entornos conducentes al aprendizaje para sus estudiantes. Las organizaciones de docentes, los funcionarios de la educación, la comunidad y los grupos de interesados locales, deben comprender las dificultades que involucra la VGAE, también deben cumplir con su responsabilidad social, actuar individual y colectivamente, para acabar con la violencia en las escuelas y la violencia contra las mujeres en la sociedad en general.

La Asociación de Docentes de Etiopía (ETA, por sus siglas en inglés), aparte de defender la educación y los derechos de sus miembros, también se encarga de temas relativos a estudiantes, según los principios provistos en sus estatutos. En otras palabras, se espera que ETA cree entornos conducentes al aprendizaje para estudiantes en general y para las niñas en particular. La violencia de género en el ámbito escolar es uno de los temas que preocupa a ETA a fin de crear entornos conducentes al aprendizaje para las y los estudiantes.

La violencia de género en el ámbito escolar (VGAE) es un tema tan amplio que puede ser visible e invisible. El desafío es poder enumerar exhaustivamente los

tipos de violencia que ocurren en las escuelas y más allá de las mismas. Por un lado, estudiantes no reportan claramente lo que les acontece. Por otro lado, algunos tipos de violencia son considerados normales, en tanto existen desde tiempos antiguos y tienen raíces profundas en la cultura de la sociedad. Esto requiere movilizar a la comunidad escolar y más allá de ella. Movilizar fuera de la comunidad escolar o a grupos de interesados locales es muy importante porque las prácticas culturales existen en la comunidad en general.

ETA decidió que un punto de partida para abordar la VGAE era realizar una encuesta sobre los tipos de violencia y cómo entiende la comunidad escolar la VGAE. Por lo tanto, dos personas de la universidad, un hombre y una mujer, fueron contratados para conducir una encuesta en siete escuelas primarias elegidas aleatoriamente entre las 32 escuelas del proyecto piloto a nivel nacional, seleccionadas bajo tres criterios predeterminados: escuelas conducidas por mujeres directoras/subdirectoras, violencia reportada y el número de estudiantes mujeres.

Si bien las personas investigadoras produjeron varias recomendaciones, dos de ellas requerían de acción inmediata. Una es la auto medición para poder establecer la situación de violencia en las escuelas y la otra es producir un manual de habilidades para la vida que permita a estudiantes ser asertivos y defenderse positivamente.

Respecto a medir la situación de la violencia, hubo un debate entre participantes designados entre la membresía de ETA y los grupos de personas interesadas que fueron convocadas para validar la encuesta. Uno de los debates consistía en que si era posible o no medir la violencia. Aunque no hubo consenso entre los participantes, el liderazgo de ETA planteó el asunto para una consulta adicional. Se contrató a expertos para encontrar una solución al desafío. Los expertos produjeron un manual que permite la medición de la situación de la violencia en las escuelas, conocido como índice de violencia escolar (SVI, por sus siglas en inglés). El manual incorpora cuatro dimensiones, una de las cuales consiste en herramientas medibles tomadas de la encuesta.

Se entrenó a tres grupos de la comunidad escolar – estudiantes, docentes y administración escolar – para medir la violencia. Luego de terminar la medición, los tres grupos se reunieron y discutieron a fin de llegar a un consenso. A través de este proceso, se midió la situación de la violencia escolar.

Medir la situación de la violencia no es suficiente. La comunidad en general necesita contribuir con su parte para apoyar a la escuela en la mitigación del problema. Por lo tanto, la situación de la violencia de la escuela fue presentada a grupos de interesados locales relevantes a fin de hacerlos conscientes de la situación y obtener su compromiso de contribución. Esos grupos de interesados fueron: líderes de la asociación de padres-docentes-estudiantes, funcionarios de la educación local, policía, oficiales de justicia, asuntos de niños, jóvenes y mujeres, y funcionarios de comunicación. Los participantes fueron inspirados por la actividad y acordaron reunirse trimestralmente para evaluar las mejoras logradas en la mitigación de la violencia escolar relacionada al género.

Aunque la actividad de ETA para luchar contra la VGAE fue establecida previa a la iniciativa de la IE y Gender at Work, el concepto de “equipo de cambio” que surgió durante el taller “Escuchando Nuestras Historias” realmente ayudó a intensificar la actividad. Adicionalmente, las sesiones de aprendizaje entre pares, profundizó mi conocimiento y me permitió aprender de otros contextos. Nuestro trabajo sobre la VGAE fue institucionalizado a través de los equipos por el cambio establecidos desde los niveles nacionales hasta locales. El Equipo por el Cambio de ETA está constituido por cuatro personas. Dos de la sede central de ETA, una del Ministerio de Educación y una catedrática mujer de la Universidad Metropolitana. El equipo orientó el proceso de establecimiento de un sistema/estrategia para tomar medidas contra la VGAE.

Dos manuales, índice de violencia (SVI) y habilidades para la vida, fueron compartidos con ETA y las estructuras de la oficina de educación, incluyendo algunas escuelas. En especial, el manual SVI es compartido ampliamente, incluido con el Grupo de Trabajo Internacional para acabar con la VGAE.

Es posible compartir varias historias de éxito como resultado de la actividad. Por ejemplo, directores de escuelas se comprometieron para incluir temas de la VGAE en sus planes escolares anuales y asignar los recursos necesarios para mitigar el problema. Policías y jueces con quienes hemos trabajado han cambiado sus formas de pensar. Un policía confesó que había cometido una injusticia con una víctima, que había sido casada a la fuerza, para que permanezca casada en vez de llevar el asunto a un abogado. Un juez, quien participo de un taller para discutir sobre una escuela donde se había medido la violencia, se dio cuenta que debido a su poca atención a esta violencia había establecido sentencias mínimas a los perpetradores. Los funcionarios de asuntos de Niños, Jóvenes y Mujeres prometieron, frente a participantes del taller, reunirse trimestralmente

con la directora de la escuela para identificar una agenda común y actuar conjuntamente.

ETA firmó un memorándum de entendimiento con el Ministro de Educación Superior del estado en noviembre de 2014. El memorándum es un acuerdo entre ETA y el Ministerio para prevenir la violencia de género, y como dice el artículo 6, sub-artículo 6.2.9 del acuerdo, “Hacer un seguimiento y crear condiciones conducentes, así como prevenir la violencia de género contra mujeres docentes y niñas”. Esta disposición es muy importante en tanto líderes de ambas instituciones ahora planificarán como corresponde y tomarán las medidas necesarias. También brinda una oportunidad para que las víctimas lleven los casos reportados a las autoridades pertinentes. En este sentido ETA mantiene el principio de “tolerancia cero”.



## EL PUNTO CRUCIAL DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN EL ÁMBITO ESCOLAR: LA HISTORIA DE UNA VÍCTIMA, UNA PERPETRADORA DE LA VGAE Y UNA AGENTE DE CAMBIO

Alice C. Twei.

*KNUT (Sindicato Nacional de Docentes de Kenia)*

Tras servir por 10 años como maestra, fui elegida tesorera de la sucursal del Sindicato Nacional de Docentes de Kenia (KNUT) y, más adelante, como miembro del Consejo Ejecutivo Nacional (NEC). En el 2016, tuve la oportunidad de asistir a un caucus regional de mujeres donde la coordinadora de Género y los funcionarios del Sector de Género Nacionales estaban facilitando un taller sobre VGAE.

Junto con 25 mujeres representantes de diversas sucursales de la región del valle del Rift compartimos nuestras experiencias. Compartimos ejemplos de lenguaje abusivo, abuso sexual y discriminación entre otras formas de la VGAE. Este momento marcó un punto crítico en el empezar a mirar hacia atrás y reflexionar sobre cómo había estado tratando a los y las estudiantes en la escuela. Descubrí que, inconscientemente, había sido una perpetradora de la VGAE.

Me di cuenta de que, aunque fui una víctima, no debí haber proyectado mis sentimientos de ira y venganza hacia mis estudiantes e incluso a mis niños.

Mi vida como víctima empezó en la infancia, habiendo nacido la cuarta de una familia de 18 hermanos, con un padre muy severo. Mi padre acostumbraba a

pegarnos rigurosamente cuando cometíamos un ligero error y mis dos madres tampoco estaban seguras.

Por tanto, crecí sabiendo que es normal que los hombres le peguen a las mujeres y a los niños. Puedo recordar vivamente cuando, a la edad de 12 años en el grado seis, el maestro de música, el señor Omari, entró a nuestra clase de manera majestuosa. Su primera orden, luego de saludarnos, era que cantemos el himno nacional. Yo amaba la música y canté lo mejor que pude. Para mi sorpresa escuché que decía en alta voz: "Alicia ¿qué voz es esa? ¡Estás desafinada y no se puede comparar ni siquiera a la de un sapo! Niña estúpida, ¿crees que eres bonita? ¡Tonterías!"

Me puse en blanco. Cuando volví a la conciencia, estaba sentada en mi carpeta, y mi vestido estaba empapado de lágrimas. El profesor había dejado la clase inmediatamente después del himno nacional. Mi amiga Sara me trató de confortar, pero era insoportable. Me fui a la casa quejándome de un dolor de cabeza. Con suerte me encontré a mi mamá en mi casa y compartí con ella. Ella realmente me alentó al citar los versos de la Biblia, Salmo 139:14 y el Deuteronomio 31:8 que dice: "tú eres formidable y maravillosas son tus obras" y, "no temas ni te intimides". Ella pronunció las palabras de tal modo que parecía que Dios me estaba hablando a mí. Sus palabras fueron contundentes. Me ayudaron a salir de esta situación, aunque no completamente, porque a la fecha, ni siquiera puedo cantar una simple canción. Cuando canto, esa misma voz resuena en mi mente e inmediatamente paro de cantar. Sin embargo, le agradezco a Dios porque a través de la ayuda de mi madre no me quede como la niña estúpida que había declarado el profesor.

En el grado ocho, muchas niñas, compañeras nuestras, abandonaron la escuela a causa de embarazos no deseados y matrimonios tempranos. En la aldea se rumoreaba que algunos de nuestros profesores eran responsables, pero no se tomó ninguna acción contra ellos. Esto dejó a mi clase con solo dos niñas -mi prima y yo- y nueve niños. Realmente me sentía mal de saber que algunas se habían convertido en madres demasiado jóvenes, sobre todo para entender las responsabilidades que la maternidad traía consigo.

Los profesores realmente nos engañaron a nosotras las niñas. Fuimos usadas por los maestros para prepararles alimentos y, a veces, para lavar su ropa durante el recreo o el tiempo de juegos. Los nueve niños jugaban o hacían sus tareas. La peor experiencia se dio una tarde, cuando mi prima se ausentó del colegio, y fui

la única en ayudar a preparar comida para los profesores. Desafortunadamente, siendo un viernes, la mayoría de los profesores estaban ausentes y solo había un profesor. Preparé la comida y le serví. Cuando estaba a punto de salir me cogió la mano. Me la cogió tan fuerte que no pude retirarla. Me jaló muy cerca de él y me dijo que él quería mostrarme cuánto me quería. Tuve mucho miedo y no sabía qué iba hacer. Solo grite “¡Oh, Dios mío!”. Apenas dije esto, sonó un golpe en la puerta. Inmediatamente, el maestro me soltó para ver quién estaba tocando. Era nuestro prefecto de clase enviado por la profesora de la clase para reunir los esquemas de calificación. El fue mi salvador. Imaginé lo que me hubiera ocurrido, teniendo en cuenta las cosas por las cuales mis compañeras habían atravesado, llevándolas a abandonar la escuela. Desde ese momento, si me buscaban, me escondía en las clases de grados menores, así no me encontraban.

Cuando acabé mis exámenes de educación formal, (O-Level, siglas en ingles), me uní a un centro de formación docente. Luego de la Graduación, me enviaron a mi propia escuela primaria, en mi aldea de nacimiento. Afortunadamente, los profesores que abusaron de mí ya no estaban, pero yo también me convertí una perpetradora de castigo físico al alumnado. Erróneamente, apliqué el dicho, “escobita nueva barre muy bien”, porque quería mostrar que yo podría disciplinar mejor a los estudiantes. Cuando estaba en funciones, les daba sendos varazos a quienes llegaban tarde. Les ordenaba que se pusieran en doblar el cuerpo hacia adelante, y que se tocaran las orejas con las manos. Esto expondría sus nalgas y el impacto del varazo sería mayor.

Cuando estaba enseñando inglés en el grado siete, había seis niños que recién habían salido del aislamiento luego de la circuncisión. Les castigaba fuertemente cuando contestaban mal a las preguntas que les hacía e, incluso, les decía que las niñas estaban haciéndolo mejor que ellos. Tradicionalmente, esto era un abuso, porque ellos eran hombres y cualquier otra mujer era una niña para ellos, incluso yo. Un niño estaba tan molesto que salió de la clase y nunca regresó. Aquellos que permanecieron, me pusieron de sobrenombre “Masikio” (que quiere decir orejas), porque les decía que se tocaran sus orejas antes de pegarles los varazos. También me aseguré de darles a los niños tareas que eran tradicionalmente para niñas, como barrer la clase.

Esta situación continuó sin intervención. Para mí era normal, pues el castigo corporal estaba al orden del día. Asimismo, proyecté en los niños de la escuela, lo que vi y experimenté de mi papá, pegándonos en la casa, y lo que los maestros me habían hecho. Les castigaba con mayor severidad que a las niñas.

El resultado de ser una perpetradora es el dolor que siento al ver al niño que abandonó la escuela. Está perdido en la aldea como un trabajador casual, dependiendo del trabajo manual para cuidar de su familia. Se me caen las lágrimas en silencio, porque yo soy la causa de lo sucedido. Una vez, durante las actividades de juegos, su hermana, una profesora compañera mía, me dijo sarcásticamente “algunas personas dicen ser líderes; sin embargo, han arruinado la vida de sus estudiantes al obligarlos a abandonar la escuela”. A veces, siento que me gustaría pedirle perdón, pero ¿cómo ayudaría esto?

Luego, estuve casada por cinco años y encontré otro desafío cuando mi hijo me enfrentó.

Mamá, ¿eres mi mamá realmente?, se lamentó mi hijo de cuatro años.

Si, le contesté.

¿Me diste a luz como Martat? Ella era nuestra vaca, la cual recién había parido.

Mientras me pregunté por qué me hacía esa pregunta, recordé que el día anterior lo había cacheteado hasta el desmayo, porque había roto la puerta de vidrio de una unidad. Además, antes le había tirado varios varazos, por pequeños errores.

Entonces, me di cuenta de que lo había maltratado. Este era el motivo por el que me estaba preguntando si yo era realmente su madre. Lo miré y le dije que sí, que yo era su madre. Luego, se fue a jugar con otros niños. Desde ese día reflexioné mucho y me analicé a mí misma; por lo que eventualmente cambió mi manera de disciplinarlo. También, me volví cuidadosa con las palabras. Agradezco a Dios que sus preguntas me ayudaron con él y con sus hermanos y hermanas menores.

A pesar de ser una perpetradora en la escuela, mis temas eran los que mejor eran ejecutados por los estudiantes. Estaba comprometida con mi trabajo y enseñaba a mis estudiantes con pasión. Esto me hizo pensar que el castigo corporal estaba haciendo maravillas.

Luego de asistir al caucus regional de mujeres en el 2016, reflexione más profundamente. Me pregunté a mí misma: ¿cuántos estudiantes pudieron ser exitosos en su educación si no hubieran fracasado por mi culpa? Pensé en las preguntas que había hecho mi hijo y la hermana del niño que había abandonado la escuela.

Realmente me arrepentí de mis acciones previas y empecé a hablar con otros profesores sobre algunas formas alternativas de castigo. Por momentos, los profesores abusaban de sus estudiantes, como si estuvieran matando la moral de los estudiantes, pero yo los corregía.

Al hacerlo, los profesores me acusaban de representar a los estudiantes y no a los profesores. Requería de mucho tacto el tratamiento de estos temas. Cambié mi abordaje y usé mis experiencias bajo la forma de historias que ayudaron mucho. Los profesores empezaron a usar métodos de disciplina alternativos al castigo corporal. Por ejemplo, evitar que los estudiantes salgan al recreo.

Desde mis experiencias, sea como víctima o perpetradora, me queda claro que cualquier tipo de VGAE en la escuela puede impactar negativamente en los estudiantes, puede afectar su potencial futuro. Puede dejar una permanente marca en algunos, mientras que otros como yo, tuvieron suerte de tener la oportunidad de cambiar.

Cuando estuve en la oficina central de KNUT el año pasado (2018), como Asistente del Coordinador de Género, aprendí mucho de las y los maestros del equipo de cambio en VGAE de Muranga, Makueni, Mombasa y Bungoma. Durante la reunión de Gender@Work, relativa a *los Sindicatos toman medidas contra la VGAE* de la IE y UNGEI, en KNUT se tomó la iniciativa de acción, con el apoyo de la Asociación Nacional de Educación (NEA, por sus siglas en inglés), la cual trató de llegar a la mayor cantidad de maestros posible a través de los cuatro maestros del equipo de cambio, Mary (Makueni), Kenneth (Bungoma), Mwangi (Muranga) y Grace (Mombasa Shanzu TTC), quienes fueron invitados a foros como el Caucus de Mujeres, capacitaciones para representantes de Escuelas, y a otros foros docentes, con el fin de sensibilizarlos sobre la VGAE.

Igualmente, el Comité Directivo Nacional de KNUT liderado por el Secretario General ha hecho muchísimo para apoyar el programa y ha usado los foros docentes para sensibilizarlos sobre VGAE.

Los maestros del Equipo de Cambio han tenido experiencias conmovedoras, como se hace evidente en lo siguiente:

*“La iniciativa de la VGAE me ha permitido usar las sesiones, tanto formales como informales, para abordar y crear conciencia entre maestros, (quienes ahora) usan correcciones alternativas como escribir o llenar una página A4 con oraciones en vez del castigo corporal”.*

*– Kenneth Waswa (Equipo de Cambio Bungoma).*

*“Yo pasé por un cambio de paradigma en mi pensamiento. Esto me hizo embarcarme en sensibilizar a la administración, a tutores, a estudiantes y al personal no docente sobre la VGAE y todo lo que ello implica. La cultura del bullying cesó, los estudiantes estuvieron felices y a la fecha hay una atmósfera pacífica en la escuela.*

*– Grace Alwala (Equipo de cambio Mombasa).*

Estos son algunos de los frutos del programa de la VGAE en KNUT. En conclusión, cada educador, padre, cuidador y cualquiera encargado de cuidar de estudiantes de cualquier nivel debería tratar en lo posible, de proveer un ambiente libre de la VGAE para permitir que cada estudiante logre su potencial.



## EL PODER DE LAS PALABRAS EN LA LUCHA CONTRA LA VGAE

Winnie Namata

*UNATU (Sindicato Nacional de Docentes de Uganda)*

Se supone que “para siempre” es algo hermoso. Es decir, las personas les dicen a sus seres amados, “Te amaré por siempre”. Incluso tenemos expresiones de los *millennials*, como MAPS que significa “Mejores Amigos para Siempre”. Es un sentimiento tan hermoso cuando las personas y las cosas que amamos nos reaseguran que aquellas buenas vibraciones nunca se irán. Nuestros corazones bailan cuando pensamos sobre aquellos hermosos recuerdos.

Transitando por esta jornada, develando y desenvolviendo capa tras capa lo que es la Violencia de Género en el Ámbito Escolar (VGAE), de pronto mi corazón se llena con emociones mezcladas. “Quizás no todo debe durar para siempre”. Estos talleres me han conducido por el curso de la memoria y me han hecho revivir emociones que pensé que estaban cuidadosamente guardadas en mi mente y las había dejado dentro de las paredes de la escuela. Finalmente, he descubierto que, aunque de un modo no físico mis amigos y yo, de alguna manera, habíamos sido víctimas de la VGAE. No hablamos más acerca de estas ‘pobres chicas’. Somos parte de las estadísticas. Somos una de ellas. ¡Esas niñas somos nosotras!

Es un sentimiento triste, uno que empeora por el hecho que, si se presentara una oportunidad y, tuviéramos que enfrentar a aquellos responsables, ellos desestimarían nuestro dolor rápidamente. Después de todo, eran solo “PALABRAS”.

Es importante que nuestros profesores sepan que mientras ellos se den crédito a sí mismos por influir en la eternidad, a través de sus palabras; del mismo modo,

algunas de esas palabras pueden dejar una herida en las vidas de las o los estudiantes que nunca sanará.

Soy una de aquellas niñas que asistió a las mejores escuelas desde educación inicial. Nací y fui criada en la capital de Kampala y, como mis pares, la vida escolar generalmente fue fresca y ligera. Los casos de violación, desfloración, castigo corporal eran cosas que escuchábamos en las noticias o cuando nuestros padres discutían sobre este asunto en la cena. Después de todo, no teníamos nada de qué preocuparnos porque nuestros maestros eran la crema de la crema. Aquellos que calificaban como mejores, eran celebrados como “expertos” en la mayoría de los temas. Eran autores de libros de texto que eran usados por sus pares como guías de enseñanza. Estos maestros y maestras eran buenos, en realidad excelentes en su trabajo, pero también eran buenos en otras cosas como “infundir miedo” y el abuso verbal. No sé si ellos usaban el ‘miedo’ para que respetemos su ‘grandeza’, o simplemente pensaban que podían decir y hacer cualquier cosa, porque eran ‘intocables’. Ellos ‘forjarían’ a los mejores candidatos del país, tan fácilmente como la Coca-Cola elabora refrescos. Tenían la fórmula secreta para una educación de calidad y, por ende, eran invencibles.

Si solo nuestros maestros supieran del poder de sus palabras. Si solo supieran que alguno de nosotros, hoy en día, se comporta de cierto modo por el impacto de sus palabras, y NO de buenas maneras.

Recuerdo con claridad nuestra lección inaugural en Primaria Siete. Estábamos radiantes luego de unas largas vacaciones, listos para aprender y terminar nuestro último año de primaria. Habíamos escuchado historias sobre nuestro profesor de aula, una persona muy estricta, que no tenía sentido del humor. Recuerdo que cuando él entró, solo con ver su camisa y sus pantalones correctamente planchados me dije que todos los cuentos que habíamos escuchado sobre él tenían algo de verdad. Un hombre alto, de tez oscura con anteojos de marco grueso que, de cierta manera, me hacía recordar a los detectives que habíamos visto en las películas de investigación criminal.

Entró caminando con un bastón y solo con ese gesto, la clase quedó en silencio. Su presencia no solo era intimidante, si no de alguna manera perturbadora. Por la manera como nos miraba a través de sus lentes, uno sentía como si pudiera ver a través de tu alma y saber exactamente qué es lo que estabas pensando acerca de él. Parecía gustarle el hecho de que todos estábamos atemorizados por él.

Cuando habló, empezó con algunas reglas. Aquellas reglas continúan controlándome, aun cuando él ya fue a encontrarse con nuestro creador. Dijo: “En mi clase, ¡hay muchas cosas que yo no tolero!, aquellos que no quieran cumplir, pueden encontrar otra clase”.

“Ninguna niña en mi clase tiene permiso de usar joyas. La escuela las acepta, pero yo no las acepto”. Explicó que las niñas que usan aretes y pulseras son solamente tentadoras para seducir a “sus” muchachos y hacerlos fracasar en los exámenes finales.

“Todas las niñas deben de llevar el uniforme escolar todos los días incluyendo los sábados. La escuela permite ropa casual para las clases de fin de semana, pero esto es inaceptable en mi clase”. Según él, toda otra vestimenta, excepto el uniforme escolar, podría ser otra forma de distracción para “sus” muchachos, quienes necesitaban estar en los primeros puestos del país en los Exámenes de Final de Primaria.

Las trenzas, el maquillaje, el esmalte de uñas eran inaceptables en sus clases. El cabello tenía que ser mantenido estrictamente a una pulgada y por debajo. Esto era muy extraño, porque estas cosas eran normales para cualquier persona que había nacido en la ciudad. A nuestras propias madres les gustaba llevarnos a los salones de belleza para que nos hagan nuestro pelo y uñas. Mi escuela, que tenía una buena cantidad de extranjeros, especialmente de la India, aceptaba todo esto. Yo estaba tan confundida.

Se instituyó un chequeo de salud cada miércoles por el mismo profesor, con el fin de asegurarse que se seguía esta regla particular de pelo y uñas. Por supuesto, él era consciente que algunas niñas estarían tentadas de usar esmalta de uñas sin color; después de todo, había estado enseñando cerca de 10 años.

Procedió a sermonear a las niñas de la forma más estricta posible, acerca de cómo estaríamos en problemas si elegíamos ignorar sus reglas. Nos hizo conscientes de que “sus” muchachos estaban en una edad crítica y, en este estadio, usualmente son las niñas las que les “crean” problemas a ellos.

Un momento, ¿cuáles eran las reglas para los muchachos? ¿No éramos nosotras “sus” muchachas también? ¿Habíamos venido a la escuela solamente para crecer o para trabajar sobre nuestro futuro? ¿Qué tenía que ver mi vestimenta con mi educación? Honestamente yo tenía muchas preguntas, pero ninguna respuesta. Una cosa que me quedó clara fue que yo no quería ser atrapada en el lado

equivocado. Esa misma tarde mi mamá me llevó a la peluquería e hizo que me cortaran el pelo. Yo amaba mi cabello, muy oscuro, largo y hermoso cuando estaba largo y lacio, pero se encogía en un afro a modo de arbusto espeso cuando se lavaba.

La situación empeoró porque lo que suponía que eran lecciones de ciencia ilustrativas acerca del crecimiento y la madurez, se volvieron en sesiones de burla para las niñas. Este profesor también era nuestro profesor de ciencias. Cuando enseñaba acerca de los cambios corporales en las niñas durante la pubertad, nos recordaba que ahora éramos maduras y, si no éramos cuidadosas, terminaríamos en problemas justo como las desafortunadas niñas cuyas historias circulaban en las noticias. Brevemente, los hombres y los niños violan las niñas que se visten y se comportan de determinada manera. Continuó “martillando” eso de que las niñas no debían ser “muy bonitas” o “muy inteligentes”, sino que necesitaban mantener un perfil bajo si queríamos sobrevivir en este mundo.

Usted podría decir que este profesor realmente nunca nos tocó, pero de alguna manera, ¡oh! cómo lo hizo...

Se me hizo creer que antes de tomar cualquier acción debería pensar en poner primero al sexo opuesto. A la fecha, yo no uso maquillaje por temor de ser “demasiado bonita” y atraer a que alguien me haga daño, no llevo vestidos muy apretados por la misma razón -prefiero los pantalones sueltos. Prefiero verme sencilla. Me siento segura así. Tengo que preguntarme constantemente “Este corte de pelo, ¿me hace ver como si estoy buscando atención?” “¿Estos aretes me hacen sobresalir?” ¡Siempre sueño con ser azafata de avión, pero el hecho que siempre usan maquillaje, en parte, es lo que me hace optar por una carrera que me mantenga escondidas detrás de una computadora!

Lamentablemente también he crecido para juzgar a mujeres que usan mucho maquillaje. Tiendo a calificarlas como “trepadoras”, “exhibicionistas” y “buscadoras de atención”, aunque en verdad, ¡no hay nada malo en lucir espectacular!

Veo a mi hija que solo tiene ocho meses y me pregunto si su vida será diferente. Algunas veces, por costumbre, tiendo a vestirla con ropas serias, mayormente grises y negras, como si de alguna manera tratará de asegurarme que ella no sobresalga. Mi mente me dice que es más sabio criarla, lo más temprano posible, sobre cómo protegerse, cómo ser sutil y no atraer demasiada atención o, si no, se podría involucrar sin problemas.

Realmente, una de mis amigas estuvo en problemas. Un sábado, su familia había sido invitada a una boda y el plan era recogerla luego de las clases. Ella estaba tan excitada que llevó su vestido de fiesta bajo su uniforme, pero se olvidó de sacarse los aretes al entrar a la clase. Y entonces, este maestro la vio...

La llamó al frente y dijo "miren a esta prostituta. ¿La atención de quién estás tratando de atraer con esos aretes?" La vergüenza de haber sido llamada así no desapareció fácilmente. Hacia la hora de almuerzo toda la sección de la escuela superior ya conocía sobre el incidente. Ella tuvo que mantener un perfil bajo por algún tiempo, porque toda la escuela buscaba a la "prostituta". ¿Podrá ella olvidar este incidente? ¡Imagínense ser calificada como prostituta por llevar un par de aretes!

Se preguntarán si teníamos maestros de consejería y de orientación. Por supuesto que teníamos. La política gubernamental requería que cada escuela designe una maestra mujer senior para manejar estos temas. Sin embargo, en mi propia experiencia, la profesora de consejería y de orientación que tuvimos en la escuela primaria era muy dura e inabordable. De hecho, era tan estricta que acudir a ella tenía que ser un asunto de 'hacerlo o morir'. A esa edad, uno de esos momentos cuando una chica necesita ayuda era cuando de pronto le venía su período sin una preparación adecuada. Pero todas sabíamos que era más aconsejable fingir una enfermedad y que le permitieran ir a casa, antes que ir a la consejera a pedir toallas sanitarias.

Yo odio la manera en que se abordó la menstruación, como una cosa "sucias", algo vergonzoso. Era algo de lo cual las niñas tenían que esconderse desesperadas por miedo al ridículo, especialmente de parte de los muchachos y profesores varones que nos molestaban diciendo, "Esta ya creció y puede quedar embarazada". Si de pronto manchabas tu uniforme y tenías que amarrarte la chompa a la cintura, la burla seguía hasta el final del día. ¡Para ese momento, ya habrías llorado y maldecido el día en que naciste mujer! Yo recuerdo como le rezaba a Dios cada día para que mi primer período me viniera luego de los finales.

¡Ahora estoy agradecida por el que inventó las chompas! Estas nos proporcionaron la muy necesitada "cobertura" para nuestros signos de madurez. Recuerdo como mis amigas, cuyos senos habían empezado a crecer, nunca se sacaban la chompa, no importaba qué pasara. Todavía veo este hábito entre las niñas mayores en escuelas primarias alrededor de mi hogar en Kampala.

¿Cuándo empezó este período de vergüenza? Empezó con ese maestro y con cómo él nos explicaba durante nuestras lecciones de ciencias. Sus palabras no nos ayudaron a apreciar los períodos menstruales como “normales”, sino verlos como un tipo de desafío que las chicas teníamos que soportar cada mes. Yo no quiero que mi hija crezca con esa misma mentalidad. Ese cambio empieza conmigo misma.

Como Funcionaria de Comunicación y Defensa trabajando con el Sindicato Nacional de Docentes de Uganda (UNATU), estoy bien posicionada para usar las plataformas disponibles para hablar con los maestros. Como sindicato de maestros, hemos usado varias plataformas tales como reunión, capacitaciones, sesiones de sensibilización a la comunidad, shows de conversaciones radiales, materiales de información, comunicación y educación para abordar el tema de Violencia de Género en el Ámbito Escolar. Hemos transversalizado la VGAE dentro de nuestros programas escolares tales como el Alto al Trabajo Infantil y Matrimonios Tempranos, Acción Docente para las Niñas y Formación Continua. La unidad de comunicación lidero, ha desarrollado un conjunto solvente de materiales como afiches, volantes, prospectos, spots radiales, boletines, indicadores de señales, todos abordando diferentes temas alrededor de VGAE identificados en la escuela respectiva o comunidad de intervención.

En mi opinión, UNATU ha hecho mucho en términos de la defensa y sensibilización de maestros sobre temas concernientes a la VGAE, incluido un firme y constante llamado a las y los maestros para reafirmar su compromiso con la profesión, adhiriéndose a los códigos de conducta, tanto profesional como del Sindicato.

Los talleres de VGAE, organizados por UNGEI, Gender@Work, y la IE, en particular a través de las sesiones de “La Escucha de Nuestras Historias”, me han llevado a una reflexión personal sobre qué más se puede hacer. Este entendimiento ha venido por compartir mi propia historia y escuchar las historias de los demás. Como sindicalista y como defensora, existe mucho trabajo para hacer alrededor del tema del lenguaje que se usa en las escuelas. Nuestros maestros deben entender que la VGAE no se trata solo del abuso “físico”. El abuso emocional, aún si pretende ser una broma, es abuso y puede tener efectos duraderos en nuestros estudiantes, chicos y chicas.

Déjenme explicar...

Cuando le dices a nuestras hijas que deben tener cuidado de no ser violadas por vestirse de una determinada manera, indirectamente les estás diciendo que ellas

son las culpables de la violación e indirectamente le estás diciendo a nuestros hijos que está bien tomar ventaja de una niña o de una mujer dependiendo de cómo se visten.

Hay que enseñarles a nuestros hijos que no importa cómo está vestida una chica, la violación está mal y el sexo debe ser consensuado. Llevar una falda corta, vestidos o pantalones no son una invitación. Ella no “está pidiendo eso”. Hay que enseñarles a nuestros hijos acerca del autocontrol y las relaciones respetuosas.

Cuando estás enseñando sobre cambios corporales, no uses palabras que puedan hacer esta experiencia vergonzosa. Crecer es algo hermoso. Usa palabras que aliente, tanto a los chicos como las chicas, a abrazar los cambios en sus propios cuerpos. Trata de crear un espacio abierto en la clase donde estos temas sean discutidos. Nunca está bien usar a alguien como ejemplo para los cambios que ocurren. No digas “¡Mírenla a ella, sus caderas están más anchas y sus senos están floreciendo!”. Cuando haces esto, les haces sentir a las hijas que lo que les está ocurriendo es un error, incluso una maldición. Asimismo, les enseñas a los chicos que está bien cosificar y llamar a las mujeres por sus cuerpos. Eso nunca estará bien.

Los chicos también atraviesan cambios, pero los maestros nunca lo señalan y, cuando lo hacen, es usualmente de una manera positiva. Nunca he conocido a un chico que estuviese atemorizado porque su voz se hace más ronca. ¡Ellos la muestran orgullosos! ¿Por qué nuestros maestros no pueden crear la misma experiencia para nuestras hijas? Usen palabras que pongan fin a la vergüenza de la menstruación. Recuerdo cuando Procter and Gamble, creadores de las toallas sanitarias Always Sanitary hicieron una promoción en mi escuela. Todas las chicas de la escuela primaria superior fueron llamadas a una reunión especial y se les entregó toallas gratis. Las aceptaron con gusto, pero el acertijo seguía siendo cómo “pasarlas de contrabando” desde la sala de reuniones de regreso al aula. Lo mismo sigue sucediendo hoy. Algunos supermercados en Kampala ofrecen bolsas de polietileno negro para llevar las toallas que has comprado y otras con colores más brillantes para los demás artículos. La menstruación es normal y los maestros pueden ayudar a compartir este mensaje.

Maestros, nunca está bien usar sus propios estereotipos y creencias para juzgar a nuestro alumnado. Cuando nuestros hijos e hijas se visten de determinada manera, no está bien juzgarlos a menos que vayan más allá de los estándares normales de decencia. Llamar a nuestras hijas “prostitutas” o “mimadas” porque

se han vestido de una manera determinada está mal. Si tu religión te hace fruncir el ceño frente al pelo trenzado, las joyas y al maquillaje, no está bien imponer las mismas creencias sobre tus estudiantes. Enséñales a nuestros hijos e hijas sobre decencia y confía en que les has dado suficiente información para que tomen las mejores decisiones.

¡Basta de comparaciones! No importa cuánto conozca a la madre o a la abuela de uno. Nunca está bien decir: “¡Eres tan tonto como tu madre!” “Chica estúpida, también terminarás embarazada a edad temprana como tu madre”. Todos somos diferentes. Cada chica joven es ella misma con sus propias cualidades y aspiraciones únicas. Cuanto más la comparas con parientes, más atenúas sus esperanzas de romper el ciclo y convertirse en alguien más. Al hacer esto, indirectamente también estás enseñando a nuestros hijos que está bien no respetar a las mujeres. ¡Les estás diciendo a nuestros hijos que las mujeres nunca serán nada; que las mujeres no tienen lugar en la cima! Usa palabras que alienten a nuestras hijas e hijos a dar lo mejor de sí mismos en la escuela. Vivimos en un mundo donde tenemos mujeres inspiradoras, incluso dentro de nuestras propias comunidades, que pueden ser buenos ejemplos. Úsalos para inspirar a nuestras hijas. Muéstrales las posibilidades; dales la esperanza de que su educación no será en vano.

Finalmente, es importante que los maestros comprendan su papel fundamental en el apoyo a las y los alumnos para hacer frente a las dificultades de salud mental. La capacidad de los alumnos para permanecer en la escuela, competir favorablemente y disfrutar de su experiencia se ve afectada por su bienestar mental. En una de las sesiones del taller de la VGAE, uno de los participantes compartió una historia horrible sobre una niña que fue expulsada de la clase porque su uniforme estaba manchado con sangre de menstruación. ¡La vergüenza fue demasiada, ella se suicidó! Una vida joven perdida, así como así. Me llena de temor imaginarme a mi hija pasando por la misma experiencia. Las familias y las escuelas son las instituciones sociales más sólidas en la vida de un niño, lo que significa que tanto los padres como los maestros tienen un papel que desempeñar al ofrecer el tan necesario apoyo y mecanismos para afrontarlos. Las presiones de los exámenes, las frustraciones en el hogar y las relaciones, los cambios hormonales y corporales pueden afectar a nuestros alumnos. En algunos casos, las salas de Consejería y Orientación se utilizan más como espacios punitivos que como espacios de apoyo a los que se deriva a niñas o niños “problemáticos”. En algunas escuelas, los maestros asignados con tareas

de consejería y orientación no tienen la experiencia necesaria para ayudar al alumnado. ¿Cómo lidian tales estudiantes con la impotencia ante la crisis? ¿A quién recurren, si los maestros también son la fuente de esta frustración?

Como maestros, tus palabras tienen poder. Ellas pueden sanar y también herir. Pueden construir, y también destruir. Pueden hacer o deshacer el futuro de un alumno. Tenga cuidado con las semillas que está plantando a través de sus palabras.



## ATRÁS QUEDARON LOS DÍAS EN QUE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN EL ÁMBITO ESCOLAR PASABA DESAPERCIBIDA

Baguma Filbert Bates

*UNATU (Sindicato Nacional de Docentes de Uganda)*

Actualmente soy el Secretario General del Sindicato Nacional de Docentes Uganda (UNATU). Nací en Kigezi, la famosa Suiza de África. Crecí en un entorno rural típico donde asistía a la escuela. El ambiente estaba lleno de todos los tipos de Violencia del Género con los que te puedes imaginar.

Los hombres se despertaban para ir a bares, mientras que las mujeres hacían todo el trabajo y defendían a sus familias. Como si esto no fuera suficiente, los hombres vendían las cosechas domésticas de sus esposas para ir a beber. Cualquier mujer que cuestionaba esto era maltratada y expulsada de la casa, por una o más noche. Esta era la agonía de las mujeres del pueblo.

Imagine a una mujer llevando un bebé a la espalda, una cesta de papas en la cabeza y leña, tirando de una cabra con una cuerda. Llueva o brille el sol, esta era la orden del día. ¡Qué vida tan difícil vivían las mujeres!

Me hicieron creer que se suponía que las mujeres debían hacer todo el trabajo doméstico y alimentar a la familia, mientras el deber de los hombres era beber alcohol y golpearlas en su tiempo libre.

Creía que las mujeres debían sentarse en esteras, mientras que los taburetes y las sillas eran para los hombres. Cuando era niño, comencé a imitar lo que estaba observando y solía negarme a sentarme en una estera. Cada vez que me decían

que fuera y pusiera leña en las estufas de cocinar, lo hacía vacilante, porque sabía que era el trabajo de mujeres y niñas.

Siempre que estábamos en casa, las tareas domésticas, el trabajo en la cocina, barrer y lavar era el trabajo de mujeres y niñas. Cuando era niño, iba a buscar agua, recoger leña y pastar cabras.

Sin embargo, cuando comencé la escuela, los niños y las niñas recibían el mismo trato en la mayoría de los casos, aparte del castigo corporal. Entonces, los niños recibirían golpes más fuertes con el bastón, que las niñas.

Durante las clases de educación física, los niños se quitaban las camisas y las niñas se quitaban los vestidos. Cuando algunas chicas no tenían bragas, se quedaban con sus vestidos. Esto no era bueno, porque todos sabrían que ella no tenía bragas.

Cuando estaba en el grado cinco de primaria (P.5), comencé a ser usado como perpetrador de la Violencia de Género en el Ámbito Escolar. Era un niño bajo, joven e inocente, a quien dos maestros solían enviarme para llevar a las niñas mayores de la clase a sus viviendas. Era una rutina diaria y los maestros cambiaban a las niñas cada dos días. Las chicas volverían a tiempo para la asamblea vespertina.

No sabía el juego que estaban jugando. En ese momento, ni siquiera podía pensar que un maestro tuviera relaciones sexuales con una alumna. Hasta cuando estuvimos en el sexto grado de primaria, y las chicas comenzaron a revelar que algunos de los maestros no podían castigarlas porque eran amigos. Y, de hecho, si cometías un error con una de esas chicas, los maestros te castigarían o te advertirían que no repitas el error.

En sexto de primaria fui miembro del coro de la escuela. Competimos y ganamos a nivel de zona y condado y calificamos a nivel de distrito. A nivel de distrito, cada escuela debía traer solo 50 miembros del coro. Fue en este momento en que psicológicamente fui torturado por nuestro propio maestro de coro (que descansa en paz), quien reemplazó a tres de nosotros, niños que estábamos seleccionados, por tres “novias” no seleccionadas, con el pretexto de que iban a cocinar para el coro. Sin embargo, la escuela había contratado cocineras. Imagínese: ¡después de lavar y planchar, además prestarse zapatos negros! Fui un buen dramaturgo y cantante, pero desde entonces, cada vez que escucho la palabra “coro”, siento el dolor y las lágrimas fluir dentro de mi cuerpo. Desde entonces, odiaba escuchar música y representar obras. Mi talento fue truncado

por un maestro no profesional, como resultado de la Violencia de Género en el Ámbito Escolar.

En el séptimo grado de primaria, el mismo maestro me obligó a unirme al coro y me negué. Recurrí a azotarme en asamblea todas las mañanas. Fui azotado durante cinco días consecutivos y le juré que podía hacer todo lo que quisiera, pero que nunca volvería a unirme al coro. Después de cinco días, se dio por vencido. Fue una experiencia dolorosa. Imagine el estrés vivido cuando era estudiante.

Fue lamentable que, en algún momento, en los primeros años de secundaria después de P.7, estas niñas y otras abandonaran la escuela, luego de que los maestros las explotaran y destruyeran su futuro. Cómo desearía haber sido facultado para denunciar este desastre a las autoridades escolares. Hubiera salvado su futuro.

En la escuela secundaria, la explotación de las niñas por parte de los maestros estaba a la orden del día. Los estudiantes “miembros” de los grados 2, 3, 4, 5 y 6 de secundaria, también abusaban de las niñas de la secundaria 1. Imagínese a las inocentes jóvenes entusiasmadas por haberse unido a la escuela secundaria, solo para ser recibidas con la tortura de la VGAE.

Después de mis exámenes de educación formal, me uní a la universidad de formación de docentes. Para mi gran sorpresa, el maestro del coro, con quien tuve una experiencia desagradable en la escuela primaria, enseñaba música, danza y teatro en la universidad. ¡Pobre de mí! Para mí era oscuridad al mediodía.

El conocía mis habilidades y me puso en la lista de miembros del coro. Esta vez temí ser expulsado y participé en una competencia de drama titulada “The Hydra”. Se trataba del VIH/SIDA. En ese momento, el maestro del coro era un paciente con SIDA. Él explotó a muchas estudiantes durante las presentaciones de la obra a otras universidades.

No era el único tutor que explotaba a estudiantes inocentes. Uno de ellos quería imponernos a su novia como prefecto deportivo, pero dirigí una campaña y la rechazamos. Él se molestó conmigo. Un día nos dio una tarea y una estudiante que estaba sentada a mi lado copió mi trabajo. El tutor quería venganza, así que me dio 0/15 y a ella le dio 14/15. Le dije que, si él calificaba los exámenes finales, reprobaría. Sabía que no era un examinador y, por lo tanto, darme un cero en una tarea no significaba mucho. De hecho, pasé muy bien. ¿Qué lecciones aprendemos de tales maestros? ¿Tenemos tales maestros en nuestras

instituciones educativas? Cuidado, nuestros niños pueden ser víctimas si no están listos.

Después de la formación de profesores en la universidad, me uní a mi primer lugar de trabajo. Estaba en el departamento de inglés. Los alumnos que hablaban su lengua materna fueron marcados por sus compañeros y, todos los viernes a las 2:00 pm, era un infierno para ellos. Los castigaríamos por hablar su lengua materna, más tarde, me di cuenta de que era demasiado castigo corporal. De hecho, fue horrible.

En P.2 teníamos un maestro que calificaba a las alumnas mientras tocaba las partes privadas de las jóvenes gordas. Su esposa también era maestra en la misma escuela. Cuando se extendieron los rumores sobre lo que estaba haciendo, fue transferido. Pero, el hábito creció hasta que embarazó a una alumna en una escuela donde era director. Fue arrestado y puesto en prisión preventiva.

En ese momento, yo era líder de la rama sindical y el caso me llamó la atención y, como miembro del sindicato tenía que ayudarlo. Le dije a los miembros de su familia que el sindicato no apoyaba a los corruptos. La familia sobornó a los padres de la pobre niña, que vivía en la pobreza absoluta, para que no apareciera en la corte. El maestro permaneció en prisión preventiva durante aproximadamente dos años y, luego, el tribunal lo liberó porque la demandante no se presentó ante el tribunal. Por interés público, el distrito lo retiró. Me acusó de no ayudarlo como miembro del sindicato. Alegó que yo quería que sus hijos sufrieran sin educación y murieran miserablemente. Le pregunté si a la que había profanado no era una niña con los mismos derechos que sus hijos.

La Violencia de Género en el Ámbito Escolar no fue un gran problema en nuestra agenda sindical, aunque tuvimos actividades para empoderar a las mujeres sindicalistas. Los casos que manejamos están relacionados con los desafíos que atraviesan las maestras.

En ese momento, luchaba contra la VGAE, pero no lo llamaba así, porque el concepto no estaba en mi vocabulario. Como activista de derechos humanos y sindicalista, solo defendía a mis colegas. De hecho, fue un gran trabajo. Como líder sindical, las maestras me confiaron y narraron lo que estaban pasando en sus lugares de trabajo.

Cuando era presidente de una sucursal en el distrito de Kabale, una maestra fue transferida cinco veces en un mismo período por el inspector de área de la

escuela. Él le había exigido tener una historia de amor con ella y ella se negó. La transferiría y llamaría al director de la escuela para rechazarla a su llegada. Él quería que ella se cansara y se rindiera. Cuando supe de esto por sus amistades, la llamé y le dije que quería intervenir, pero ella me dijo que iba a intensificar la situación. Como líder, seguí adelante sin su consentimiento y me enfrenté al inspector de área. Él lo negó y la acusó de ineficiencia, pero nunca la volvió a seguir. Luego, fue aceptada por una escuela y se instaló allí. Este fue uno de los muchos casos de esta naturaleza.

Cuando algunas maestras solicitaron ser transferidas, algunos oficiales irracionales del departamento de educación aprovecharon su posición y las invitaron a ir a la oficina durante el fin de semana. ¡Adivinen lo que sigue!

Algunas estudiantes y maestras fueron llevadas a talleres, seminarios, conferencias y reuniones para ser explotadas so pretexto de darles una oportunidad. Les pusieron apodos como “para llevar” o “guarnición”.

En 2015, UNATU seleccionó maestros/miembros de todas las regiones de Uganda para asistir a la sesión de escuchar historias sobre la VGAE. Durante las sesiones, hubo muchos testimonios y durante estas revelaciones, me di cuenta de que, de hecho, había trabajado mucho en el campo de la lucha contra el VGAE.

De esta actividad, fui nominado como uno de los cuatro miembros del equipo de cambio y continué mi trabajo de lucha contra VGAE. He tenido la oportunidad de interactuar con muchos miembros durante nuestras actividades sindicales y, cada vez que tengo la oportunidad de hablar, menciono la VGAE. Sorprendentemente, cada vez que lo mencionas, alguien te sigue para que la ayudes a encontrar una solución a lo que le está pasando.

Los sindicatos deben de ponerse firmes y liderar la lucha contra la VGAE. No solo debemos ser vistos para luchar contra la VGAE, sino también nombrar y avergonzar a los perpetradores y a sus simpatizantes. Elegí ser defensor y embajador. Estoy movilizando a otros líderes sindicales para unirse a la cruzada contra el comportamiento inmoral y perverso contra las niñas y las madres de este mundo.

Di no a la VGAE. Salva la vida de las posibles víctimas de VGAE. Las niñas y las madres del mundo merecen un mejor trato como seres humanos dignos, con derechos, respeto y protección.

Esto es ahora. ¡No lo dudes! Salva a las almas inocentes. Depende de usted y de mí lograr el cambio que nos gustaría ver. Debemos ser vistos hablando menos y actuando más. La VGAE es real, ha atormentado a demasiadas personas. Es un monstruo.

¡Juntos, podemos eliminar la VGAE!



## LA DEFENSA DE LOS MAESTROS ES CLAVE PARA CREAR UN AMBIENTE DE APRENDIZAJE SEGURO PARA TODOS

Tshwanelo Mmutlana

NAPTOSA (*Sindicato Democrático de Docentes de Sudáfrica*)

“¿Cómo es que la VGAE no ha sido arrestada, juzgada, declarada culpable y condenada a prisión por su crimen de lesa humanidad?” Me pregunto. “¿Cómo es que la VGAE puede reinar y plagar la vida de tantos niños, en particular, niños pequeños?” Este gusano puede alimentarse y crecer y hacer que las escuelas sean inseguras para el aprendizaje y la enseñanza.

La VGAE fue una campeona gladiadora con muchas victorias y ansiosa por más. Este era un claro caso de hacer o morir. ¿Había guerreros, almas valientes con perspicacia para desafiar a este Goliat? ¿La historia de David vs Goliat no ha inspirado a nadie a tomar posición y aplastar la cabeza de este gusano gigante?

Ser convocada para ser una agente de cambio de VGAE no fue algo que pedí. Como leal empleada sindical no tuve más remedio que defender la iniciativa de la VGAE en nuestro sindicato. Lo mío era coordinar las actividades del sindicato y escribir informes. Poco sabía que la iniciativa también me conmovió personalmente.

La primera actividad fue organizar un taller nacional para “escuchar nuestras historias” para un grupo selecto de miembros del sindicato, en particular líderes jóvenes. Muchos, incluido yo, sentían curiosidad por saber de qué se trata

“escuchar nuestras historias”. Al final de la sesión me di cuenta de lo importante que era escuchar las historias de los miembros del sindicato. Estaba claro que había muchas historias de la VGAE y, en muchos casos, no había acción alguna para resarcir a las víctimas.

No recibimos un enfoque programado, pero se nos ordenó desarrollar un programa para intentar erradicar la VGAE. Me di cuenta de que el enfoque de “escuchar nuestras historias” era el mejor.

Primero, se debe identificar un problema específico antes de tratar de abordarlo. Sí, la investigación estaba allí, pero la historia ha demostrado que las víctimas y los perpetradores deben tener una plataforma para hablar. Mientras viajaba de una provincia a otra, de un podio a otro, escuché muchas historias sobre la VGAE.

Todas las historias de la VGAE que escuché fueron importantes e igualmente dolorosas. Pero había una historia en particular contada por una joven adolescente llamada Siba, de un pequeño pueblo llamado Kamanyazane, en la provincia de Mpumalanga, a quien no olvidaré.

La génesis de este taller de “Escuchando nuestras historias” fue motivada por un artículo que había leído en línea sobre la alta tasa de embarazo adolescente en Mpumalanga.

Fue una mañana sin incidentes. No puedo decirles si hacía calor o frío, ni qué desayuné. Todo lo que recuerdo es que estaba buscando en los medios, cuando mis ojos se encontraron con un titular impactante sobre el embarazo adolescente en la provincia de Mpumalanga. Cerca de 5,000 jóvenes adolescentes se habían convertido en madres en un año. El artículo indicaba que las cifras se habían incrementado un 87% en solo un año.

Llamé a un colega en Mpumalanga para discutir este impactante dato. El artículo me perturbó mucho y me preguntaba si era posible una enseñanza y un aprendizaje de calidad. ¿En qué medida la VGAE era un factor que contribuía a la alta tasa de embarazo adolescente? ¿Cómo sería el futuro para las madres adolescentes y los niños? ¿Cómo poder asegurar el futuro de la niña si se permite que esto continúe? Al instante supe que dependía de las comunidades afectadas cambiar la narrativa.

El 16 de junio se llevó a cabo el taller de “Escuchando nuestras historias”, donde Siba contó su historia de VGAE. El 16 de junio se celebra el Día de la Juventud, un evento anual. Sin embargo, mientras escuchaba a Siba contar su historia, me

di cuenta de que había muy poco para celebrar. Por las lágrimas que caían por sus mejillas era evidente que Siba aun lloraba la prematura muerte de su mejor amiga, Nandi.

Siba respiró hondo, lo recuerdo con nitidez, cómo suspiró profundamente y permaneció en silencio por un tiempo para recobrar la compostura, antes de iniciar y contar su historia. Su profundo suspiro fue seguido por un silencio ensordecedor. En la sala, había compañeros estudiantes adolescentes, padres, miembros del Órgano de Gobierno Escolar (OGE), un funcionario del departamento de educación y maestros. Siba negó con la cabeza como diciendo: “He cambiado de opinión, no quiero hablar, no tengo la fuerza, que importa, qué diferencia hará mi historia”. Me agaché y la miré a los ojos. Estos le dijeron que éste era un espacio seguro para que hable. Esperaba que mi muda súplica le diera coraje para hablar.

Siba nos contó cómo, una adolescente, su amiga Nandi y su bebe nonato, fueron pateadas y golpeadas hasta la muerte en los baños de la escuela. Nandi fue asesinada a patadas por amigos de su novio porque no interrumpía su embarazo. Su corta vida terminó en la institución que supuestamente le daría un futuro. Sus compañeros de escuela fueron responsables de quitarle la vida. Su cobarde novio les había pedido a sus amigos que lo rescataran. Se cree que el objetivo era el feto nonato y, supongo que, Nandi fue solo un daño colateral. Nandi fue enterrada y la vida continuó en la escuela como de costumbre. Los perpetradores recorrieron los pasillos de la escuela libremente y sin vergüenza. La falta de consecuencias solo alimentó al gusano gigante y aterrorizó a Siba. Su mejor amiga se había ido y a nadie le importaba.

Siba dejó de contar su historia y sollozó amargamente. Todos en la sala estaban congelados por su dolor y la historia que acababan de escuchar. Corrí rápidamente al lado de Siba y la abracé. Le pedí a la comunidad que viniera a abrazarla, sabía que ella necesitaba su apoyo más que el mío. Iba a dejarlos, pero ellos debían continuar y encontrar la manera de darle a su mejor amiga y a su hijo recién nacido, la justicia que merecían.

Hubo una grave crisis en esta comunidad. Dejé Kamanyazane con la esperanza de haber inspirado y activado a la comunidad para tomar una posición en contra de la VGAE. Voltéar cada piedra hasta que se hiciera justicia para Nandi y que los corredores y baños de las escuelas fueran seguros para todo el alumnado. Estaba claro que estudiantes, maestros, padres, la administración de la escuela y el departamento de educación de la comunidad de Kamanyazane tenían que

unirse para encontrar soluciones a los altos niveles de embarazo y violencia en adolescentes en las escuelas. La comunidad debería encontrar espacios seguros de apoyo social para que madres y padres adolescentes, obtengan ayuda cuando enfrentan desafíos.

Mi viaje como agente de cambio de VGAE continuó. Como equipo, usamos todas las oportunidades donde los maestros se reunían para hablar sobre la VGAE. Utilizamos medios impresos y radio para llegar a los miembros del sindicato y miembros de la comunidad. Los buenos maestros ya no estaban dispuestos a soportar la degradación de nuestra noble profesión.

La defensa de los maestros restaura la dignidad de la profesión docente y crea un ambiente de aprendizaje seguro para todo el alumnado. Mi viaje como agente de cambio me llevó de regreso a mi comunidad en la Provincia del Noroeste, donde había pasado mi adolescencia como estudiante. Después de mi presentación, algunos de mis antiguos maestros que estaban en la sala vinieron a saludarme. Inmediatamente, me di cuenta de que el destino me había puesto cara a cara con maestros que posiblemente podrían ser activistas en mi antigua escuela, y abogar contra la VGAE.

Ver a mis antiguos maestros me produjo emociones encontradas sobre mis días en la escuela. En la medida en que estaba emocionada de ser una estudiante de secundaria, no había anticipado que me enfrentaría al gusano monstruo llamado la VGAE. En mi escuela, en aquel entonces, y en la comunidad, era normal que los maestros tuvieran relaciones sexuales con sus alumnas. Algunas de esas relaciones habían terminado en matrimonio. Cuando era joven, nunca tuve el coraje de hablar en contra de lo que pensaba que era fundamentalmente incorrecto.

En el dormitorio del albergue, escuché muchas historias de niñas cuyo primer encuentro sexual fue con un maestro. Sabía que estaba mal. Me sentí insegura y mi respeto y confianza por los maestros se redujo. Estos perpetradores de la VGAE estaban en posiciones de poder. Abusaron sexualmente de chicas jóvenes, violando la confianza que los padres habían dado. Nadie condenaba las relaciones sexuales entre maestros y alumnas ni responsabilizaba a los autores de sus crímenes. Si hablara en contra de lo que estaban haciendo, ¿quién me escucharía? La falta de acción por parte de los que están en el poder no solo normalizó la VGAE, sino que sofocó la voz de activistas y de aquellos que creían que la VGAE tenía que ser abordada.

Sabía que el silencio ya no era una opción, que ahora tenía la oportunidad de hablar en contra de la VGAE. De pie en los podios, pude ver almas oprimidas que sabían y compartían mis puntos de vista sobre cuán equivocada era la VGAE. Liberados de los grilletes de la oscuridad, ahora podrían apoyarme para condenar a la VGAE. Estas reuniones se habían convertido en espacios de activación de agentes de cambio. Nacieron agentes de cambio contra el flagelo de la VGAE. La sentencia de por vida del silencio finalmente, se levantó.

Mis líderes sindicales se unieron al equipo para abogar contra la VGAE. Se esperaba que, si los líderes sindicales hablaban, eso disuadiría a los maestros perpetradores de seguir abusando de las alumnas. Estaba eufórico por el apoyo que recibimos de los líderes sindicales. Se habían convertido en portavoces de la iniciativa VGAE.

La iniciativa VGAE me ayudó a encontrar mi voz. Este espacio de aprendizaje nos ayudó, a mí y a otros maestros a, rechazar actos que buscan deshumanizar a mí o a otros. Espero que, a medida que continúe abogando contra la VGAE, active a muchos más activistas para que encuentren sus voces. Creo que cuando se unan las voces de los activistas, el círculo vicioso de la VGAE se romperá y las escuelas estarán libres de la VGAE.



## LA VOZ DOLOROSA DE UN JOVEN GERENTE

Aubrey Makhubedu

NAPTOSA (*Organización Nacional de Docentes Profesionales de Sudáfrica*)

Mi participación en el proyecto de Violencia de Género en el Ámbito Escolar (VGAE), me ayudó a enfrentar mis propios desafíos como gerente de la escuela.

La violencia experimentada por administradores escolares hace que muchas escuelas sean disfuncionales en términos de garantizar que el aprendizaje y la enseñanza tengan lugar en un entorno seguro. La administración escolar, herida emocionalmente, no puede apoyar a maestros, y el profesorado que se supone que están en *loco parentis*, en el lugar de los padres; las y los estudiantes no pueden hacer esto porque ellos mismos necesitan ayuda.

Se supone que los gerentes de las escuelas deben contar con el apoyo del departamento de educación, pero yo no encontré apoyo alguno. Se supone que haya colaboración entre los Departamentos de Desarrollo Social, Policía, Justicia y Educación, pero en realidad esta no existe. Los órganos de gobierno de la escuela no saben cómo apoyar al alumnado y el profesorado que se enfrentan a situaciones que amenazan la vida. La VGAE continúa aumentando en nuestras escuelas. Las voces de alumnos y profesores están marginadas.

El programa de bienestar de los empleados ofrecido por el departamento de educación no es accesible para todos los y las educadores que lo necesitan, en ningún lugar del país. Los funcionarios del departamento no pueden llegar a todas las escuelas para ofrecer talleres. Hasta lograr más apoyo, continuaremos teniendo un alto número de gerentes que se hallan emocionalmente heridos, y los gerentes escolares seguirán bajo presión y socavados.

Cuando fui nombrado gerente de la escuela, pensé que ser joven me daría la motivación para trabajar duro en la escuela secundaria Mahlareng, una escuela de 800 estudiantes. Desafortunadamente, me produjo un trauma emocional, enfermedades psicológicas y baja autoestima. Aun ahora, cumpliendo seis años en la institución, sin embargo, el abuso emocional, el asalto y la victimización están a la orden del día.

Dos años después de ser nombrado gerente, un maestro vino a mi oficina para hablar sobre su ausentismo. Los ánimos eran altos y el maestro terminó agrediéndome frente a dos maestras.

El asunto fue reportado a las autoridades y el maestro fue multado con R10,000, luego de que una de las maestras que había estado presente firmo una declaración de testigo. El segundo docente se negó a escribir una declaración.

Para mi sorpresa, todos los otros maestros contribuyeron con donaciones para ayudar al maestro a pagar su multa de R10,000. Me quedé solo, asustado y sin consejería. Tuve que volver a la escuela para trabajar con el mismo maestro.

Tres meses después, llamé a otro maestro a mi oficina para hablar sobre su ausentismo. También me agredió en el pasillo del área administrativa. Informé esto al Departamento. El sindicato le aconsejó al maestro que renunciara antes de que el asunto sea transferido a la Unidad de Gestión de Disputas.

Me dejaron solo de nuevo, sin apoyo, sin consejería.

No tenía con quién hablar, ningún lugar a donde ir, nadie quería escuchar mis desafíos. No confiaba en nadie en la institución, en el departamento e incluso en mi propia familia.

Pensé que este era el fin del abuso emocional, pero cuatro meses después, mi oficina fue incendiada. Ni un solo maestro dijo nada cuando los investigadores entrevistaron a miembros del personal. Estaba agotado emocional y físicamente.

Mientras intentaba reponerme, una estudiante de octavo grado vino a mi oficina para informarme cómo su maestro de ciencias la había besado en el laboratorio de ciencias. De acuerdo con las políticas del departamento, se trata de una conducta grave. Para mi sorpresa, aunque el subdirector denunció este asunto al departamento, se llegó a un acuerdo entre la abuela de la joven y el maestro. Se intercambió dinero entre el maestro y la abuela. La chica no recibió apoyo ni consejería. El maestro regresó a la escuela para continuar su trabajo como si nada

hubiera pasado. Este incidente me hizo desconfiar aún más de mis compañeros maestros.

Tras todas estas experiencias, sentí que no había nadie quien me escuchara. Sentí que estaba viviendo CON EL ALMA ROTA. Afortunadamente, pude hablar con mi familia. Mi hermana, quien es doctora en medicina, organizó mi ingreso en un hospital psiquiátrico durante tres meses. Durante ese tiempo, me ayudaron con habilidades para lidiar con las situaciones en las que me encontraba. En sesiones con psicólogos, psiquiatras, trabajadores sociales y ergo terapeutas me ayudaron a desarrollar mi capacidad de sobrevivencia en cualquier lugar de trabajo.

Me di cuenta de que uno debe poder compartir con otras personas que enfrentan desafíos similares. Esto ayuda a superar los miedos. Los cursos cortos pueden ayudar a sobrellevar la situación en la que se uno se encuentra. Los cursos pueden ayudar, en cosas como establecer límites, ser asertivo, auto aceptarse, avanzar, dejar atrás el pasado, comprender la debilidad, los diferentes tipos de estilos de gestión, un estilo de vida saludable para comer, separando pensamientos negativos y positivos, trabajando en la autoconfianza y la autoestima, haciendo ejercicio.

También es útil contarle a su familia cómo se siente acerca de la situación en la que se encuentra. Este viaje, a veces es doloroso, pero al final del túnel habrá una luz.

Que las voces dolorosas de los gerentes más jóvenes sean ESCUCHADAS por todos. Tomemos una posición para terminar con la VGAE EN NUESTRA ESCUELA.



## TRATANDO CON CASOS DE VGAE

Leah Samakayi Kasaji

*ZNUT (Sindicato Nacional de Docentes de Zambia)*

Era una fría mañana de un lunes de marzo del 2017. Estábamos en la sala de reuniones del Sindicato Nacional de Docentes de Zambia (ZNUT), empacando polos para las celebraciones del Día Internacional de la Mujer. Julieta, Sombo y yo estábamos muy ocupadas porque los polos tenían que llegar a las 10 provincias al día siguiente, porque ése era el Día Internacional de la Mujer. Linna, la secretaria, nos ayudaba a registrar la cantidad de polos empacados en cada bolsa.

Cuando todo terminó, llamé a Ndundi, el ayudante de la oficina, para cargar todos los paquetes en el vehículo de género del ZNUT, para llevarlos a la terminal de autobuses interurbanos en Lusaka y ponerlos en autobuses a varias provincias. En este momento, el Secretario General de ZNUT, mi organización, envió al secretario de su oficina para decirme que había un suceso triste que necesitaba mi atención urgente. Lo que me preocupó y asustó al mismo tiempo. Rápidamente corrí a la oficina del Secretario General, quien me vio entrar en estado de pánico. El Secretario General luego dijo: “¿Por qué estás entrando en pánico?”, le respondí, “pero jefe, ¿qué es lo que salió mal?” Entonces, mi jefe me dijo que había recibido una llamada telefónica de Herbert. Herbert es uno de los miembros del equipo nacional de cambio que reside en la parte sur de Zambia. Eso me asustó aún más, porque generalmente él viaja para programas de la VGAE dentro de esa provincia. Me imaginaba si estuviera involucrado en un accidente de tráfico. En ese momento, mis colegas Juliet y Sombo me siguieron a la oficina del Secretario General, mientras que Linna y Ndundi se quedaron cuidando los polos empacados. Luego, Sombo gritó “¿qué pasa?” Julieta dijo: “¿Está todo bien?”

Nuestro jefe nos miró y sonrió: “¡Damas, aquí no hay ningún funeral! ¿Por qué están todas en pánico? Además, dijo: “Solo quería informarle a Leah, líder del equipo de cambio, que recibí una llamada telefónica de uno de los miembros del equipo de cambio sobre un caso de la VGAE en la escuela, al lado de donde enseña Herbert. La escuela se llama Katondu y el caso involucra a una niña de primaria de una clase del quinto grado. Entonces, por curiosidad, le dije: “¿La ha matado, violado el maestro o qué le ha pasado?” Antes de que pudiera obtener respuesta del Secretario General, Juliet ya había llamado a Herbert usando su teléfono celular. Cuando Herbert comenzó a explicarle a Juliet, le quité el teléfono porque quería escuchar por mí misma. En este punto, el presidente del Sindicato, junto con otros miembros del Comité Ejecutivo Nacional, entraron a la Oficina del Secretario General para una reunión. Mis colegas y yo salimos de la oficina y, en mi mente, esperaba que el Secretario General aprovechara esa oportunidad para informar a los miembros del Comité Ejecutivo Nacional (NEC), sobre los casos recientes de la VGAE en las escuelas del país, donde nuestros maestros son miembros y, cómo tales casos están afectando la entrega de una educación de calidad para todos. De hecho, este proceso retrasó el envío de polos, haciendo que Ndundi también comience a entrar en pánico, porque perdería los autobuses a las provincias. Me dijo, “señora, se nos acaba el tiempo”. Esto me hizo entrar en pánico aún más. Le permití llevar los paquetes a la terminal del autobús, mientras seguía intentando volver a marcar el teléfono celular de Julieta para hablar con Herbert y contar la historia de la niña.

Herbert explicó que hubo varios casos de la VGAE que involucraron a maestros y alumnos en las escuelas de la provincia, pero ese caso en particular fue en la escuela al lado de donde estaba enseñando. Dijo que el caso involucraba a Jane, una niña de quinto grado. Jane era una niña muy inteligente a la que le gustaba la escuela. Ella nunca faltó a clase y siempre obtuvo el primer puesto en su grado, superando al resto de las niñas y niños. Dijo además que, hubo otros casos de la VGAE que afectaban a estudiantes y maestros que él pudo manejar. Este caso particular parecía un poco complicado y la escuela había reportado varios casos de naturaleza similar. Esa es la razón por la que me llamó, como líder del equipo de cambio y a otros miembros del equipo de cambio, para intervenir y trabajar con él. Herbert solicitó que viaje a la provincia para que podamos llegar a la escuela y tratar el caso en cuestión. Después de recibir esa explicación, convoqué una reunión rápida con mis compañeros del equipo de cambio para poder acordar cómo podríamos ir a la escuela Katondu y trabajar con nuestro colega.

Como miembros del equipo de cambio, fuimos a la oficina del Secretario General para tratar de obtener el permiso, aunque temíamos molestar la reunión del Secretario General y los miembros del Comité Ejecutivo Nacional (NEC). Al llegar a la puerta de la oficina, vimos a un periodista que salía de la oficina del Secretario General y esto nos aseguró que la reunión había terminado y que los miembros del Comité Ejecutivo Nacional se habían ido. Entramos y solicité viajar con Auster, uno de los miembros del equipo de cambio. Auster era el jefe del Departamento de Educación de los Trabajadores, que tenía a cargo una línea presupuestaria para Educación y Capacitación, mientras que mi departamento de Género tenía una línea presupuestaria para actividades relacionadas con el género. Mi objetivo principal era ir y mantener reuniones con alumnos, maestros y miembros del comité de padres y maestros de esa escuela en particular. En realidad, el objetivo era convertirla en una escuela piloto que nos pueda dar estrategias sobre cómo luchar y detener la VGAE en la provincia. Nos dieron permiso para viajar a la Provincia del Sur y, sin perder tiempo, Auster y yo fuimos a prepararnos para el viaje.

En la mañana del martes de marzo de 2017, Auster y yo llegamos a la escuela primaria Katondu en el sur de Zambia. Estábamos afuera de la oficina del director, saludando y pidiéndole al Director Adjunto de la Escuela, Sr. Chintu, que nos dirigiera a la oficina del director, cuando apareció una niña, su nombre era Jane. Jane se veía muy sola e infeliz. Al mismo tiempo, Herbert, el miembro del equipo de cambio apareció y señaló a la niña diciendo “esa es la niña”. Cuando Jane escuchó la voz y vio a Herbert, vino corriendo de tal manera que Auster y yo pensamos que era hija del Director Adjunto o de Herbert o un pariente de uno de ellos. Sin embargo, cuando se acercó, nos dimos cuenta de que la niña temblaba y tenía lágrimas en los ojos. Antes de que se le pudiera preguntar algo, Jane gritó: “Señor, lo han vuelto a hacer, castíguelos, castíguelos”. Miré al Director Adjunto y luego volví a mirar a Jane, quien aún estaba gritando y temblando, “Castíguelos, castíguelos”. Esto llamó la atención de otros estudiantes que se dirigían hacia sus aulas en el sendero que venía de la cancha de baloncesto. Parecían preocupados, pero no nos dijeron nada a nosotros ni a la niña, sino que siguieron caminando y hablando entre ellos en voz baja. Creí que se hacían preguntas sobre lo que estaba sucediendo.

En ese momento, el Sr. Chintu el Director Adjunto, Herbert, Auster, Jane y yo, fuimos a la oficina del director. Todos nos sentamos antes de que Herbert le pidiera a la niña que narrara la historia de lo sucedido. El director no parecía

estar muy preocupado por lo que estaba sucediendo, teniendo en cuenta el hecho de que esto involucraba a una niña pequeña en quinto grado y ni siquiera a una maestra. Sin embargo, nuestra presencia lo hizo sentarse, escucharnos a nosotros y a la niña. Incluso nos dijo que tales casos son, generalmente, manejados por la oficina del maestro principal, ni siquiera el director adjunto, porque había problemas con los jóvenes. Luego, le agradecí por darnos su tiempo para reunirnos en su oficina, para que pudiéramos discutir asuntos que afectan a los alumnos, los maestros y su oficina como director de la escuela, para que puedan tener un buen ambiente de aprendizaje y enseñanza gratuito y seguro. El director me dio las gracias antes de pedirle al director adjunto que hiciera que la niña de quinto grado narrara su historia.

Luego, Jane narró que cuando fue a la letrina de la escuela y estaba sentada agradablemente en ésta, escuchó las voces de dos niños de sexto grado riendo y diciendo: "Hemos visto todo, hemos visto todo". Luego, se levantó rápidamente. Se subió el pantalón y se bajó la falda y salió del baño. Mientras tanto, los chicos ya habían visto su desnudez y la siguieron, gritando y bromeando. Con lágrimas en los ojos, Jane fue a informar a su maestra, quien tampoco mostró ninguna preocupación, pero le dijo que era la vida escolar y que los niños eran así en todas partes. Mientras Jane narraba la historia, sus ojos estaban llenos de lágrimas. Era un tema conmovedor, incluso para el director, quien había minimizado primer lugar. Hubo un momento de silencio. Me imaginé que pasaría si fuera mi hija o yo en el baño y un niño o un hombre vinieran a ver mi desnudez. Estoy segura de que tales pensamientos similares pasaron por la mente de todos los que estaban de las habitaciones.

Esta era una escuela rural que solo tenía un viejo inodoro con techo de paja para niñas de los grados 1 a 7 y otro similar para niños de los mismos grados. Los inodoros con techo de paja eran muy viejos y el pasto en las puertas estaba casi comido por termitas para que, si alguien estuviera dentro y otra persona se acercara a mirar, verían al que está adentro. Los baños estaban a 100 metros de los bloques del aula y a 10 metros de distancia.

Auster, Herbert y yo solicitamos tener reuniones con los alumnos y maestros y con miembros de la comunidad (padres). El director se conmovió y no dudó en organizar estas reuniones. Estuvimos en la escuela primaria Katondu durante tres días consecutivos. Durante este período, niños y niñas estudiantes, la escuela en general y la comunidad se sensibilizaron sobre los efectos negativos de la VGAE en las víctimas. Se discutieron las formas de VGAE y la necesidad de detenerlas.

Los alumnos apreciaron la reunión y muchas otras chicas confirmaron que era un hábito común de los chicos de esa escuela echar un vistazo al baño de las chicas. Muchas de las niñas mayores de primaria superior perdieron clases cuando estaban menstruando, porque no podían usar los inodoros para cambiar sus toallas sanitarias, ya que ir al baño significaba exponer su desnudez a los niños. Las chicas también mencionaron que este asunto no era tomado en serio cuando lo contaban a los maestros. Se estaba tomando en serio solo cuando llamó la atención de Herbert, un miembro del equipo de cambio de la VGAE. La reunión cambió el estado de ánimo y la actitud de los alumnos y de algunos maestros que estaban presentes, porque yo les había pedido que asistan para escuchar lo que estábamos discutiendo con sus alumnos.

Después de esa reunión, sin perder tiempo, fuimos a conocer a los miembros del personal de la escuela. Nos dieron la bienvenida y estaban ansiosos por escuchar más sobre esta cosa llamada VGAE, de la que casi todos los estudiantes hablaban. A medida que avanzaba la reunión pude ver a algunos maestros, miraban hacia abajo como si fueran culpables, otros asintiendo con la cabeza y otros mirándome directamente a los ojos, como si quisieran hacer una pregunta. El director seguía atragantándose, como si tuviera la garganta seca. Al final del día, otros miembros del equipo de cambio y yo habíamos logrado nuestro objetivo, lograr sensibilizar a los alumnos, los maestros y la Administración Escolar.

Aconsejé a la Administración Escolar que organizara una reunión para el Comité de Padres y Maestros y los miembros generales de la comunidad que eran padres. Luego, el director envió avisos de la reunión a los padres, a través de los alumnos. Le dije al alumnado que, al día siguiente, cada uno debía presentarse con sus padres a la escuela. A las 6:00 am, estaba en la escuela y estaba muy emocionada de ver que casi todos los niños entraban con sus padres. A las 7:30 am comenzó nuestra reunión con los padres. Mis colegas y yo informamos a los padres que éramos del Sindicato Nacional de Docentes de Zambia (ZNUT) y que, como sindicato, nuestro deber era terminar con la Violencia de Género en el Ámbito Escolar, para que las escuelas se conviertan en lugares seguros para aprender y enseñar. Le expliqué qué es la VGAE y las formas que puede tomar. Finalmente, les contamos la historia de Jane y los baños. Los padres fueron tocados y un padre, un hombre de negocios, se ofreció como voluntario para construir un baño para niñas. Luego, se resolvió que la comunidad asumiría la responsabilidad de construir baños para la escuela. Todos apreciaron esto y prometieron trabajar para terminar con la VGAE en la escuela. Fue una misión exitosa.

Dos meses después, viajé a la provincia del Sur para un programa diferente, pero decidí pasar por la escuela Katondu, para confirmar las buenas noticias que recibía de Herbert, y también las promesas que escuché de los maestros y los padres. De hecho, fueron buenas noticias. Encontré muy buenos baños construidos con bloques y láminas de hierro. Con puertas de madera y un bonito piso. Finalmente, la escuela tenía cinco baños modernos. Tres para niñas y dos para niños. Se ubicaron a 50 metros de distancia con diferentes senderos que conducen hacia y desde las aulas. Esto trajo dignidad al alumnado, especialmente a las niñas. Estos baños fueron construidos a partir del trabajo voluntario comunitario, encabezado por el Comité de Padres y Maestros de la Escuela. Los casos de VGAE se pueden reducir, o detener, cuando se tratan.

ENFRENTA CUALQUIER FORMA DE LA VGAE, ¡AHORA! HAZ DE LA ESCUELA UN LUGAR SEGURO PARA APRENDER Y ENSEÑAR



## LA MUERTE DEL BRIGADIER DE CLASE

Joe Kasaka

*ZNUT (Sindicato Nacional de Docentes de Zambia)*

Después de que mis colegas de la sede de ZNUT y yo fuimos a las escuelas de Kitwe para sensibilizar a maestros sobre los males de la Violencia de Género en el Ámbito Escolar (VGAE), ocurrió un terrible incidente en una de las escuelas que involucraba a cuatro alumnos de primer grado.

Peter era un chico callado, guapo e inteligente de primer grado, quien siempre fue muy inteligente, querido y admirado por muchos de sus amigos, sus compañeros de clase y maestras. Peter era el brigadier de la clase. Era un chico muy inteligente que siempre era el primero en su clase. Era puntual y pulcro, vestía su uniforme escolar gris, siempre limpio, en comparación con otros niños de su edad, quienes siempre ensuciaban sus uniformes con tierra. Su uniforme parecía importado de una compañía internacional fabricante de uniformes, cuando en realidad fue hecho por su madre quien reside en el complejo Kwacha en la ciudad de Kitwe en Zambia.

Este niño de siete años, quien siempre lucía una sonrisa amistosa, provenía de una familia de ingresos medios. Sus padres no ganaban lo suficiente para ganarse la vida. La madre vendía tomates frente a la casa de dos dormitorios que le alquilaron al maestro retirado, mientras que el padre era un minero subterráneo que trabajaba largas horas cavando cobre en una mina, propiedad de una empresa sudafricana. La compañía no le pagó bien a pesar de las largas horas de arduo trabajo. El padre no podía dejar ese empleo pues no había alternativas, dada su calificación como egresado de la escuela de grado doce.

Era el lunes 6 de mayo de 2019, y la escuela acababa de abrir para el segundo trimestre. Todos los niños estaban emocionados de conocer a sus amigos y maestros, tras extrañarse durante un mes. Los niños se reunieron en el punto de reunión y el director se dirigió a ellos sobre muchos temas, entre ellos la necesidad de comportarse bien en la escuela, evitar la confrontación entre ellos, y el respeto por los maestros. Esto fue producto de varias reuniones de sensibilización que habíamos realizado en la escuela sobre la violencia de género en ámbito escolar (VGAE). El director volvía a enfatizar el punto a los niños, indirectamente, recordándoles la necesidad de identificar la VGAE.

Era hora de que los niños estuvieran en clase y comenzaran a aprender. La maestra de Peter entró rápidamente al aula para designar al brigadier, mientras intentaba resolver un problema con un padre que había venido a la escuela. La maestra designó a Peter para que anotara a quienes causaban ruidos, mientras él estaba afuera atendiendo a los padres. La maestra se fue y la clase entró en un silencio ensordecedor, como si la maestra no hubiera salido. Pero no por mucho. Dos niños y una niña comenzaron a jugar en clase e hicieron un fuerte ruido, así que la maestra interrumpió la discusión con los padres y corrió al aula. La maestra le preguntó a Peter quién hizo el ruido. Peter nombró a los dos niños y la niña. Luego, la maestra les pidió a los tres culpables que no abandonaran la escuela al final de ese día, ya que estaban en castigo. Las reglas escolares prescriben que todo alumno en castigo debe barrer la clase después de la escuela.

Todo continuó bien en la escuela. Después de la escuela, el trío barrió la clase muy rápido y luego salió corriendo a buscar a Peter. En poco tiempo, lograron encontrarlo. El trío, que tenía entre 7, 8 y 9 años, le preguntó a Peter por qué los había denunciado a la maestra por hacer ruido. Peter no respondió. El trío se agitó y comenzó a golpear a Peter. Los esfuerzos de Peter para defenderse fracasaron. Fue dominado por los tres compañeros de clase y golpeado como si fuera una rata. La lucha fue feroz y cruel como si involucrara a personas adultas. Cuando los tres vieron a Peter impotente y sin defenderse, acabaron la pelea y huyeron a sus hogares, dejando a Peter tirado.

Para entonces, las noticias se filtraron en el recinto que cuatro niños de primer grado habían estado peleando y uno de ellos estaba tirado en el camino que conduce a la escuela. Los miembros de la comunidad cercana se apresuraron al lugar y descubrieron a Peter, que estaba sin aliento. Una persona bien intencionada levantó al niño y lo llevó a su casa.

Mientras esto sucedía, el padre de Peter ya estaba en su trabajo, bajo tierra, en la mina. La madre de Peter estaba en casa, ocupada preparando la comida, anticipando que Peter pronto regresaría a casa de la escuela. Como era costumbre, a la madre de Peter le gustaba tocar música zambiana en voz alta, mientras hacía las tareas de la casa. Le gustaba tocar canciones de la banda Masasu que retrataba los estilos de vida de muchos pueblos zambianos. Esa música conmovió mucho su corazón. Normalmente, también bailaba y cantaba mientras la comida se cocinaba en el brasero de carbón detrás de su casa. A veces, se olvidaba de que estaba cocinando y la comida se cocinaba demasiado.

De repente, alguien golpeó estruendosamente la puerta principal y la madre de Peter, con humor jovial, abrió la puerta. Tan pronto como lo hizo, su humor cambió. Casi se desmayó cuando vio a Peter en mal estado, pero se armó de valor y lo recibió de la persona bien intencionada. Puso a Peter en el sofá, casi nuevo, e inmediatamente pidió un taxi. Al poco tiempo, el taxi llegó a su casa y Peter fue colocado en el asiento trasero. El taxi rugió como una ambulancia que deambula por el pesado tráfico de Kitwe, una carrera al hospital. Normalmente, tomaría treinta minutos llegar al hospital, pero el taxi lo hizo solo en quince minutos.

La comunidad donde residía la familia de Peter comenzó a preguntar qué niños habían hecho tanto daño. Finalmente, los niños fueron identificados y se les pidió a sus padres que contribuyeran con los costos médicos de Peter. El complejo habitacional estaba tenso, lleno de dolor por el evento.

En el hospital, Peter fue trasladado de inmediato a la sala de emergencias, donde el médico comenzó a trabajar con él. Su condición empeoraba lentamente y pronto lo pusieron en máquinas para sostener la vida. Horas después, los médicos le aseguraron a la madre que estaba respondiendo al medicamento y que estaría bien. La madre dio un suspiro de alivio.

Mientras tanto, el padre de Peter acababa de salir de la mina y había recibido noticias sobre la admisión al hospital de Peter, por la supuesta paliza de sus compañeros de clase. Rápidamente, llamó a un taxi y pronto estuvo en la sala de emergencias, donde encontró a Peter recuperándose, con una máscara de oxígeno en la cara. El padre se sentía extremadamente agotado y triste. Los médicos le aseguraron que todo estaría bien, que no había necesidad de preocuparse.

Dos días después, la condición de Peter había mejorado enormemente y el padre estaba feliz de que Peter fuera dado de alta pronto del hospital y continuara con sus estudios. La noticia de que Peter se mejoró se filtró por todo el complejo y la

mayoría de la gente cantó y alabó a Dios por la recuperación de Peter. Esta fue una buena noticia.

Los maestros en la escuela también se enteraron de la recuperación de Peter con gran felicidad y no podían esperar tener a Peter de vuelta en clase. Los maestros comenzaron a hablar con los alumnos sobre los males de la VGAE y comenzaron a advertirles que pelear en la escuela no era algo bueno. El comité escolar de VGAE también comenzó a sensibilizar a los maestros de que la VGAE era un delito y que todos los maestros deberían evitarlo por todos los medios. Hicieron hincapié en que la golpiza a Peter, por parte de los compañeros de clase, debería servir como una advertencia para quienes sean perpetradores de tales actos criminales.

Peter estaba en el cuarto día de admisión al hospital, y ahora él estaba mucho más lúcido que el primer día. Los médicos estaban contemplando trasladar a Peter de la sala de emergencias a una sala general. Fue una gran noticia para todos. Peter, finalmente, fue trasladado a la sala general y todos decían que Peter solo permanecería en el hospital para observación.

Al día siguiente, día cinco de la admisión de Peter, todo iba bien. Los médicos se mudaron a la sala para controlar a los pacientes y, cuando llegaron a la cama de Peter, lo miraron y dijeron que no había razón para mantener al niño ya que se había recuperado. Entonces, Peter fue dado de alta esa mañana y se dirigió a casa con la madre. Al llegar a su casa, toda la comunidad se turnaba para ir a ver a Peter. Fue un momento emocionante para la familia y la comunidad.

Pero esa misma noche, la condición de Peter cambió para peor. A altas horas de la noche, sus padres tuvieron que llevarlo de vuelta al hospital. Ambos padres habían tratado de administrar los primeros auxilios al niño, pero en vano. Aproximadamente a las 03:14 horas, en la madrugada del sexto día de su enfermedad, Peter encontró su muerte. Fue impactante para los padres ver al niño que casi se había recuperado, muriera en tales circunstancias. Aproximadamente a las 09:00 horas, el cuerpo fue trasladado a servicios post mortem y mortuorios. El informe post mortem indicaba que una hemorragia interna había causado la muerte de Peter, como resultado de una fuerte paliza sufrida por sus compañeros de clase.

Tras la muerte de Peter, la policía entró en acción para detener a los autores de este atroz crimen, un asesinato. Al principio, la policía pensó que los miembros de la comunidad les habían engañado, que Peter fue asesinado por tres niños,

menores de diez años. Después de exhaustivas investigaciones, la policía descubrió que, en realidad, fueron los menores de diez años los que conspiraron para matar a su compañero de clase, por ser nombrado brigadier y denunciarlos por hacer ruido en clase ante la maestra.

El trío, de niños menores de diez años, no podría ser considerado penalmente responsable, ya que la ley en Zambia no penaliza a los menores de edad. Entonces, la escuela y la comunidad tampoco pudieron hacerle nada a los menores.

Unos días después de la muerte de Peter, mis colegas y yo volvimos a visitar la escuela para hablar con los maestros sobre los efectos de la violencia de género en el ámbito escolar (VGAE). Discutimos el punto de inflexión de esa experiencia. Fue en esta reunión que aprendí lo traumatizados que estaban nuestros maestros tras la muerte de Peter y me comprometí a luchar contra la VGAE.

La lección es que debemos unirnos como escuela, como comunidad y país y luchar contra la Violencia de Género en el Ámbito Escolar, cada vez que se manifieste. Tiene la potencia de acabar con la vida, como el caso de Peter. La VGAE no tiene límite de edad. Puede ser perpetrada por cualquier persona a cualquier edad. Mantengamos nuestros ojos abiertos para evitar la Violencia de Género en el Ámbito Escolar.



# LA ENSEÑANZA ES UN TRABAJO DE AMOR

Mpule Dorcas Sekabate

SADTU (*Sindicato Democráticos de Docentes de Sudáfrica*)

En la escuela, nos aconsejaron pensar en las carreras que queríamos seguir cuando termináramos la escuela. Estaba en matemáticas y ciencias y quería ser ingeniera química y, si eso fallaba, dentista. La enseñanza fue mi último recurso cuando todo lo demás falló. Supongo que el universo tenía otros planes para mí. En mi formación como maestra, nunca estuve preparada para el hecho de que la enseñanza requiere algo más que solo interactuar con el alumnado en el aula. Si una va a hacer un cambio significativo en la vida de un niño o niña, requiere involucrarse con ese alumno más allá del aula. Exige que el maestro comprenda al alumnado y el entorno del que provienen.

Comencé a enseñar a la edad de 21 años. La emoción y, así como, la ansiedad, eran abrumadoras. Me preguntaba si sería una buena maestra. Según la norma de la escuela, me dieron una clase a cargo. Durante mis años de entrenamiento, me dije que no me gustaría ser esa maestra a la que los alumnos temen hablar, incluso si tienen problemas o desafíos con el tema. Cuando conocí a mi clase, les di reglas para su comportamiento. Algunas de las cosas que esperaba del alumnado, respeto mutuo, dedicación a su trabajo escolar, apoyo mutuo y lo más importante, disciplina en todo momento. Les aseguré que, mientras yo fuera su maestra de clase, también era su hermana, su madre y, lo más importante, su mejor amiga.

Me tomó tiempo entender a cada uno de mis alumnos. Supervisé su comportamiento y su desempeño en diferentes materias. Solo les estaba enseñando matemáticas, pero para mí fue importante que se desempeñaran bien en todas sus materias.

En la escuela donde soy subdirectora, en particular, había una niña en mi clase que era muy hiperactiva y le iba bien en su trabajo escolar. La llamaré Lee. Nunca había visto a Lee con una falda, ni la había visto en compañía de otras chicas, excepto cuando estaba con su mejor amiga. De lo contrario, el resto de sus amigos eran niños. Con Lee, tenía algo en común, el amor por el fútbol. Lee fue la mejor jugadora de fútbol. Pasaba los fines de semana jugando fútbol en el municipio.

Lo único sobre Lee era que ella sería atrapaban haciendo travesuras, siempre con niños. Una de las cosas que los atraparon haciendo fue fumar. El comportamiento de Lee irritó a algunos de mis colegas que hacían comentarios desagradables sobre ella. Alguno de ellos, incluso preguntó si era niña o niño. No me gustaron los comentarios que mis colegas hicieron sobre Lee. No hicieron ningún comentario sobre los chicos que se portaban mal por igual. Para mí, tal comportamiento se esperaba de cualquier niño. A los ojos de mi colega, el pecado de Lee fue que no se presentaba como una niña típica ni se comportaba como la sociedad espera que las niñas se comporten. Ella prefería trabajar en el jardín, que barrer el aula y, los pantalones a las faldas.

En nuestra escuela, existe una política que establece que, de enero a mayo, solo se permite a las niñas usar faldas y no pantalones. El comité de uniformes siempre se aseguró de que esto se cumpla. Se paraban en la puerta para asegurarse de que el alumnado llevara el uniforme escolar adecuado. Niñas con faldas azul marino y camisas amarillas y niños con pantalones azul marino y camisas amarillas. Aquellos que no llevaban el uniforme adecuado no podían ingresar al patio de la escuela. El comité también iba de clase en clase para verificar a los alumnos que llegaban a la escuela más temprano para clases adicionales.

Cuando el comité entró en la clase de Lee, hubo un murmullo, especialmente de las chicas. Estaban quejándose de Lee. Lee hizo todo lo posible por defender su caso, pero el comité no la escuchó. El maestro de Lee vino a mi oficina para defender su caso. Dijo que Lee estaba llorando histéricamente porque tampoco tenía una falda en casa. Su situación significaba que podría abandonar la escuela. El maestro me pidió que interviniera pero que no dijera a otros miembros del comité que él había pedido mi ayuda.

Le pedí que enviara a Lee a mi oficina. Cuando llegó a mi oficina, le pedí que se fuera a casa y le dijera a su madre que escribiera una carta diciendo que no tenía falda y que no la había usado desde que comenzó a asistir a la escuela.

Rápidamente corrió a casa y regresó con la carta firmada por su madre. Le dije que volviera a clase y, si alguien preguntaba por su uniforme, lo remitiera a mí. El siguiente obstáculo fue que tuve que comunicarle mi decisión al director de la escuela. Conocía su punto de vista sobre alumnos que se presentaban como Lee. Sabía que, si lo hubiera involucrado antes de tomar una decisión, no habríamos estado de acuerdo con mi forma de lidiar con esto. Fui a su oficina y le dije: “Señor, sé que no vamos a estar de acuerdo, pero lo he hecho de todos modos y mantengo mi decisión. Antes de contarle lo hecho, me gustaría pedirle un favor. Hay una niña en el grado 10B que usa pantalones y otros estudiantes se quejan. Por favor, vaya a esa clase y solo observe”.

Él accedió a mi pedido y fue a la clase. Después de un tiempo, regresó con comentarios. Cuando llegó a la clase, le pidió al brigadier de la clase que le dijera el número total de estudiantes en el Grado 10B. Eran 44, 28 niñas y 16 niños. Ese día en particular todos estaban presentes. Luego, les pidió que se pararan al frente del aula y les pidió a las chicas que se sienten. Cuando contó, había 27 en lugar de 28. Cambió su estrategia y les pidió a los niños que se sienten y a las niñas que se pongan de pie. Al contar a los alumnos sentados, habían 17 en lugar de 16. Miró a todos los alumnos que estaban sentados y lo que pudo ver fueron niños. Luego preguntó a la clase quién era la persona adicional sentada con los niños. Le dijeron que era Lee. El director dejó la clase sin decir nada.

Me preguntó si estaba segura de que Lee era una niña y le aseguré que era una niña. Le conté lo que había hecho antes y que mi razón era proteger a esta joven. Le dije que, si la obligábamos a usar una falda, abandonaría la escuela y que era nuestra responsabilidad asegurarnos de que finalizara la escuela. Afortunadamente estuvo de acuerdo y presentamos la carta como evidencia.

Un fin de semana éramos anfitriones de equipos deportivos de una escuela visitante. Uno de los deportes era el fútbol femenino. Obviamente, Lee iba a participar en este juego y yo esperaba verla jugar. Cuando llegó el momento nos reunimos en el estadio local. Lee era una muy buena jugadora y les dio a nuestros oponentes momentos difíciles. Ella anotó goles para nuestro equipo. Las oponentes no podían contenerla cuando tenía la pelota. Ella llevaba la pelota desde el centro del campo hasta el arco de las oponentes. En el lado del campo donde yo estaba parada, algunas de las jugadoras del equipo visitante murmuraban y se quejaban de que nuestra escuela había hecho jugar a un niño. Traté de asegurarles que Lee era una niña, pero por su lenguaje corporal pude

ver que no me creían. No estaba lista para lo que planeaban hacer después del partido.

Como era de esperar, ganamos el juego gracias a nuestra jugadora estrella, Lee. Como subdirectora, tenía muchas ganas de felicitar a nuestro equipo, pero no tuve la oportunidad. Había caos en el campo. Me dijeron que las jugadoras del equipo visitante estaban persiguiendo a Lee porque querían demostrar que era una niña. La intención era desnudarla y mirar sus partes privadas. Gracias a Dios, Lee también era una velocista y no pudieron atraparla. Si la hubieran atrapado, la habrían desnudado en público. Ésta habría sido la peor forma de la VGAE. Lo peor fue que, como educadores, no hicimos nada para proteger a Lee de esta humillación. Ninguno de nosotros se molestó en detener esta locura. En cambio, nos reímos de la situación.

El incidente me recordó una situación similar en una escuela vecina. Un sábado estaba en el campo de fútbol viendo un partido. Una niña, de unos 14 o 15 años, vino a pararse a mi lado. Ella era estudiante de otra escuela, y la había visto, pero nunca había hablado con ella. Terminamos hablando de fútbol y, la maestra que hay en mí, comenzó a preguntar sobre su trabajo escolar. Se llamaba Brenda. Ella me contó cómo hacía correr a los educadores, porque era traviesa. Le dije que no era bueno portarse mal. A Brenda le gustaba correr con los niños y ser perseguida por los maestros. Ella me dijo que un día el director y el subdirector la llamaron a la oficina. Ella pensó que sería reprendida por su mal comportamiento. Nunca hubiera esperado que la desnudasen porque querían ver si era niña o niño. Me sorprendió escuchar esta historia. ¿Cómo pueden los adultos someter a una niña a tal humillación? Lo peor es que las personas que hacían esto eran las madres.

A medida que pasaba el tiempo, me di cuenta de que el desenvolvimiento de Lee decaía en muchos temas. Se volvió más reservada y no era la chica vibrante que conocía. Cuando estaba en el grado 10, Lee comenzó a faltar a clases y no asistía a la escuela algunos días. Esto era muy extraño porque anteriormente siempre estuvo presente en la escuela. Traté de hablarle sobre los cambios en su comportamiento. No me dio una respuesta convincente, pero prometió que cambiaría. Sin embargo, su comportamiento no cambió, sino que empeoró. Cuando Lee faltó a la escuela durante toda una semana, le pregunté a su amiga qué estaba pasando y dónde estaba Lee. La amiga me dijo que Lee estaba en casa y le dijo que no volvería a la escuela. Me pidió que hablara con Lee y pude ver en sus ojos que había algo que no me estaba diciendo.

Decidí visitar la casa de Lee para establecer cuál era el verdadero problema. La encontré en casa con su madre. Le dije a su madre el motivo de mi visita y su madre me dijo que había estado hablando con Lee para que vuelva a la escuela, pero que Lee se negaba. Ella dijo que Lee también había cambiado en casa y se había vuelto malhumorada. La mayor parte del tiempo, Lee se encerraba en la habitación y ya no salía a jugar. Le pedí a Lee que me acompañara al auto. Quería crear un espacio seguro para ella y esperaba que pudiera abrirse y hablar libremente. Con lágrimas en los ojos, preguntó por qué tenía que sufrir así. ¿Por qué debía ser sometida a tal odio? La miré impotente, sin palabras para consolarla. Lloraba incontrolablemente y me contó que sus amigos la violaron. Lo hicieron para demostrarle que ella no era un niño.

La violación había afectado su autoestima. Ella sentía que todos en la escuela se reírían de ella. Me dijo que no veía ninguna razón para estar viva si esto era a lo que tenía que ser sometida. Ver el dolor en sus ojos era tan insoportable. Le aseguré a Lee mi apoyo y protección. Me di cuenta de que habíamos fallado en proteger a esta pobre alma. Hice todo lo posible para alentarla a no renunciar a su educación. No podía soportar la idea de que una mente tan brillante se desperdiciara debido a los prejuicios de las personas. Estaba agradecida de que pudiera abrirse conmigo y estaba decidida a salvarla. Pero sabía que la tarea no sería fácil. Necesitaba que mis colegas dejaran de lado sus mentes estereotipadas, y vieran a esta pobre niña sólo como una niña que necesita orientación y cuidado. A veces llevamos nuestros miedos y prejuicios a las escuelas y, en el proceso, destruimos el potencial de nuestros alumnos y alumnas.

En setiembre de 2009, fui electa para la Oficina Nacional del Sindicato y mi presencia en la escuela se volvió mínima. Esto significaba que tenía menos contacto con Lee. En 2010, cuando visité la escuela, me dijeron que Lee estaba repitiendo un grado y que le estaba yendo bien en sus estudios. Sin embargo, no asistía regularmente a la escuela y se sospechaba que estaba tomando drogas. Más tarde, su adicción a las drogas la llevó a abandonar la escuela. El dolor que sentí al escuchar esta noticia fue insoportable. Nuestra falta de apoyo llevó a Lee a ser una estadística. Quién sabe en qué se habría convertido si la escuela hubiera sido un espacio seguro para ella. Tal vez podría haber jugado para el equipo nacional. Tal vez ella se habría convertido en una persona importante.

Mi trabajo sobre la VGAE y cuestiones de género en general me hizo darme cuenta de que hemos sido prejuiciosos hacia muchos estudiantes y que por ello muchos de ellos abandonaron la escuela. El acoso al que se les somete es

tan intenso que algunos no pueden soportarlo. Las palabras permanecen en la mente de una persona y pueden quebrarla o fortalecerla.

Existe una gran necesidad de sensibilizar a las y los educadores y a la sociedad sobre cuestiones de sexualidad y género. Algunas de nuestras acciones son producto de la ignorancia. La cultura y la religión no pueden usarse para discriminar y excluir a otros. Los seres humanos son seres humanos, independientemente de su raza, género, nacionalidad o sexualidad. Necesitamos aprender a convivir. Las escuelas son instituciones de aprendizaje y, por lo tanto, deben usarse para informar, educar y nutrir el talento. La religión enseña amor y no se puede usar para odiar.

Me alegra que mi sindicato haya firmado un convenio colectivo que protegerá a la niñez durante las audiencias sobre abuso sexual. Anteriormente, se esperaba que el alumnado testificara o fuera testigo en tres ocasiones diferentes. Como resultado, las víctimas eran sometidas a un trauma secundario y, a menudo, no asistían a la audiencia. Esto podría resultar en que los perpetradores ganen los casos, porque, sin testigos, no podría probarse su culpa.

Estudiantes como Lee nunca deberían abandonar la escuela debido al odio y la discriminación. La enseñanza es una obra de amor y ese amor debe darse a todos los niños y las niñas. Las y los educadores deben tratar a todo alumno como si fueran sus propios hijos.



## ENFRENTANDO INCIDENTES DESAFORTUNADOS DE VIOLENCIA EN LAS ESCUELAS: LA RESPUESTA DE UN SINDICATO

Khanyisile Mdziniso

*SADTU (Sindicato Democrático de Docentes Sudafricanos)*

A partir de 2016, ha habido un aumento en el flagelo global de la violencia de género (VG) en muchas sociedades, y las comunidades escolares no son la excepción. Todos los canales de noticias: televisión nacional, radio local, periódicos y redes sociales, han reportado incidentes de VG. Cuando esto ocurre en las escuelas, se llama Violencia de Género en el Ámbito Escolar (VGAE).

Comencé a trabajar en estos temas después de asistir a un taller de la IE sobre la VGAE llamado “Escuchando nuestras historias 1”, en Johannesburgo, Sudáfrica, organizado por Gender at Work. Asistieron a la reunión los coordinadores provinciales de género y educación (líderes sindicales) y un maestro adicional de cada provincia, junto con tres miembros del personal de nuestro departamento de investigación, incluida yo misma, como observadores. La facilitadora explicó que la reunión era una oportunidad para que el sindicato escuchara sus propias historias de la VGAE. Al inicio, los participantes miraron fijamente a la facilitadora, como diciendo que no tenían idea de lo que estaba hablando. Luego, uno a la vez, comenzamos a recordar historias.

Cuando todo estuvo dicho y hecho, reflexionamos sobre las diferentes atrocidades que habíamos compartido y quedamos completamente conmocionados de que estas cosas continúen y nadie diga nada al respecto. Una gran variedad de formas

de violencia fue perpetuada por diferentes miembros de la comunidad escolar, por ejemplo, los directores de las escuelas sufrieron violencia por parte de los alumnos; las maestras por parte de chicos adolescentes; las niñas de parte de maestros varones; y, a veces, se trataba de estudiantes en general, violados por maestras. En el taller también tuvo una lluvia de ideas sobre el impacto que la VGAE tiene en el entorno de enseñanza y aprendizaje.

Se les pidió a los participantes que se sentaran en sus grupos de delegación provinciales e identificaran escuelas piloto, las plagadas de la VGAE, en las cuales implementar programas de cambio. Tenían que describir los tipos de problemas que habían oído hablar en la escuela y justificar por qué querían que sea una escuela piloto. El papel del equipo de investigación era escuchar los procedimientos y formular preguntas de investigación que ayudarían a guiar la implementación.

Me interesé especialmente en el desarrollo del cuestionario de la encuesta y en la configuración de las preguntas. En lo profundo de mi mente estaba la cuestión de cómo se inicia todo esto. Seguramente un maestro o alumno no se despierta y decide violar a otro alumno o maestro. En segundo lugar, sabía que, para los líderes, no sería fácil pensar que la VGAE era un gran problema en sus áreas, ya que estas incidencias no se informan normalmente, hasta que se enfrentan incidentes que lo ponen de manifiesto. Quería que el cuestionario identificara las formas de la VGAE que ocurren en las escuelas y también dónde ocurrieron para que los maestros que estén completando la encuesta puedan verlo por sí mismos. La encuesta también preguntó sobre la existencia o no de políticas que puedan proteger o promover la VGAE en la escuela.

Acordamos poner a prueba la encuesta en una escuela. Conocí a los líderes regionales y a los miembros del equipo de cambio para comenzar a trabajar en el piloto. Por el sindicato asistieron el coordinador educativo, el coordinador de género, el presidente regional, el subsecretario, algunos camaradas. También estuvieron presentes 4 maestros (3 mujeres y 1 hombre) que fueron miembros del equipo de cambio de la escuela donde se realizaría el piloto. Ahora había 10 educadores, incluidos los líderes en la sala. Después de una breve introducción del presidente regional sobre el nuevo programa sobre Violencia de Género en el Ámbito Escolar, le expliqué que necesitábamos comprender el contexto escolar y establecer la necesidad del programa. Necesitábamos que los maestros participaran en el programa. Lo primero que necesitábamos establecer era “¿Qué formas de la VGAE, si hay alguna, ocurren en la escuela? ¿Qué las

desencadena y/o las alimenta? ¿Quiénes son los perpetradores? ¿Cuáles son los factores propicios; son estructurales o sistémicos? ¿Qué organizaciones existen en la comunidad a las que podemos incluir para ser parte de la solución, para que el equipo de cambio de nuestra escuela ayude a abordar estos problemas? ¿Qué políticas existen para promover una cultura favorable a la seguridad en la escuela que pueda implementarse para erradicar la VGAE? ¿Qué políticas deben desarrollarse? ¿Hay algún cambio estructural que deba recomendarse al órgano rector de la escuela?

Explicué que habíamos diseñado un cuestionario para ayudar a establecer si la VGAE era un problema en su región. Quería que fueran los primeros en utilizar la encuesta, pero necesitaba su opinión para determinar si las preguntas ayudan a reflejar la situación en sus respectivas escuelas y cómo se puede mejorar el cuestionario. Estaban dispuestos a completar el cuestionario allí mismo.

Todos lo tomaron con entusiasmo y comenzaron a completar el cuestionario en silencio, como si fuera un examen. La sala quedó en silencio absoluto. Cuando dije: “¡Oigan, no es un examen!” Todos se rieron. Cuando terminaron, recogí las encuestas. Les había dicho que simplemente escribieran lo primero que se les viniera a la mente.

Cuando terminaron, les pregunté: “Por favor, díganme, en una palabra, ¿cómo fue? ¡Solo quiero sus primeras impresiones!

Tres de ellos respondieron a coro: “¡Todos somos perpetradores!” Otros también hicieron eco de este sentimiento, uno por uno: “Seguro, no, todos somos perpetradores, ¡y yo ni siquiera lo sabía!, dijo otro profesor.

Dijeron, por ejemplo, “como ya no hay castigos corporales, estamos acostumbrados a poner apodos a los estudiantes, yewena nhlokenkulu (oye, cabezota) o “ubhala ngathi ubhala ngelunyawo” (escribes como si usaras el pie). Explicaron que veían cómo esto es un abuso verbal y enoja a los alumnos. Otro dijo, “los maestros también hacen comentarios sexuales sobre la forma en que se visten algunas alumnas”.

Luego, el coordinador tomó el cuestionario y entregarlo a otros miembros del personal de la escuela piloto. Se recibieron cerca de 38 cuestionarios, del análisis, surgieron los siguientes problemas:

- Acoso escolar entre los alumnos.
- Estudiantes que usan armas peligrosas, como cuchillos, en peleas escolares

- Falta de seguridad en las puertas, cualquiera puede entrar y salir cuando quiera
- Ausencia de una política de seguridad escolar, no hay seguimiento/verificación de lo que el alumnado lleva a la escuela.

Cuando fuimos a conocer al director de la escuela, este expresó su agradecimiento por nuestros esfuerzos. También tuvimos una reunión con el Cuerpo Directivo de la Escuela, los líderes regionales y de la sucursal del Equipo de Gestión Escolar y el Sindicato de Docentes Democráticos de Sudáfrica (SADTU, por sus siglas en inglés). Luego, una reunión con el personal de la escuela. En ambas reuniones, el director nos presentó el programa y los resultados de la encuesta.

El Consejo Directivo Escolar manifestó su compromiso con el programa. Los docentes mencionaron problemas personales como la causa principal de la impaciencia con los alumnos y la incapacidad de tolerar sus errores. Dijeron necesitar sesiones informativas sobre cómo lidiar con el estrés emocional, el dolor y los problemas generales de bienestar. Reconocieron que la falta de disciplina del alumnado los deja indefensos y, por ende, reafirmaron como necesarias la implementación de políticas escolares.

La escuela decidió formar un equipo de cambio para idear una estrategia y organizar un taller para el personal. Salimos de la escuela con un sentido de esperanza y, en cierta medida, de logros, ya que la escuela parecía preparada para afrontar este problema para promover un buen ambiente de aprendizaje y enseñanza.

Pero en el equipo de cambio también nos trajimos a casa el hecho de saber cuán difícil es el problema de la VGAE. Cuando nos reunimos en el taller “Escuchando nuestras historias 2”, dirigido por la IE y Gender at Work, nos sorprendió escuchar de una integrante del equipo de cambio provincial, que un maestro que había asistido al taller anterior como miembro del equipo de cambio, había sido suspendido porque fue implicado como autor de VGAE. Recordé que había interactuado con ese maestro en el taller anterior. Parecía un hombre respetable, alto, formalmente vestido, que participaba tranquilamente en las actividades del taller. Ahora escuchamos que se supo que una niña de la escuela primaria está embarazada, y que este maestro la había violado y era responsable de su embarazo. Mis pensamientos se salieron de control. ¿Este profesor que parecía un caballero tenía esas cosas en mente? ¿Ya lo había hecho cuando se había sentado con nosotros en esa reunión sobre la VGAE? Era difícil entender de lo que es capaz un hombre, pensé para mí misma. Estaba enojada. Alguien a quien

se ve como parte de la solución, era más parte del problema de lo que podríamos habernos imaginado.

Los siguientes casos son algunos ejemplos de las formas de VGAE que se le pidió explicar al sindicato.

#### **Caso # 1:**

Los niños de la escuela encontraron una tarjeta memoria de un maestro en los terrenos de la escuela. Cuando los niños lo activaron, descubrieron que tenía un video de un maestro que tenía relaciones sexuales con una alumna una compañera a quien reconocieron. En el video era evidente que la alumna estaba embarazada y permitía pasivamente estas actividades sexuales. El video se volvió viral en todo el país. Lo vi cuando fue compartido en un grupo de WhatsApp por el coordinador provincial de género de esa área. En este caso, el sindicato tomó la iniciativa para abordar el problema y realizó campañas sobre la VGAE en el área. Al final el maestro fue suspendido. Sin embargo, en los meses siguientes escuchamos que la situación entre el maestro y la familia de la niña cambió. El maestro dijo que la niña era su prometida y presentó cargos contra el Departamento de Educación.

#### **Caso # 2:**

Se denunció un caso en el que un hombre de la comunidad entró a una escuela y preguntó por un maestro en particular. Sin esperar a que llamaran al maestro, se dirigió a la clase y mató a tiros al maestro, en frente del alumnado. Luego, salió de la escuela.

#### **Caso # 3:**

Una mañana nos despertamos con la noticia de que un joven maestro había sido asesinado. Lo sorprendente fue que el asesino había sido su estudiante. Las noticias informaron que el estudiante fue a la casa del maestro y lo apuñaló hasta matarlo, tras publicarse los resultados de la matrícula en los periódicos nacionales. Dijo que el maestro fue la razón de su fracaso. El joven maestro, menor de 30 años, tenía una larga carrera y una vida por delante. Me sentí tan impotente con la conmoción. Me preguntaba cuál podría haber sido la causa que justificó este acto premeditado del estudiante, con un trágico final para ambos: una muerte prematura y cadena perpetua para el exalumno.

#### **Caso # 4:**

Un video que se volvió viral en las redes sociales (WhatsApp), mostró a un niño de primaria entre 10 y 12 años, apuntando con el dedo a la cara de un maestro vestido formalmente. El niño le gritaba al maestro: “¿quién crees que eres...?”, mientras lo jalaba de la corbata y lo pateaba. Otros dos niños se pararon a su lado y solo observaron. El maestro miró en silencio al alumno. ¡Una maestra entró y le dijo al niño “deja de hacer lo que estás haciendo”! Me preguntaba ¿Qué ha sido de nuestros hijos? Supuse que el maestro tuvo que contener el aliento. Si hubiera dicho algo o hubiera empujado al niño para alejarlo, habría sido un caso de acoso, pues el castigo corporal está prohibido. Me di cuenta de que los maestros están a merced del alumnado, especialmente en las escuelas donde la disciplina es un problema.

Estos son solo algunos casos. Las escuelas experimentan altos niveles de VGAE, pero a menudo, se les deja para que se las arreglen solas.

El sindicato ha desarrollado estrategias proactivas y preventivas para abordar la VGAE. Una decisión fue incluir el código de conducta de docentes de la SADTU en las primeras páginas del diario del SADTU, que se distribuye a todos los miembros al comienzo de cada año.

Como sindicato, nos preocupa crear y promover entornos de aprendizaje propicios y garantizar que las escuelas sean seguras tanto para docentes como para el alumnado. El sindicato utiliza entrevistas con los medios para comunicar su posición y hablar en contra de actos violentos.

A la fecha, el SADTU ha elaborado una política de género y una política sobre el tratamiento del acoso sexual en el lugar de trabajo, para promover los derechos humanos (de las mujeres) y el respeto mutuo entre hombres y mujeres de todas las edades. Se mantienen las escuelas piloto sobre la VGAE y SADTU se dirige a las y los maestros en todas las estructuras sindicales acerca del impacto de la VGAE. Por tanto, promueve escuelas seguras a través de programas como, “Soy un partidario de la escuela”, que promueven el acceso a la educación para todos, y todos los factores propicios para crear entornos escolares aptos para el aprendizaje y la enseñanza.

Los recién elegidos convocantes de género son orientados sobre las funciones de las escuelas piloto sobre VGAE, y tienen la facultad de abordar estos problemas abiertamente cuando y donde ocurran. El sindicato utiliza todas las estructuras locales relevantes para abordar los desafíos de la VGAE.



## SUEÑOS SOFOCADOS

Eringu Etonu

(Oficina Regional de la IE para África)

Afare se despertó esa mañana sintiéndose muy alegre. Silbó mientras se bañaba en un baño que ahora llamaría suyo, porque no lo compartía con nadie. Toda su vida había compartido baños. En la casa donde creció, todos compartían un baño: su padre, su madre y sus cuatro hermanos y hermanas. Asistió a escuelas diurnas para primaria y secundaria, por lo que nunca había tenido la oportunidad de ver otro baño. En la escuela de formación docente los baños siempre estaban ocupados, especialmente temprano en la mañana y por las tardes. Mientras los estudiantes esperaban su turno para usarlos, se narraban cuentos, lo que hacía entretenida la espera.

“De todos modos, todo eso se acabó”, recordó Afare, mientras sonreía por dentro. “Ahora como maestro calificado que se prepara para su primer día en la escuela como Mwalimu Afare, como todos los demás pronto me llamarán”.

Momentos después, estaba vestido con la camisa blanca que había reservado para esa ocasión, en la que le mostraría al mundo que se había unido a la noble profesión, donde ni siquiera el escaso salario le impediría obtener la recompensa que le esperaba a cada maestro en el cielo.

A las 8 en punto, estaba en la oficina del director. Llamó a la puerta y entró al escuchar “Adelante”. El director estaba sentado detrás de su escritorio y lo miró por encima de sus gafas.

“Buenos días, señor”, entonó Afare alegremente. “Soy Mwalimu Afare”.

“Buenos días Mwalimu”, respondió el director al levantarse y volverse hacia el

gabinete detrás de él. Luego, llamando por encima del hombro, preguntó;

“Nuevamente, ¿cuál es su tema?”

“Geografía, señor”, respondió Afare.

El director se dio la vuelta y le entregó un documento con grapas diciendo; “Enseñarás a Superior Dos y éste es el programa de estudios”. Luego, el director sacó un formulario y le dijo a Afare:

“Eso es para el horario. El horario general está en la sala de profesores. Pregúntele a quien esté allí que le ayude a extraer el suyo. Esta mañana tengo una reunión en la oficina de educación en la ciudad. Buena suerte”.

Afare dijo gracias y procedió a buscar la sala de profesores. Encontró la sala de profesores, pero no había nadie. Miró alrededor de la sala y ubicó el horario general. Lo escaneó para ver qué había sobre su clase. De hecho, descubrió que tenía una clase de Geografía en S.2 y tenía un retraso de diez minutos.

Afare no se había desanimado por la tibia recepción que recibió del director y se mostró optimista de que las cosas mejorarían cuando conociera a sus colegas. Incluso había escuchado que, como maestro, pertenecería a una familia llamada sindicato de maestros que se ocuparía de su bienestar y sus necesidades profesionales. Habría tiempo suficiente para descubrir todo, incluida la oficina de educación. Mientras tanto, iría y se encontraría con su clase de Geografía. “Disculpe”, llamó a un estudiante que pasaba. “¿Dónde está Superior Dos?” “Allá, es la segunda puerta en ese bloque”, respondió el estudiante sin darle una mirada.

Afare se dirigió hacia el aula sin pensar por qué el alumno no le había echado un vistazo o por qué no lo había llamado “señor”. De hecho, Afare podría haber pasado como compañero de edad del estudiante. No se le ocurrió a Afare que no era mucho mayor que los estudiantes de su clase.

Probablemente, Afare era demasiado ingenuo para darse cuenta de que no había tenido una orientación significativa en la vida escolar. El director no lo había llamado por su nombre, ni recordaba el tema que debía enseñar. No se había hecho referencia al maestro principal de Geografía, ni a ningún otro maestro de la clase que estaba a punto de conocer. No tenía idea de qué temas había cubierto la clase y en qué parte del programa debía comenzar. No sabía que alguien debería haberle dado la orientación adecuada. Afare estaba lejos de saber que un representante escolar o administrador de un sindicato podría ser un punto de entrada o una suave llegada para colocarlo en la complejidad de las comunidades escolares.

Afare no podría haberlo sabido hasta que se encontró con lo que se suponía era el momento de sus sueños, en la clase de sus sueños, por primera vez como “Mwalimu”.

Mwalimu Afare encogió los hombros, levantó la barbilla y plantó una sonrisa, listo para encontrarse con su clase. El saludo que había ensayado varias veces pasó por su mente; “Buenos días clase. Soy Mwalimu Afare. Les enseñaré Geografía y estoy feliz de conocerlos a todos”.

Dio el último paso hacia el Aula S.2. Giró la perilla de la puerta y entró en el aula. La escena que lo recibió fue más de lo que esperaba. Un niño estaba en un acto sexual simulado, acostado sobre una niña visiblemente desesperada, mientras que otros niños vitoreaban. Algunos muchachos estaban encaramados en la parte superior de sus escritorios riéndose con mucha fuerza. Un grupo de chicas se acurrucaba temerosamente en un rincón, mientras algunos niños se burlaban de ellas.

Afare asimiló la situación con absoluta consternación. Su pecho palpitaba mientras la ira se acumulaba dentro de él. Se controló todo lo que pudo y gritó: “¡Alto! ¿Qué creen que están haciendo?”

La sala parecía haberse paralizado por completo. Se podría haber escuchado caer un alfiler en ese momento. Luego, lentamente, una película comenzó a desarrollarse ante los ojos de Afare. Como en cámara lenta, las cabezas y los ojos de los niños comenzaron a girar hacia el intruso. Al igual que en los retratos, los ojos de la niña permanecieron abiertos y fijos en Afare. El mismo parecía una estatua con la boca abierta; dentro, sus palabras congeladas.

Lo que siguió solo pudo extraerse de la mente inconsciente de Afare, algunas horas después, en un hospital. Una lluvia de zapatos, bolsos, bolígrafos, juegos matemáticos, entre otros, fueron arrojados en su dirección. Fuertes pasos, gritos, golpes, palmadas, respiración agitada, multitudes de estudiantes salvajes persiguiéndolo, cruzaban intermitentemente su mente, yacía en su cama de hospital donde apenas era capaz de mover su cuerpo. Sus ojos hinchados, medio cerrados y su pie vendado parecían contar el resto de la historia.

Como se destaca en esta historia, muchos maestros no están preparados como jóvenes profesionales para las realidades de la violencia de género en el ámbito escolar (VGAE) y pueden convertirse en verdaderas víctimas de dicha violencia. La VGAE ha sido un tema de discusión en las secciones de afiliados de la Internacional de la Educación y la Internacional de la Educación de África.

Su ampliación y cobertura más extensa entre los sindicatos en África puede garantizar que maestros y maestras jóvenes, como Afare que se unen a la profesión docente, estén debidamente equipados para poner fin a la violencia de género en el ámbito escolar.



## LA DESGRACIA DE JULIANA

Victor Issaka Kpandja

(Oficina Regional de la IE para África)

La educación es un instrumento que nos permite construir sociedades. Según mi conocimiento, la esencia de la educación es promover valores relacionados con las habilidades, la paz, el desarrollo, la justicia, la equidad, la prosperidad, etc. En este sentido, comúnmente se dice: “La educación es la clave para el desarrollo”.

Por lo tanto, es recomendable que todos los niños y niñas tengan la oportunidad de aprender y, de igual manera, que todo docente pueda enseñar sin temor en su lugar de trabajo, para sacar lo mejor de sí mismos.

Desde mi perspectiva como Asistente Profesional en mi organización, me di cuenta de que hay muchos desafíos para hacer de la educación lo que deseamos que sea.

Uno de estos desafíos que impacta negativamente en nuestras escuelas es la Violencia de Género en el Ámbito Escolar (VGAE).

Como muchas personas, antes de tener la oportunidad de participar en las Sesiones de Aprendizaje entre Pares sobre la VGAE, pensaba en la VGAE como acoso sexual o violación perpetrada por un maestro contra una estudiante. A través de la participación en las sesiones de aprendizaje entre pares, descubrí otras realidades: de casos en que la VGAE fue perpetrada por un estudiante contra una compañera o por un maestro contra su colega. La VGAE también trata sobre el castigo corporal o el abuso verbal.

Uno de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), especialmente el ODS 4, llama a los gobiernos a promover una educación inclusiva y de calidad. Creo que

todos los gobiernos están comprometidos a trabajar hacia el logro del ODS 4, para 2030. Además, en África existe una agenda llamada Estrategia de Educación Continental para África, adoptada en 2015, por la cual, todos los gobiernos africanos se comprometieron a lograr una educación de calidad.

Ahora, muchas preguntas me pasan por la mente: “¿es realmente posible lograr una educación inclusiva y de calidad, cuando alguna estudiante y/o maestra tiene miedo de ser violada o acosada sexualmente? ¿Cómo podemos lograr una educación inclusiva y de calidad, cuando algunas estudiantes tienen miedo de ir a la escuela, porque quieren evitar que sus maestros las azoten, flagelen o insulten, porque ellas no aceptaron ser sus enamoradas?”

Creo que es crucial empoderar a los sindicatos afiliados a la IE, conocer sobre la VGAE y luchar contra la VGAE en sus comunidades, así como en sus entornos escolares.

En mi experiencia, no hay forma de poder lograr una educación inclusiva y de calidad sin detener la VGAE.

Para ilustrar algunos de los desafíos relacionados con la VGAE, me gustaría compartirles una historia.

Había un director de una escuela secundaria en mi distrito, el señor Anani. Un día, un video del director, el señor Anani, teniendo sexo con una de sus estudiantes, Juliana, se hizo viral en las redes sociales. Juliana era una niña de 14 años, de una familia muy pobre, que apenas podía proveer comida para la familia.

El señor Anani, cuya familia e hijos se alojaban en otro distrito, solía solicitar la ayuda de Juliana para cocinar, barrer, limpiar y hacer otras tareas domésticas. El señor Anani, a su vez, había estado premiando a Juliana con algo de dinero, comida y regalos en especie. Los padres de Juliana estaban conscientes y orgullosos del director por todos los regalos a su hija.

Un sábado por la mañana, mientras Juliana estaba barriendo la habitación del señor Anani, de repente, él saltó sobre la niña y comenzó a tocar sus pequeños jóvenes senos. La niña trató de gritar y escapar, pero él prometió darle una cantidad de dinero y, también, le ofreció una bicicleta. Este trato interesó a la niña, y se puso a disposición del director. El director puso su teléfono en la video grabadora y tuvo relaciones sexuales con Juliana, mientras grababa la acción. Le dio dinero a la niña y le dijo que no dudaría en matarla, en caso de que ella informara a alguien de sus actos.

Desafortunadamente para el director, un día, su teléfono tuvo que ser enviado para reparaciones, y el técnico vio el breve video pornográfico y lo compartió en toda la plataforma de WhatsApp.

Al ver este video, los miembros del Consejo de Maestros convocaron al señor Anani y lo interrogaron. Después de que el señor Anani reconoció haber tenido relaciones sexuales con la niña y de que el video había sido grabado por él mismo, el Consejo lo despidió, ya que había incumplido el Código de Conducta. El Ministerio de Educación apoyó la decisión del Consejo de Maestros. Anani simplemente fue despedido.

Los maestros cercanos al señor Anani se enfurecieron por su despido. Se dirigieron a miembros del Consejo, al Ministerio de Educación, así como a sus líderes sindicales. Su objetivo era que el señor Anani retorne a la escuela. Uno de los argumentos de estos maestros fue que el señor Anani no violó a la niña. Insinuaron que la profesión docente no es gratificante y que, por ende, tener relaciones sexuales con una estudiante, es una compensación para una profesión con pocas recompensas.

Llamé la atención de la gerencia de mi oficina sobre este caso. Luego, se me pidió que redactara una carta a algunos sindicatos en el país, para obtener más información, antes de que podamos ayudarlos en este asunto. Se envió la carta y se organizó una reunión entre algunos de los líderes sindicales y mi oficina. Los líderes nos informaron que los maestros que estaban en contra de la destitución del director estaban amenazando con retirarse de los sindicatos, ya que no se había tomado ninguna medida para defender al señor Anani. Además, acusaron a los líderes sindicales de confabular con el Ministerio de Educación para despedir al señor Anani.

Los maestros que apoyaron al señor Anani se convirtieron en blanco de insultos, por donde sea que se encontraran. En resumen, se convirtieron en el demonio que debía ser combatido a toda costa.

En la reunión, instamos a los líderes sindicales a organizar una conferencia de prensa para condenar públicamente el acto del señor Anani y dejar en claro que no estableció un modelo para los otros maestros. También les pedimos a los líderes sindicales que explicaran que, aunque su papel como sindicatos es proteger y defender a sus miembros, no pueden tolerar el comportamiento incorrecto, dañino y criminal, por tanto, el señor Anani, una desgracia para los

maestros no debía ser defendido. Después de esta conferencia de prensa, la comunidad volvió a confiar y respetar a los maestros.

También tuvimos la oportunidad, junto con algunos de los líderes sindicales, de tratar con los maestros furiosos que apoyaban al señor Anani. Les explicamos y llamamos su atención que, por ley, se trataba de un delito de violación estatutaria, ya que el consentimiento de Juliana, como una menor de 14 años, para tener relaciones sexuales con el director, es nulo y sin efecto. Además, la responsabilidad del señor Anani era educar a la niña como un padre y no hacer una grabación con ella en la cama.

Profundamente traumatizada y avergonzada de volver a la escuela, Juliana pasó casi dos semanas en casa. Ella perdió su interés en la escuela y se mantuvo dentro de su casa.

A pesar de todos los esfuerzos de los padres de Juliana para convencerla de que volviera a la escuela, Juliana era reacia e incluso agresiva. Ella no sabía qué le esperaba. Luego del aliento y el consejo de su madre, Juliana se sintió confiada y aceptó la idea de volver a la escuela. Sin embargo, indicó que nunca volvería a la misma escuela. Juliana fue enviada a otra escuela del distrito. Desafortunadamente, ella no se sentía motivada y su desempeño cayó drásticamente.

Esta situación insta a la IE África a embarcarse más en un programa para empoderar a todos los afiliados de la IE en la Región para que se opongan a la VGAE.

Algunos sindicatos tuvieron la oportunidad de participar en las sesiones de VGAE durante las reuniones organizadas por las Mujeres Africanas en Educación (AWEN), la Mesa de Mujeres de la IE África. Creo que esto no es suficiente. Para poder llegar a todos los afiliados de la IE en la Región de África y desarrollar sus capacidades para combatir la VGAE, se debe poner a disposición un presupuesto independiente para el programa la VGAE. Esto permitirá a la Oficina Regional, por ejemplo, crear más conciencia sobre el tema de la VGAE y apoyar a los sindicatos que no tienen un Código de Conducta, a adoptar uno. También será nuestra responsabilidad alentar a los sindicatos que tienen un código de conducta, pero que no lo usan, para que comiencen a usarlo. Hay esperanza de que este presupuesto esté disponible, porque la Internacional de la Educación ha convertido el tema de la VGAE en una de las áreas prioritarias de su agenda.

No puede haber educación de calidad mientras exista la VGAE. Tener una educación de calidad implica tener maestros de calidad, es decir, maestros capacitados, conscientes de sus responsabilidades profesionales y sobre su papel como mentores y figuras paternas para la niñez que enseñan. Otra condición que ayudará a reducir la tasa de la VGAE en nuestras escuelas es tener un ambiente de calidad. También creo que las escuelas deben incluir material de aprendizaje y enseñanza para que el alumnado pueda conocer sus derechos. La mayoría de las veces las y los estudiantes no saben que tienen todo el derecho de decir no a un maestro que les invita a sus casas, o cuando este maestro hace tocamientos confidenciales en cualquiera de sus partes.

# ESCRITOS DE FACILITADORAS



Fotografia: Gender At Work



## REFLEXIÓN DE LA FACILITADORA: VIEJOS MÉTODOS, NUEVAS LECCIONES

Nina Benjamin

*(Gender At Work y Labour Research Service)*

Es una muy calurosa tarde en noviembre de 2018. Estamos en el Hotel 5/10 en Freetown para el Aprendizaje entre Pares 2. El generador eléctrico suena muy fuerte y trato de facilitar la reunión a pesar del ruido.

Hay un aire de expectativa en la sala. El Sindicato de Maestros de Sierra Leona ha prometido una actuación sobre la Violencia de Género en el Ámbito Escolar (VGAE), a cargo de un grupo de niños y niñas, estudiantes de la Secundaria Superior del Congreso Musulmán, la escuela musulmana más grande de Freetown.

En el Aprendizaje entre Pares 1, el equipo de cambio del Sindicato de Maestros de Sierra Leona (SLTU, por sus siglas en inglés) había hablado sobre la importancia del teatro en su trabajo sindical. Salimatu, una de las miembros del equipo de cambio había anunciado: “Soy una actriz que ama el escenario” y el resto del equipo de cambio había hablado sobre la importancia del teatro comunitario para la concienciación en el contexto de una sociedad con niveles relativamente bajos de alfabetismo.

Las estadísticas de la UNESCO, en el informe en línea del Índice Mundial sobre demografía<sup>14</sup> indican que, en 2013, la tasa de alfabetización de adultos fue de 32.43%, clasificando a Sierra Leona en el puesto 154 de 158 países. Al igual que Sierra Leona, se menciona que Gambia tuvo una tasa de alfabetización de adultos del 41.95% en 2013. Por lo tanto, tenía sentido que los dos planes de acción del equipo de cambio sindical de África Occidental incluyeran el teatro como un

método para crear conciencia y alentar la acción sobre la VGAE. Además, SLTU había hecho uso del teatro comunitario para el cambio social como parte de la contribución sindical a la construcción de la paz tras la Guerra Civil.

Entonces, cuando llegamos a Freetown para el Aprendizaje entre Pares 2, no me sorprendió escuchar que Mohammed, el Presidente del SLTU y Director de la Secundaria Superior del Congreso Musulmán, informara con orgullo que el Club Escolar formado para sensibilizar a estudiantes sobre la VGAE, había creado una obra de teatro.

En el tercer día del Taller de Aprendizaje entre Pares, justo después del almuerzo, un grupo de unos 30 jóvenes llegaron al hotel con su maestro de inglés, el señor Brown. Junto con los miembros del equipo de cambio del Sindicato de Docentes de Gambia (GTU, por sus siglas en inglés), de la Oficina Regional de la Internacional de la Educación en África (EIRAF, por sus siglas en inglés) y SLTU, me invitaron a sentarme en un semicírculo fuera de la sala de reuniones. Mientras miraba a mi alrededor, vi a estudiantes con los rostros emocionados. Niñas a un paso de ser jóvenes mujeres, vestidas de uniforme escolar, y la cabeza cubierta de hiyabs blancos. Hombres jóvenes con todo el descaro de los escolares. Comenzaron con una canción. Jóvenes, caras inocentes serias y decididas a transmitir su mensaje.

El señor Brown, el profesor de inglés, parecía un poco ansioso, pero pronto se relajó cuando las y los jóvenes actores se pusieron en marcha. Abrieron con la frase *“La primera guerra mundial terminó en 1918, la segunda guerra mundial terminó en 1945 y hoy estamos luchando contra otra guerra mundial que no tiene un comienzo o un final definitivo: la violencia de género en el ámbito escolar. Entonces, ¿continuaremos rindiéndonos para ser víctimas de violencia sexual y psicológica? La VGAE es otra guerra mundial”*.

Éste fue un recordatorio impactante de lo que enfrentan estos escolares, niños y niñas, todos los días. Cuando me senté, flanqueada por los miembros del equipo de cambio de SLTU, sentí un nudo en la garganta. Mis pensamientos se remontaron a la década de 1980, en medio del régimen del apartheid en Sudáfrica, cuando era una joven activista lista para enfrentar todas las injusticias del mundo. Recuerdo la emoción de ser parte de un grupo de teatro comunitario, *Action Workshop*, que viajó a diferentes comunidades para crear conciencia y tomar medidas contra el apartheid. Volví a las horas que habíamos pasado discutiendo y creando bocetos y sonreí al recordar nuestra seriedad, nuestra actuación de aficionados. Había aprendido mucho en esos días. Lecciones que he llevado conmigo durante toda mi vida adulta.

Otro país, otra vez, pero aquí, ante mí, veo la belleza de los jóvenes comprometidos con cambiar el mundo. Si bien tienen el mismo fervor que yo tenía cuando era un joven activista, estos niños y niñas no están enfocados en un enemigo estatal externo, la forma en que mi activismo había sido moldeado por una lucha contra el estado sudafricano del apartheid. Su *"enemigo"* se puede encontrar en sus aulas, sus vecindarios, sus hogares y, a veces, incluso en sí mismos, en sus propios comportamientos como niños y niñas. La suya es una lucha mucho menos visible, es una lucha para abordar las opresiones entrelazadas de la pobreza, la violencia estatal, las prácticas culturales y el comportamiento patriarcal, todo lo cual alimenta la violencia de género en el ámbito escolar.

El señor Brown presenta la obra describiéndola como didáctica, un mensaje motivador para el cambio. Como facilitadora, lo que experimento al ver la obra, es más que una lección: lo que veo son jóvenes que se mueven a través de un viaje de autoconciencia, de mayor conciencia y creación de activistas. Las y los niños que actúan en la obra muestran que son muy conscientes de las elecciones que se ven obligados a hacer cuando se relacionan entre ellos y con las niñas de su escuela y comunidad. De pie, las chicas se hacen cargo de su situación y muestran lo que se necesita para pasar de sobreviviente a activista. En la obra discuten la situación entre ellos y toman a maestros y miembros de la comunidad cuidadosamente seleccionados, según su confianza, rompiendo el silencio que permite que florezca el abuso. Soy una espectadora, miembro del público y puedo ver su convicción y valor brillando. Su actuación en el escenario no es más que un ensayo para abordar los desafíos de la VGAE en el mundo.

Me siento muy emocionada. Trato de imaginar el trabajo involucrado en la creación de esta obra. El compromiso del profesor de inglés, el compromiso del director.

Hace muchos años, enseñé en una escuela secundaria y conozco el compromiso que se requiere para reunir a estudiantes fuera del horario escolar para apoyar un proceso que no forma parte del plan formal de estudios. Como público, experimentamos la producción y no la creación, sabemos poco sobre lo que sucede en las largas, calurosas y sudorosas tardes después de la escuela, donde se discuten, debaten, se acogen o desechan las ideas. Los ánimos estallan, a veces se derraman lágrimas de frustración. La risa suena cuando todo se consolida, cuando las acciones fluyen entre sí y los cuerpos y los espíritus en la habitación se regocijan de lo que han creado. Los artistas: niñas, niños y maestros se convierten en una familia con un propósito común.

¿Quiénes son estos maestros que se han comprometido a abordar no solo el acoso escolar entre los estudiantes, sino que también están dispuestos a discutir el papel de los propios maestros como autores de este horror de la VGAE? Aquí hay una iniciativa en la que maestros y alumnos se han unido para crear conjuntamente un mensaje para compartir con otros y, en el proceso de creación, también están aprendiendo a verse, escucharse y comprenderse mutuamente fuera de la relación tradicional maestro-alumno en el aula. Los estudiantes llevan todo su cuerpo al proceso, revelando a través de su desempeño: lo que están pensando, experimentando, esperando y el dolor que sienten.

La obra de la Secundaria Superior del Congreso Musulmán no está “dirigida” por los maestros, sino que se apoya mediante la creación de un espacio seguro para que el alumnado exprese todos sus miedos internos sobre maestros, padres, miembros de la comunidad y compañeros. El mensaje estudiantil es claro: *“no solo somos sobrevivientes de la VGAE, somos jóvenes dispuestos a defender la creación de escuelas seguras y esperamos su apoyo”*. Los maestros, los miembros del SLTU que están preparados para ver y escuchar lo que dicen los estudiantes, recibirán este mensaje.

Todos los personajes originales de la obra representan personajes fácilmente reconocibles, con los que, tanto los actores como el público pueden identificarse: el maestro que intenta obtener “sexo por puntos”, los estudiantes que acosan sexualmente a la joven estudiante, la inocente estudiante que se ve atrapada en la web, la estudiante luchadora que se defiende y se mete en problemas, la madre preocupada que teme desafiar las normas culturales y el padre ocupado que es ajeno al problema. La obra ofrece la oportunidad de “romper el silencio”, cuanto más audaz es la actuación, más fuerte es la discusión que propone. Para artistas y maestros, se rompen pequeños silencios con la creación y encarnación de los personajes, del guion, y el compromiso con el público.

La obra de la Secundaria Superior del Congreso Musulmán se realizó fuera del calor y el polvo, sin accesorios, sin acústica y solo el compromiso y el entusiasmo de jóvenes actores, fue un recordatorio del poder del teatro comunitario para crear una comunidad y un propósito común. Maestros, estudiantes, miembros de la comunidad compartieron la experiencia de romper el silencio en torno a la violencia de género en el ámbito escolar. No todos los que salgan de la sala estarán de acuerdo, felices o incluso dispuestos a abordar sus propios comportamientos, pero todos habrán sido parte del ESPECTÁCULO de los

personajes exagerados que se involucran entre sí, las canciones que atraen al público con melodías pegadizas y mensajes importantes, la poesía que deja al público divertido, desconcertado e incluso confundido, y el baile se mueve para transportarte físicamente. Nadie queda sin ser tocado, un ingrediente esencial para nuestro trabajo en la reducción de la VGAE.



## FACILITANDO CONVERSACIONES DIFÍCILES

Mahlet Hailemariam

*(Gender At Work)*

Soy miembro asociada de Gender at Work con sede en Etiopía. Soy una de las integrantes del equipo que facilita el proceso de aprendizaje y acción relacionado con la violencia de género en el ámbito escolar (VGAE) iniciado por la Internacional de la Educación y UNGEI en Etiopía, Uganda y Kenia. Mi papel era facilitar los procesos de aprendizaje de acción en género y orientar a los equipos de cambio en sus iniciativas para abordar la VGAE. El proceso de tutoría incluyó el seguimiento del progreso y la prestación de asistencia técnica a los equipos de cambio según sea necesario.

Durante una sesión de tutoría, estaba sentada en una sala de conferencias pequeña, oscura y congestionada con miembros del equipo de cambio, de la administración y de la programación. Todos se conocían muy bien. Yo era la única extraña. Había tres hombres entre los participantes. Vi a uno de ellos sentados al borde de la silla. Parecía que se preparaba para salir rápidamente de la habitación. El segundo de ellos estaba leyendo una revista frente a él, mientras que el tercero estaba de pie en una esquina de la habitación fingiendo leer un afiche en la pared. Supuse que se sentían fuera de lugar y me pregunté por qué. Las participantes femeninas, ajenas a su entorno, charlaban y reían.

Después de una breve bienvenida e introducción, comenzamos revisando lo que había sucedido en las sesiones de acción-aprendizaje anteriores. Una participante del departamento de administración hizo una pregunta. “Quería aprender más sobre lo qué es la VGAE. Quiero entender ¿cómo puedo identificar

la VGAE?” Basada en su pregunta y reconociendo que no todos en la sala habían participado en entrenamientos previos, comenzamos nuestra discusión.

En medio de la conversación, uno de los hombres empujó la mesa hacia adelante, luchó por ponerse de pie y habló. Dijo “¡oh género!”, algo me sonaba familiar, en su tono y en la forma de ponerse de pie. Había visto esto antes. No estaba convencido por completo acerca de la VGAE o la igualdad de género. Continuó hablando sobre cómo este problema margina a los hombres al enfocarse solo en las mujeres. Una colega trató de explicar. Él se estiró en su silla y miró hacia otro lado, mientras ella hablaba. Se veía que no estaba convencido. ¿Estaría escuchando al menos? No parecía interesado en escuchar la respuesta.

A medida que avanzaba la discusión, luché internamente conmigo misma. ¿Debo cambiar el programa del taller en el que había trabajado durante días en casa? Al desarrollar el programa, asumí que no habría necesidad de definir qué es la VGAE o qué significa igualdad de género. Tras reflexionar, pensé “¿Estoy llegando a una conclusión prematura?”, “¿No estoy siendo prejuiciosa?” Sin embargo, sentí que necesitaba darles a los participantes la oportunidad de debatir sobre lo que tenían a mano antes de continuar. Pude ver que definir algunos conceptos como género y la VGAE era importante, y en vez de ceñirme a lo que pensaba que debería suceder, permití que el proceso fuera dirigido por las necesidades de los participantes y fui ajustando el programa mentalmente.

Estaba ansiosa, pero ¿qué opción tenía excepto pensar sobre la marcha? Después de todo, ¿cómo podemos nosotras (como facilitadoras) seguir siendo relevantes en un proceso en el que lo que preparamos de antemano no se ajustaba a lo que realmente estaba sucediendo en la sala?

Como reflexioné en mi mente, sobre cómo ajustar el programa, otro participante agregó a la discusión diciendo “V.G.A.E.” enfatizando lentamente en cada letra, como si fuera la primera vez que decía esto. Concluyó: “sucede en todas partes, la gente no lo entiende, les enseñamos lo qué es... lo qué significa...”

Escuchamos historia tras historia de VGAE. Historias dolorosas. Esta niña fue violada en esta escuela y el maestro se salió con la suya. Esta maestra fue acosada por tal y tal y, finalmente, fue transferida. Historias de maestros golpeando a estudiantes, estudiantes abusando y hostigando a maestros. Las historias seguían y seguían. “Escuché que esta chica estaba vestida con una minifalda”. “Esta maestra estaba caminando sola afuera en la oscuridad”. Éstas fueron explicaciones dadas en algunas de las historias que escuchábamos.

Pensé “¿son estos intentos de justificar el acto?” O, “¿un intento de comprender el comportamiento humano, de cómo alguien puede cometer un crimen así?” “¿No estamos culpando a las víctimas?” Me sentí asfixiada. Me sentí sofocada, de repente, aproveché la oportunidad y casi grité “¡los actos de violencia deberían ser condenados por lo que son!”

La mayoría de las historias parecían centrarse en lo que los hombres le han hecho a esta chica y eso. Me preguntaba mentalmente, “¿qué es lo que estoy escuchando, qué estamos diciendo/implicando? ¿Estamos diciendo que solo los hombres son perpetradores y no tienen control sobre sus sentimientos? ¿Son las mujeres las únicas víctimas? Se me ocurrieron demasiadas preguntas y la discusión continuó antes de que pudiera articular alguno de mis pensamientos en preguntas que ayudarían a los participantes a explorar el tema desde diferentes ángulos.

Mi mente continuó corriendo, al mismo tiempo que escuchaba la discusión, después de mi último comentario. Una participante que parecía abrumada por la discusión ofreció “tenemos que trabajar en la sensibilización”. Padres, maestros, estudiantes, el gobierno deben estar al tanto de lo que está sucediendo”. Su comentario me provocó otro pensamiento y, me dije a mí misma, “cuán fácil es externalizar y hablar sobre lo que está sucediendo allá afuera y qué podemos hacer allá afuera”. Mientras murmuraba por dentro, una de las participantes casi me rescató. Ella dijo, “El cambio comienza desde dentro de nosotros”. Cómo amaba a esa participante por decir lo que dijo, lo aliviada que me sentía porque pensaba que, ese era el momento preciso para plantear la cuestión de mirar dentro de uno mismo y dentro de la organización misma. Y sin pensar mucho, pregunté “¿podemos compartir instancias o ejemplos de violencia basada en el género en la oficina?”

Nadie vio venir esto y, de repente, un pesado silencio descendió en la habitación. No esperaba esa reacción, así que, sintiendo un poco de culpa, traté de explicar lo que quería decir, como si no hubieran entendido lo que había preguntado la primera vez.

De nuevo, nada. Miré a mi alrededor esperando que alguien me rescatara. Nada. Solo 20 ojos mirándome. Algunas miradas transmitían que no podían creer lo que acababan de oír. ¿Qué he hecho? Sintiéndome asustada de haber bloqueado la discusión, me pregunté qué sucedería si estaba equivocada. ¿Qué pasa si el personal de la organización nunca ha experimentado VBG ¿Y si me volvían a mirar porque no era quién para hacer esa pregunta? ¿Y si esas miradas estuvieran diciendo “¿Quién te crees que eres?”

Quise saltar a otro tema, pero no pude. Creí ver una sonrisa en el rostro de una mujer que parecía decir “Sí, eso era lo que estaba buscando”. No podía creer lo que vi y me di la vuelta. Definitivamente vi un pequeño asentimiento de un participante en el otro extremo de la mesa, parecía estar explorando la habitación, tratando de asegurarse de que otros no lo vieran. Esto me animó a seguir el tema. Pero y ¿cómo?

Sabía que tenía que arriesgarme. No podía dejar el planteado el problema, al mismo tiempo me di cuenta de que había hecho una suposición incorrecta. De repente, me sentí enojada conmigo misma por ser insensible e ignorante. Me dije a mí misma: “¿Estoy loca?, ¿qué me hace pensar que es algo de lo que hablarán sin temor a las consecuencias?” “¿Cómo puede alguien sentirse seguro para hablar abiertamente sobre situaciones tales en este entorno? Soy una extraña. Me iré al final de este taller, pero...”. Mi propia lucha interna me obligó a ponerme en su lugar.

No sé cuántos minutos pasaron.

Algunas miradas ya no estaban fijas en mí. Algunas participantes intercambiaban sonrisas débiles en la sala, mientras que otra parecía estar ocupada garabateando en su cuaderno...

¡La sala permaneció en silencio!

Por la intensidad del silencio y el lenguaje corporal de algunos de los participantes, decidí seguir con el tema, pero cambiar mi enfoque. Mi dilema era cómo continuar la discusión, crear un espacio donde las personas pudieran aprender de su propia experiencia de un modo seguro y sin prejuicios.

En la desesperación, se me ocurrió una idea. Traté de componerme y pregunté: “Por favor, escriba una carta a una persona amiga querida, dando un ejemplo de casos en que la violencia de género tuvo lugar en la oficina. Y, por favor, envíe su carta sin identificar su nombre”.

Prometí que sería lo más cuidadosa posible en el manejo de la información y las cartas.

Sin dudar, los participantes comenzaron a escribir y, rápidamente, enviaron sus cartas. Al día siguiente, después de revisar las cartas en la noche, compartí las largas listas de ejemplos que habían identificado. Para mi sorpresa, nadie se opuso, y la gente comenzó a hablar abiertamente sobre cómo usar la información para iniciar el cambio en sus culturas organizacionales.

La reflexión sobre esta experiencia me hace darme cuenta de cuánto tenemos en nuestras manos como facilitadores. Supongo que tuve suerte ese día. Creo que debo agradecer a las y los participantes por confiar en mí y en el proceso. Esto no significa que siempre tendré suerte. Entonces, las preguntas son para nosotros como facilitadores, “¿cómo podemos trabajar de manera que se amplíen las experiencias de las y los participantes? ¿Cómo podemos facilitar de modo tal, que las personas adquieran no solo habilidades sino también la voluntad de verse a sí mismas de manera crítica y cambiar? ¿Cómo podemos hacerlo sin hacer preguntas difíciles? ¿Sin correr riesgos?”



# DILEMAS DEL FACILITADOR: ¿CÓMO PUEDO RESPONDER Y DÓNDE ESTÁN LAS RESPONSABILIDADES?

Michel Friedman

*(Gender At Work)*

*“Como agente de cambio que trabaja para crear escuelas más seguras sin la VGAE, ¿qué debo hacer? Me siento atrapado entre la espada y la pared. ¿Cómo puedo compartir historias difíciles si temo que mis colegas se burlen de mí? Sin sentirme protegido no puedo compartir. A veces siento que, como agente de cambio, no siempre puedo lograr ser el cambio que quiero ver” (miembro del equipo de cambio de África Oriental).*

VIOLENCIA

de GÉNERO

en el ÁMBITO

ESCOLAR...

Después de tres años de trabajar en esta iniciativa, estas palabras salen de nuestras bocas fácilmente. De algún modo, la abreviatura VGAE oculta las capas de complejidad, dolor y coraje que se encuentran detrás de las palabras. Enmascaran las gargantas sofocadas y los cuerpos temblorosos que miran fijamente lo que la VGAE trae a la superficie. Soy una sudafricana al que se le ha pedido que forme parte del equipo que facilita la Internacional de la Educación. La Iniciativa de las Naciones Unidas para la Educación de las Niñas (UNGEI) inició el proceso de Acción de Aprendizaje en Género que aborda la VGAE en África Oriental.

Es mi segunda vez en la región, no me siento tan asustada, extraña e incómoda como lo estuve durante mi primera vez en 2007. Sin embargo, soy muy consciente de que tengo mucho que aprender. Cómo expandir mis oídos, vaciar mi cabeza de mis propias suposiciones y abrir mi corazón para estar atento a las experiencias, perspectivas, realidades de la vida de los equipos de cambio, escolares, otros docentes, que conoceré en esta travesía. A pesar de los muchos años de experiencia en la facilitación, trabajando en temas de igualdad de género y violencia de género, a veces, al igual que mi colega del equipo de cambio, siento que tampoco sé qué hacer. ¿Cómo saber la respuesta más adecuada frente a las realidades cotidianas que forman parte del amplio espectro que cubre la VGAE, son como un elefante en la habitación?

El proceso se desarrolló durante casi un año. Estamos a principios de 2017 y me encuentro en una habitación estándar que usamos para nuestros talleres. Paredes desnudas, excepto las notas del taller, los rotafolios, los papeles y los dibujos que los participantes han creado de manera tan colorida. Hay un escritorio y sillas, algunas ventanas. Es el final de una larga e intensa semana de trabajo con el equipo de cambio y algunos miembros del personal. He escuchado historias que reflejan ambos lados de lo que es ser humano: valentía, cuidado, compasión, acciones de solidaridad y transformación; así como violación, tratando a los demás como objetos para ser utilizados; con justificación de los comportamientos que, para la víctima, es todo un infierno. He viajado largas horas en carreteras polvorientas para llegar donde viven los miembros del sindicato, he estado lleno de conversaciones emotivas. Mi cuerpo-mente tiene todo esto en mis huesos y células. Hay mucho para digerir. Estoy cansada.

El equipo quiere explorar cómo abordar y desempaquetar las normas sociales y las prácticas culturales relacionadas con la VGAE. Acabamos de terminar nuestra primera sesión explorando los refranes recibidos de las normas culturales que dictan lo que los niños y las niñas pueden y no pueden hacer. Un miembro del equipo de cambio me llama a la hora del té para preguntarme algo. Solo después me doy cuenta de que una parte de mí había registrado una postura ligeramente cambiante, mientras los ojos del miembro del equipo de cambio miraban a todos lados, menos a los míos: “Uno de los maestros de secundaria que asistió a un taller de sensibilización sobre la VGAE me dijo: tenemos un problema, el lesbianismo desenfrenado en nuestras escuelas. ¿Es esto la VGAE?”

Pregunto: ¿qué quieres decir con lesbianismo desenfrenado?

“Las niñas mayores abusan de las más jóvenes en el internado”, responde el miembro del equipo de cambio.

Por mi mente pasan muchas cosas. Durante el año pasado, escuché muchas historias que describen cómo alumnos y maestros practican comportamientos, considerados en realidad no aceptables en la sociedad de África Oriental, y que se esconden debajo de la alfombra, en general. Todos estos son difíciles de enfrentar, pero en este proceso, hasta donde sé, los miembros del equipo de cambio no han sentido que sus vidas o empleos se vean amenazados si verbalizan tales historias. Ellos han podido usar el espacio como una oportunidad de aprendizaje para discutir temas libremente; sin embargo, he aprendido que cualquier cosa que tenga que ver con la orientación sexual entre personas del mismo sexo es una verdadera papa caliente. Estoy seguro que debe ser uno de los temas más tabú y vilipendiados que se incluye en el continuo de la VGAE. En las primeras sesiones de Escuchando Nuestras Historias, un año antes, la orientación sexual entre personas del mismo sexo se dio como un ejemplo de la VGAE, por lo general en referencia a niños o niño y maestro, acusado de sodomía, asumidos siempre como violentos o violadores. Poco después, en una sesión de aprendizaje entre pares, volvió a surgir el tema, cuando una de las personas que está conmigo hoy, un líder sindical que defiende ferozmente los derechos humanos y los derechos de los docentes había preguntado si podía ser parte del equipo de cambio si no apoya los derechos de las personas LGBTI. Para él, los derechos LGBTI son algo que Occidente está trayendo para destruir la cultura local. Es cristiano, polígamo, un protector apasionado de las mujeres, que se describe a sí mismo como un hombre africano “tradicional”. Como facilitadoras, sentimos que no era nuestra decisión, que los equipos de cambio tenían que decidir. Era una pregunta dejada sin respuesta en ese taller. Al comienzo de la actual reunión, el mismo líder sindical comparte: “Ahora soy más humano en mis relaciones con los demás”. Me parece más amable, más suave, más consciente de cómo ha usado el lenguaje en el pasado para degradar. Respeto lo que él ha experimentado para hacer este cambio.

Confrontado por la cuestión de “lesbianas desenfrenadas” a la hora del té de este taller, me siento desprevenida. No esperaba este pedido y me sorprende escuchar a un participante presentarlo. Sin embargo, inmediatamente me doy cuenta de que aquí hay una oportunidad para abrir una discusión. Viniendo de Sudáfrica, soy consciente de que somos uno de los únicos países del continente con una constitución que ha ampliado el significado de “derechos humanos”, para

proteger legalmente los derechos de las personas que tienen una orientación homosexual. Recuerdo cómo era antes de 1994, cuando Sudáfrica tuvo su primera elección democrática y reescribió la constitución dominada por el apartheid. Escuché a la gente decir a menudo: “Dios creó a Adán y Eva, no a Adán y Steve”. “Sodoma y Gomorra, fue destruida, debido a la homosexualidad”. Otros cristianos respondían con: “No somos Dios, fuimos creados a imagen de Dios, y Dios ama a todos sus hijos”. Viniendo de un contexto judío, sé lo que es vivir dentro de un contexto que exige lealtad y acatamiento de lo que se considera culturalmente normal. He escuchado a primos debatir si sus hijos debieran ser excluidos de sus testamentos por tomar decisiones que la cultura judía no aprueba. Sea que un hijo quería casarse con una mujer no judía o vivir con alguien del mismo sexo, el atentado contra la cultura era igual. Desde que tenía ocho años, me prohibieron jugar con mis vecinas, dos chicas alemanas, he estado tratando de entender por qué, como seres humanos, siempre necesitamos encontrar a alguien para hacerlo sentir diferente a nosotros y tratarlo como si no fuera homo sapiens. Esto, a menudo, conduce a justificar la violencia y el asesinato.

Ahora también me siento atrapada entre la espada y la pared. Es la primera vez que se plantea el tema de relación sexual entre las niñas. Tengo tantas preguntas disparándose como flechas. ¿Cómo respondo y dónde quedan las responsabilidades? ¿Primero, hacia las chicas involucradas en la historia que me contaron? ¿Cuál es la verdad? ¿Hay violencia y abuso o son jóvenes adolescentes que experimentan con su sexualidad? ¿Podrían convertirse en víctimas, con vidas destruidas, si no reciben apoyo? ¿Mis responsabilidades primeras son con la cultura sindical, las normas existentes y las y los participantes con quienes estoy aquí para trabajar? ¿Con la cultura y el entorno legal del país en el que estoy trabajando? El organismo paraguas, la Internacional de la Educación, y su resolución de 2015 resuelve, “defender los derechos LGBTI en todas las campañas y políticas de la IE; y, “comprometer recursos de la Internacional de la Educación para presionar a los gobiernos para que pongan fin a la criminalización y persecución de las personas LGBTI y para hacer campaña por los derechos humanos para todos.”

No queda tiempo para procesar todas las preguntas que pasan por mi mente y no tengo un facilitador con quién discutir una estrategia. El té termina en breve, y tengo que decidir. ¿Puedo ser un modelo de que es posible tener una conversación sobre un tema tabú, difícil y delicado, donde podamos escuchar todas las voces, por dolorosas o vergonzosas que sean? Me impulsa mi experiencia sudafricana.

La interrogante del miembro del equipo de cambio, la pregunta inicial: “¿Es esto la VGAE?” - Es una oportunidad. Me tiro a la piscina y decido confrontar al tabú. Cuando nos volvemos a la reunión en grupo, invito a este miembro del equipo a compartir su interrogante.

Ninguna respuesta...

Mmmm, bueno, creo que tendré que plantear la pregunta yo mismo, ya que el miembro del equipo de cambio es reacio a hacerlo. También estoy pensando, queda claro que es un problema que enfrentan el profesorado y los miembros del sindicato; por lo que sería útil para el equipo ser más capaz de interactuar sobre esto, utilizando el espacio de aprendizaje “seguro” para la exploración inicial. Respondo literalmente a la pregunta que me hicieron. Comparto con el grupo la pregunta hechas por el miembro del equipo de cambio: ¿el “lesbianismo desenfrenado” es VGAE? “¿Qué piensan?” Le pregunto al grupo: “¿Es automáticamente algo abusivo/ forzado/violador o podrían las chicas estar involucradas en relaciones consensuadas, siendo hostigadas por ello, porque están haciendo algo que, culturalmente, no se espera que hagan?”

Silencio.

Podría haber arrojado una bomba.

Finalmente, habló el abogado en la sala. Dijo cuán comunes son ahora las relaciones entre personas del mismo sexo en áreas urbanas y cómo se está volviendo más aceptable. Compartió algunos aportes legales. La conversación continuó torpemente, con tropiezos y retrocesos. El hombre que había preguntado si podía continuar su participación en el equipo de cambio, sin estar de acuerdo con los derechos LGBTI, ahora estaba bastante claro, que si era el director de una escuela y descubría que un niño tenía una relación con otro niño, lo expulsaría, sin preguntas. En su opinión, cualquier tipo de relación entre personas del mismo sexo es una violencia, una abominación, es inhumano. Escucho al equipo debatir entre ellos. También escuchamos cómo algunas chicas, cuando han sido atrapadas, intentan suicidarse o simplemente huyen.

En retrospectiva, me pregunto qué podría haber hecho de modo diferente, en vez de sumergirme en un tema tan tabú. ¿Debería haberlo hecho paso a paso? Ahora veo que podría haber ido más despacio, haber sido más curioso y haber tomado más tiempo para sentar las bases de la conversación. Reconozco que, en mi cansancio, rompí una directriz básica del facilitador, al no pedirle permiso al miembro del equipo de cambio para compartir su pregunta con el grupo.

Preferiría haber comenzado con aclarar que me quitaba el sombrero de facilitador y convirtiéndome en un defensor, para poner sobre la mesa un problema que me habían traído, pero que los participantes se sentían tímidos para plantear ellos mismos. Entonces, ¿podría haber reflexionado sobre los temas más amplios primero? Como, ¿qué es lo que crea una sensación de falta de libertad en torno al tema de la sexualidad y la homosexualidad, en particular? Obtener más información sobre cómo otros en la sala entienden el “lesbianismo desenfrenado”. Explorar si alguien más tenía este problema, o había escuchado de ello en alguna otra escuela y cómo sucedió. Podría haber pasado más tiempo aprendiendo sobre las diferentes formas en que el grupo entiende y responde a lo que está sucediendo, o lo que significa para los agentes de cambio, maestros, sindicato, tratar un tema sensible y culturalmente tabú. Explorar si existe una diferencia para el grupo entre el abuso - si es cometido en un contexto heterosexual o en un contexto gay/lésbico.

Solo entonces, podría tener sentido preguntar si existe una diferencia para las personas entre el abuso y una orientación sexual diferente. O si, cualquier orientación sexual que no sea heterosexual es siempre considerada abusiva sin importar el contexto. Y, si éste es el caso, ¿qué significa para los derechos humanos de las personas con orientaciones sexuales alternativas? ¿Quién decide quién es elegible para ser tratado como “humano” y merece tener un “derecho humano”? ¿Nuestras escuelas solo deberían ser seguras para los heterosexuales? ¿Cómo los equipos de cambio apoyarán a los miembros del sindicato que tienen que lidiar con temas tan delicados?

Ahora lo escribo, dos años después de este incidente. La investigación de la Unesco<sup>17</sup> confirma que hay preocupantes tasas de violencia dirigida a estudiantes cuya expresión de género no se ajusta, o se percibe que no se ajusta, a las normas binarias de género. *“La violencia homofóbica y transfóbica en entornos educativos tiene un impacto significativo en la educación y las perspectivas de empleo de sus estudiantes, con un rendimiento y logro académico más pobre. Las víctimas a menudo se sienten inseguras en la escuela, evitan actividades escolares, faltan a clases o abandonan la escuela por completo. Las víctimas de esta violencia tienen riesgos mayores de ansiedad, depresión, autolesiones e incluso suicidio”.*

Aún estoy pensando en ese momento, al sentirme entre la espada y la pared. Mientras escribo, escucho que todavía es difícil denunciar casos de relaciones entre personas del mismo sexo por temor a la victimización. *“Manchará la*

*reputación de nuestra escuela. Si la administración escucha que alguien está hablando de esto, podrían venir por nosotros e incluso podríamos ser inhabilitados”.*

Gender at Work prefiere que nuestros facilitadores puedan crear espacio para que todas las perspectivas sobre un tema sean escuchadas, incluso si no nos gustan o si la cultura dominante siente que algunas perspectivas son “incorrectas” o “malas”. ¿Deberían los equipos de cambio sindical crear tales espacios? ¿Quieren crear tales espacios? Y si es así, ¿qué se requeriría para que nosotros -facilitadores/maestros/líderes sindicales- nos preparemos para “mantener el espacio” para conversaciones difíciles, para temas tabú, en especial cuando esos tabúes potencialmente también viven dentro de nosotros? ¿Qué significa el abuso al final? ¿Son abusivos los que desafían la cultura, como un hombre que desafía la mutilación genital femenina en un contexto donde se considera “normal”?; ¿una mujer que elige el divorcio, una niña que no quiere casarse, o personas que desean amar a otras personas del mismo sexo? ¿O los abusivos son quienes usan su poder de cualquier tipo para violar los cuerpos, las mentes y los corazones de otras personas, contra su voluntad? Todavía me pregunto qué se necesitará para expandir nuestros corazones y nuestro significado de “derechos humanos” para incluir plenamente las diversas expresiones de la humanidad.



## EL ACTO DE REFLEXIÓN ES UNA LUCHA HUMANA

Nosipho Twala

*(Gender At Work y Labour Research Service)*

Es un lunes por la mañana en abril. Los árboles están moviéndose con el suave viento, el sol brilla intensamente. Nos dirigimos a la sede de la Sindicato de Docentes de Zambia. Leah me toma de la mano mientras pasamos junto a grupos de maestros que llegan a la sede por diferentes razones. Ella me presenta a sus colegas. Vamos de oficina en oficina saludando y dándoles la mano a todos. Llega un grupo de maestros y solicitan hablar con el organizador. Me conducen a la sala de reuniones, mientras Leah y Simon hablan con el grupo de maestros.

Aún hay silencio en la sala de reuniones, en contraste con los zumbidos que acabo de dejar en el área de recepción. La presentadora está preparando la mesa. Me saluda con una cálida sonrisa y me ofrece una taza de café, que acepto con gusto, el aroma seductor del café no permite decir que no.

Los miembros del equipo de cambio comienzan a llegar. Herbert, de la provincia del sur, es el primero. Hay risas y júbilo cuando llegan los demás, todos felices de verse.

Pongo la música de Tai Chi, iniciamos a hacer los ejercicios, todos sincronizados. Se nota que han estado practicando. Estando a punto de terminar el Tai Chi, dos personas asoman por la puerta y saludan a Leah, Joe y Samuel. “Estos son los ejercicios que Leah nos hizo hacer en otro taller”, dicen.

Sentados alrededor de la mesa, a punto de comenzar nuestro registro, de pronto la puerta se abre una vez más. Esta vez, unos maestros están buscando a Samuel. Suspiro y pienso ¿esta reunión comenzará alguna vez? ¿Fue un error celebrar la

reunión en la oficina del sindicato? ¿Es posible que el equipo de cambio esté presente con tanta interrupción? Joe se percata de mi ansiedad y explica que en ZNUT, las mañanas siempre son bulliciosas, pero hoy lo son más debido a los diferentes entrenamientos que se están dando.

Tras diez minutos de espera, Samuel se nos une. Con cierto humor se disculpa por las interrupciones. Nos dice que los maestros a los que ayudó son miembros del grupo de referencia VGAE en Lusaka, y que habían venido a denunciar un caso de la VGAE en su escuela.

Durante el registro, todos comparten cómo se sienten en esta reunión de mentoría. Lo hacen de corazón.

Luego les pido que compartan cómo ellos y ZNUT mantienen viva la iniciativa VGAE. Se miran y responden como en un coro. “En realidad, no hicimos mucho por el brote de cólera”. Me enteré de que las escuelas y las reuniones públicas se suspendieron durante unos meses como medida de prevención, luego de un brote de cólera.

Solo cuando empiezo a hacer preguntas sobre el brote de cólera y cómo el sindicato respondió a esta crisis, comienzan a reflexionar sobre su papel como equipo de cambio y grupo de referencia. Comienzan a mapear y reflexionar sobre sus diferentes intervenciones para enfrentar la crisis del cólera. Me dicen que no habían visto necesario compartir esto conmigo, porque estas acciones no habían sido parte de sus planes de cambio. Intervinieron porque tuvieron que responder a la crisis. Después de una hora de reflexión, se sorprenden al darse cuenta de que la crisis sirvió como catalizador, porque cultivó la urgencia y les permitió trabajar abierta y voluntariamente en equipo, así como hacer las cosas de manera diferente, para crear un ambiente de aprendizaje limpio y seguro, libre del cólera y la VGAE.

A través de estas reflexiones, el equipo de cambio también se sorprendió al darse cuenta de que habían hecho contribuciones en el manejo de la VGAE. A través de este ejercicio, el equipo de cambio comienza a ver la importancia de la reflexión para hacer visible su trabajo.

Me doy cuenta de que muchos de nosotros luchamos contra la reflexión, especialmente la autorreflexión, porque requiere una búsqueda del alma. A menudo, como activistas, obviamos el hecho de que la reflexión nos ayuda a comprender dónde estamos en nuestra propia práctica. Ser consciente de lo que hacemos y la forma en que lo hacemos, es una lucha que dificulta la reflexión.

Solía pensar que la reflexión se cubría las razones de género siempre o, las mujeres se sentían más incómodas al reflexionar sobre sus fortalezas y éxitos, porque estaban socializadas para ser vistas y no escuchadas, y eso impide que las mujeres reconozcan sus dotes o se elogien a sí mismas. Pero, a través de este proceso, me doy cuenta de que la reflexión es una lucha humana general.

La reflexión después de una acción nos permite aprender de nuestra experiencia y tiene enormes beneficios para aumentar la autoconciencia. Aprendemos de la reflexión sobre nuestras propias incertidumbres y errores. La reflexión es importante porque nos ayuda a descubrir “lo que sabemos, pero no sabemos que lo sabemos”, así como, “lo que no sabemos y queremos saber”.

El segundo día, cuando salgo de la oficina, hay sonrisas de alegría y satisfacción. El bullicio de las conversaciones y las risas había llenado la habitación silenciosa en la que entré por primera vez. Me di cuenta de que la reunión fue un gran éxito, por la energía vibrante en la sala y sonrisas en los rostros de las personas. Como facilitadora, me conmovió ver al equipo reflexionar sobre su práctica e impacto. Uno de los miembros del equipo de cambio dijo: “queremos que los programas de VGAE permanezcan en nuestros libros durante mucho tiempo. Debe formar parte de ZNUT, incluso cuando ya no estemos allí. Debe ser parte de nuestro ADN”. Era evidente que el equipo estaba trabajando junto y haciendo lo posible para hacer más con menos. Dicen que parte de la razón por la que son prácticos es para que puedan monitorear y verificar si los miembros están reportando incidentes de la VGAE. El equipo desarrolló hipótesis que van a probar. De hecho, la iniciativa permitió que la pasión del equipo de cambio encendiera la llama en la vida del profesorado. En la reunión de mentores surgieron preguntas nunca hechas e inspiró a Joe a escribir un poema sobre la naturaleza y los cocodrilos.

Me encantó el hecho de que, como agentes de cambio, ahora sabían que el cambio comienza con ellos, que deberían convertirse en el cambio que les encantaría ver en los demás. Porque es hipócrita esperar que otros se conviertan al cambio que no ocurre en uno mismo. Esta iniciativa ha tocado sus corazones y a todos les apasiona ver el cambio y convertirse en el cambio. La gran pregunta para ellos era cómo usar su pasión y la pasión de los equipos de cambio provinciales para sostener la iniciativa de luchar contra la VGAE.

La celebración de la reunión en la sede de ZNUT me ayudó a comprender el contexto del equipo de cambio, sus realidades y desafíos cotidianos. La mayoría de los miembros del equipo de cambio son directores. Mis suposiciones habían sido

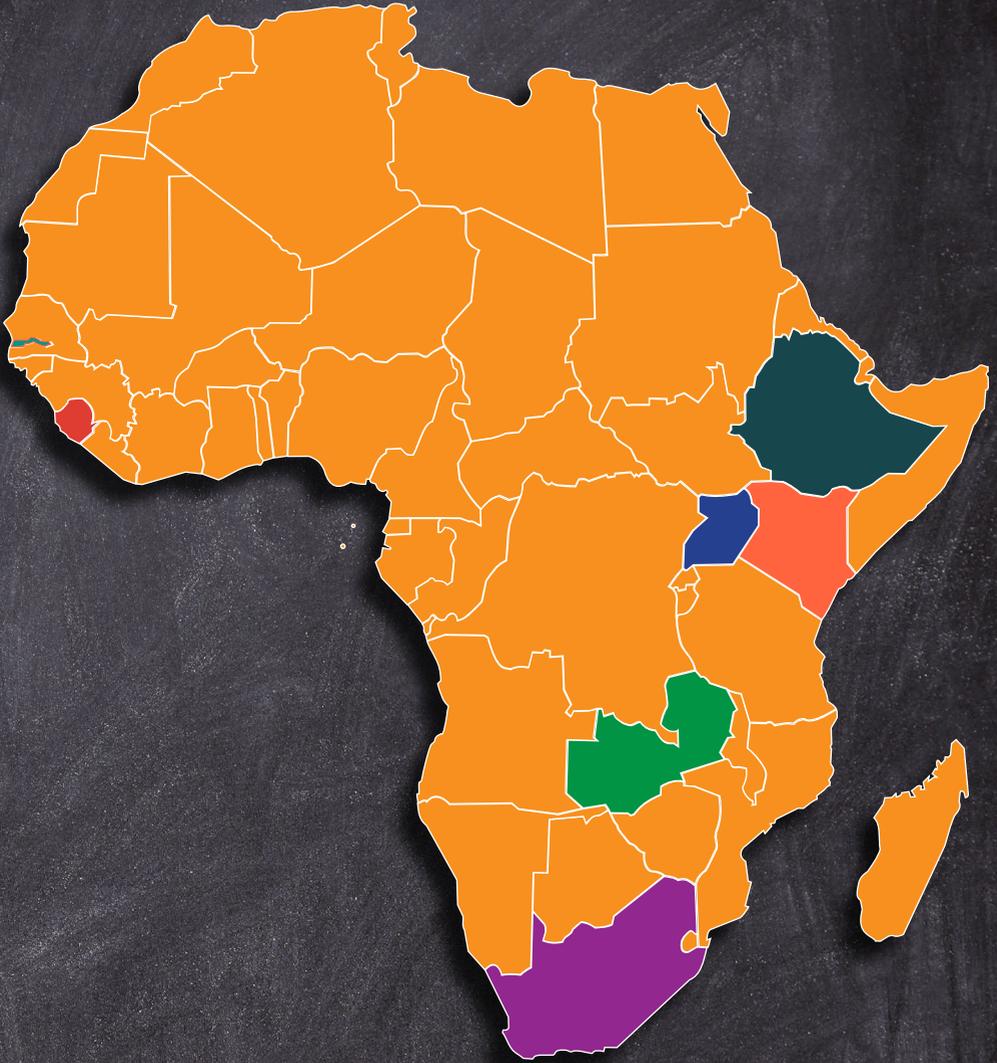
que los directores se ocupan de la administración y delegación. Me sorprendió ver a los miembros del equipo de cambio corriendo, consultando con otros en sus equipos para ayudar a los miembros que acudían a la oficina en busca de ayuda. Tuve la oportunidad de sentir y experimentar la cultura en la oficina.

Cuando reflejé mis suposiciones sobre sus roles como directores, Samuel dijo que la iniciativa VGAE había cambiado su comprensión del liderazgo. “Tuvimos que adaptarnos y cambiar, porque este no es un proyecto sino una iniciativa. No va a desaparecer el año que viene. Nos ayudará a recuperar nuestro respeto y dignidad como maestros. Gracias por la iniciativa, hoy podemos ponernos manos a la obra y trabajar arduamente para apoyar, guiar y generar confianza en nuestra membresía”.



Fotografía: Joe Kasaka (ZNUT)





Government  
of Canada

Gouvernement  
du Canada